

1-6

TIEMPOS NUEVOS



REVISTA QUINCE-
NAL ILUSTRADA

Número 38

TIEMPOS NUEVOS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ECONOMÍA COLECTIVA
MUNICIPIO Y PROVINCIA
LEGISLACIÓN SOCIAL
PROBLEMAS AGRARIOS
TRANSPORTES
LA ESCUELA Y EL NIÑO
ARTE Y TURISMO
SEGUROS Y COOPERACIÓN

Precios de suscripción:

Año 24 pesetas

Semestre 14 —

Trimestre 7,50 —

Número suelto, 1,50 ptas.

Director: ANDRES SABORIT
Subdirector: MANUEL MUIÑO
Administrador: MARIANO ROJO

Gonzalo de Córdoba, 14, 1.º izq. - Teléfono 46661

MADRID



Las cosas que hacían las hadas...

... las cosas que se hacían solas en los cuentos de nuestra niñez, ahora las hace, como por manos de hadas, LA ELECTRICIDAD

Le interesa a usted conocer todas las aplicaciones que tiene la electricidad en los menesteres del hogar y de la oficina, porque cada una de ellas representa más economía o mayor comodidad. Sin perder tiempo, puede usted conocerlas todas, tan sólo con visitar la exposición completa que tiene instalada

Unión Eléctrica Madrileña

en Madrid: Avenida Conde de Peñalver, 23 (Gran Vía)

LA EXPOSICION DE MUEBLES NUEVOS M. MALDONADO, CONSTRUCTOR

VARIEDAD ~

~ SOLIDEZ

Inmenso surtido en camas de hierro y bronce - Mobiliario para oficinas - Material escolar

DESPACHOS - COMEDORES - DORMITORIOS - TAPICERIA MODERNA (gran confort)

PRECIOS DE VERDADERA ECONOMIA

Talleres: CONDE-DUQUE, 48
Teléfono 42006

~ MADRID ~

Despacho: LEGANITOS, 4
Teléfono 15294

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25
DE CADA MES

TIEMPOS NUEVOS

Director:
ANDRÉS SABORIT COLOMER

Redacción: GONZALO DE CÓRDOBA, 14 - Teléfono 46661

EL PUENTE DE LISBOA

EN mayo de 1931 fué presentado al Gobierno portugués un proyecto completo de puente sobre el Tajo, en Lisboa, para establecer la comunicación ferroviaria y de vehículos ordinarios entre la margen derecha, en que se asienta la capital, y la izquierda de Almada, redactado por el ingeniero que suscribe.

Muy antigua era la idea de construir un puente a tal efecto; pero hasta esa fecha el único proyecto serio y desarrollado era el mío, pues sólo intentos, sin estudio técnico ni base científica, fueron los que le precedieron.

Es natural que, a pesar de la necesidad de establecer esa comunicación, se retrajeran los técnicos; pues el estudio de la estructura sobre aquel puerto, con longitud mínima de 2.400 metros de canal, debiendo dejar una altura libre de 45 metros y con profundidades medias de más de 40 metros, constituía dificultades de gran consideración.

En más de una ocasión se habló también de la posibilidad de un túnel; pero muy falto de buen sentido y de conocimiento local podía estar el que sustentase tal criterio, que es, ciertamente, la solución más inadecuada, por la existencia de una falla en la parte del cauce como consecuencia de la diferencia geológica entre las dos márgenes.

Aquel proyecto, redactado por mí, fué informado favorablemente por la Comisión oficial nombrada al efecto.



D. ALFONSO PEÑA BOEUF
Profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos y autor del artículo sobre el proyecto del puente de Lisboa.

También emitieron informe en igual sentido el Consejo Superior de Obras públicas y las Secciones técnicas del ministerio; pero debido a la importan-

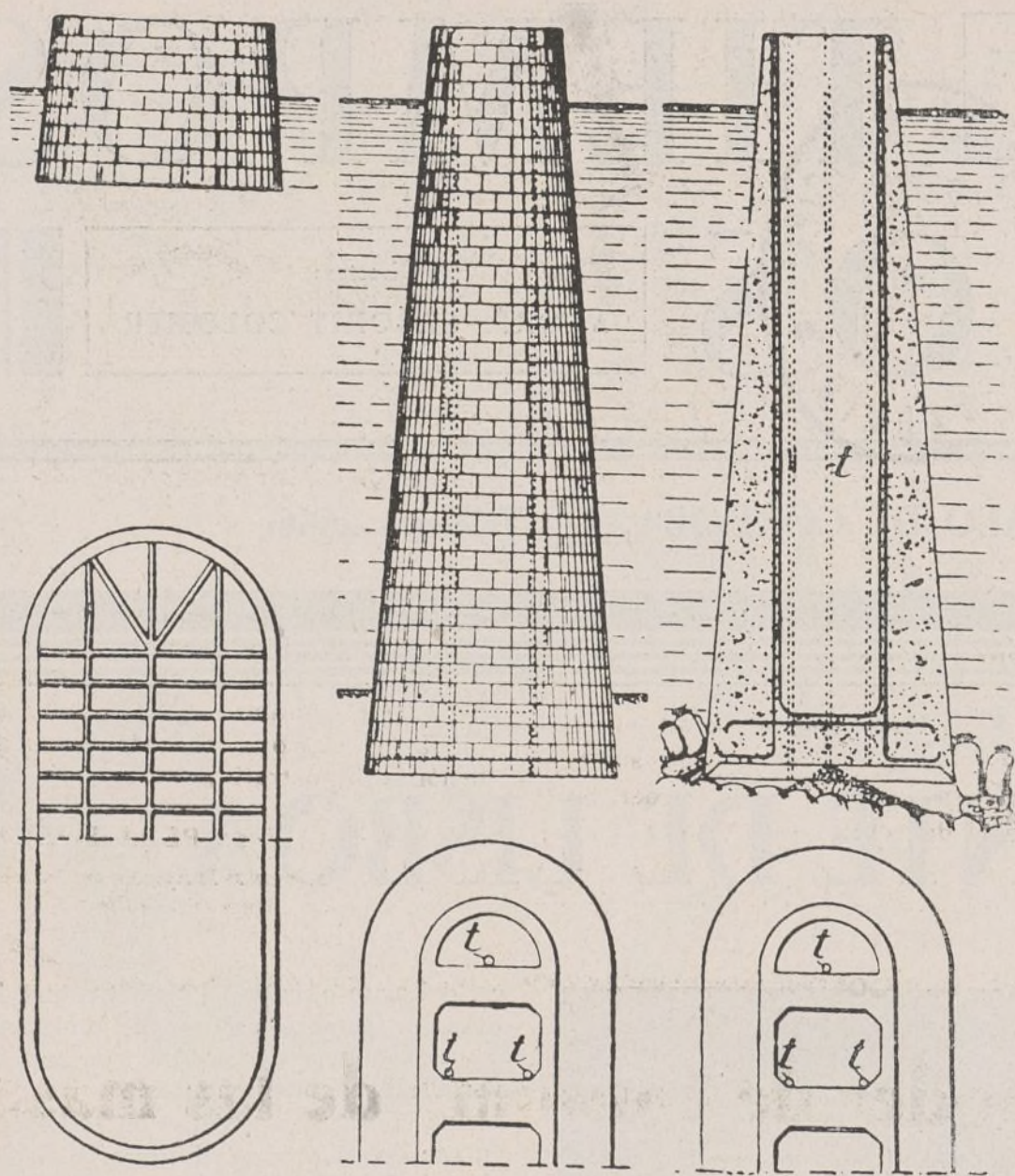
cia del asunto, creyó el ministro que debían ser las Cortes las que otorgaran la concesión, y a ellas fué con tan favorables pronunciamientos.

Las vicisitudes políticas de aquel país en esa época, que produjeron la disolución de las Cortes, fué la causa de que el proyecto quedara olvidado, produciendo, además, la desilusión de su autor.

Recientemente — a principio del verano pasado — se publicó en el *Diario del Gobierno* la decisión ministerial de convocar un concurso de proyectos y financiación del puente de Lisboa; pero en ese concurso se fijaba la traza del puente, no la situación Lisboa-Almada, trazada por mí, que es la más corta, la más directa e, indudablemente, la única posible desde el punto de vista económico, sino con traza Xábregas-Montijo, que da una longitud de obra ¡tres veces mayor que la primera!

Desde luego, ninguna proposición sería se presentó a ese concurso, ni nada se ha hecho en definitiva.

Bien natural es que así haya ocurrido, pues no basta que una obra se piense como posible desde el punto de vista técnico; es además indispensable, si ha de tener carácter industrial, que pueda compensar su sacrificio económico... Y desde este punto de vista el concurso convocado es tan absurdo, que ninguna entidad puede financiarle; pues el crecimiento de la corriente de tráfico entre las dos márgenes del Tajo



Sistema de cajones con fondo para la cimentación de los pilares propuesto en este proyecto; sistema completamente original, ya que los americanos emplean los cajones sin fondo hincados con dragas interiores.

hace comprender la necesidad de afinar en la estructura para poder hacer financierable la obra. Con el presupuesto de sesenta millones de pesetas que yo suponía era posible el rendimiento económico; pero triplicando esta cifra no hay que soñar en hacer el puente.

Verdadero sacrificio fué para el que suscribe redactar aquel proyecto, en el corto espacio de dos años, sin ayuda de nadie, ni en cooperación técnica ni en auxilio económico; pero bien podemos decir que es el único proyecto de esta grandiosa obra.

No podemos encajar en los límites normales de un artículo de revista técnica una descripción completa del proyecto, pues las dimensiones de los planos, aun en escala reducida, llevarían mayor expansión que la que tan amablemente puede disponerse; pero sí cabe hacer una exposición que dé idea clara de la obra, con unos dibujos adecuados al efecto.

* * *

El proyecto redactado por nosotros sitúa la obra en la línea de mínima longitud, entre el jardín de Santos y la punta de Almada, casi al lado del faro. Aun así resulta una longitud de 2.400 metros.

Componíamos la estructura con 14 arcos de hormigón armado, de 150 metros de luz libre cada uno de ellos, y 13 pilas intermedias. Estos arcos no tenían todo el ancho de la superestructura, sino que la bóveda se formaba con cuatro cerchas paralelas y arriostramiento calado entre ellas.

En la figura 1.^a representamos solamente los dos primeros arcos del lado de Lisboa, y proyectado sobre su frente el viaducto de acceso.

Los arcos tienen armadura rígida, constituida por cerchas en celosía metálica, calculada para resistir su montaje y el del hormigón de los arcos.

Sobre éstos descansan los pilaretes que sustentan el piso, compuesto de cuatro largueros (coronando los pilare-

tes) en las cuatro filas y el forjado de unión entre ellos, con dos aceras voladas.

La grave dificultad del proyecto estriba en las pilas; pues es preciso cimentarlas a la profundidad de 42 metros de altura de agua.

El proceso original desarrollado en este proyecto para construir esas pilas de un modo sencillo y sin aire comprimido, es el siguiente:

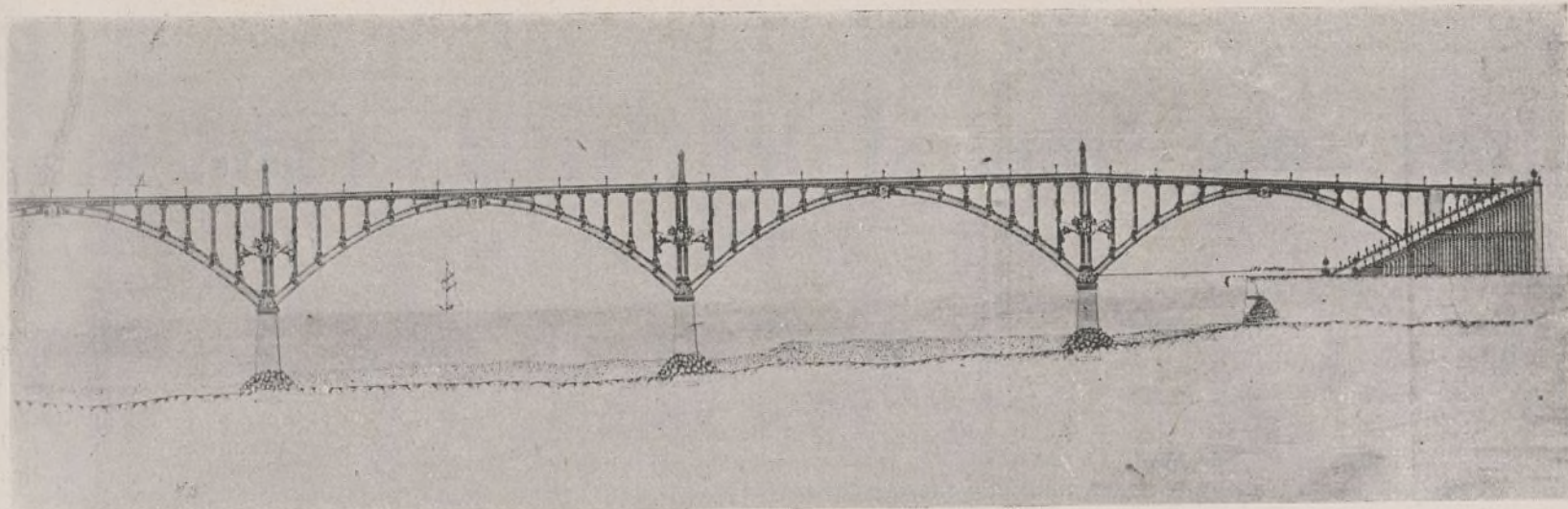
En la margen se construye un cajón metálico con fondo, cuyas dimensiones sean las del exterior de la pila y con sólo una altura de seis metros. Botado al agua, se echa un revestimiento de hormigón al fondo, de dos metros, y también el lateral, en un grueso de un metro, con arriostramientos transversales, según se indica en la figura 2.^a Adquiere el cajón, de ese modo, un aumento de calado que hace preciso aumentar su altura — siempre en flotación —, añadiendo después el revestimiento de hormigón armado de las paredes y de sus arriostramientos.

Y así, sucesivamente, se van añadiendo chapas del cajón y hormigón de los costados y riostras, hasta que por incrementos de calado llegue su anillo cortante del fondo a la proximidad del terreno de cimentación. Es entonces cuando se opera la cimentación, en la siguiente forma: desde arriba se arrojan sacos de hormigón, en todo su contorno, para formar una ataguía lateral que cierre el espacio que todavía deja libre el cajón en flotación. Una vez hecho este cierre se inyecta por las auto-claves del fondo una masa de mortero de cemento a presión doble de la correspondiente a la carga de agua, penetrando así esa masa con energía para llenar el volumen comprendido entre el fondo del cajón y los sacos laterales (figura 3.^a).

Simultáneamente a la terminación de la última inyección, se llenan de agua los espacios vacíos de la pila, con lo cual se aprisiona fuertemente la masa inyectada sobre la que se ancla el anillo cortante del fondo.

Este procedimiento de cimentación permite operar siempre al aire libre, sin complicación alguna, de modo absolutamente seguro, y tal ha sido su acierto, que fué copiado en algunas obras marítimas del extranjero y citado en los tratados técnicos modernos.

La superestructura tiene un ancho de 23 metros, capaz de contener una parte central destinada al tráfico por ferrocarril, en doble vía; dos laterales para circulación de vehículos ordinarios, de modo que haya dos vehículos por lo menos en cada sentido, y dos aceras para los peatones.



Una vista del proyecto del puente de Lisboa.

Encima de cada pila lleva la superestructura un faro que sirve para enfilación de las embarcaciones, balizando los arcos.

Como el piso necesita tener una altura de más de 45 metros sobre la pleamar, para que el tráfico marítimo no tenga ninguna dificultad, es necesario disponer un viaducto de acceso desde la parte de Lisboa, ya que el acceso es

a lo largo del muelle. A este fin, y con objeto de encauzar bien separadamente la circulación, hemos dispuesto el viaducto con doble rampa: la del sur para tráfico del ferrocarril, desde su estación correspondiente, y la del norte para el de vehículos ordinarios.

Una construcción central une ambas rampas y en ella se disponen dos as-

censores para las personas que quieran cruzar a pie el puente.

Tal es a grandes rasgos el proyecto de puente monumental, que hasta ahora ha sido poco afortunado en su gestión administrativa.

ALFONSO PEÑA BOEUF

Profesor de la Escuela de Caminos.
Académico de Ciencias.

La elevación del poder de consumo de las masas

Los economistas de la burguesía consideran como una verdad irrefutable que la reactividad económica normal y estable ha de tener como signo precursor el aumento de la producción en las grandes fabricaciones de la industria pesada y de la edificación. La crónica mensual de la Federación Americana del Trabajo señala, sin hacerse eco de consideraciones doctrinales, un hecho muy interesante que refuta la tesis de la ortodoxia burguesa. Se observa en los Estados Unidos una reactividad económica más sólida y de más alcance que la de 1933 y 1934, si bien se manifiesta en último lugar en las industrias mencionadas. Se hace también la demostración estadística de que en el período de 1923 a 1929 las rentas profesionales eran insuficientes para crear la prosperidad (esa pretendida prosperidad se traducía menos en un aumento del consumo entre las masas que en la vaga especulación desenfrenada que condujo al crac de 1929).

Se declara, con respecto a la reactividad observada en 1935, lo siguiente: «Tras de cinco meses de espera, los negocios han tomado una reactividad, volviendo a la mitad del camino de su normalidad. Esta reactividad es más sólida que en 1933. Es probable que los cuatro últimos meses del año registren el máximo de negocios y de beneficios desde 1930. La reactividad ac-

tual es más sana que todas las que se han manifestado hasta ahora. Es la primera que se puede atribuir no a medidas gubernamentales o a manipulaciones monetarias, sino a una consolidación económica natural. En agosto el importe de los dividendos distribuidos rebasaba en once millones de dólares, o sea el 4 por 100, del año precedente. Desde ahora todo dependerá, o en gran parte al menos, del ardor con el cual los trabajadores defiendan salarios más elevados. La capacidad de consumo obrera, algo aumentada en 1934 por obra de N. R. A., así como por el aumento de los beneficios agrícolas, ha producido una reactividad en la producción. Durante los ocho primeros meses de 1935 las transacciones del comercio al detall han ido aumentando progresivamente, ocasionando incluso, en algunos casos, una falta de mercancías que ha provocado un aumento de pedido. Durante el primer semestre de 1935 los pedidos de máquinas agrícolas han sido superiores en un 75 por 100 a igual período de 1934. La industria del automóvil (En los Estados Unidos el automóvil es un artículo de consumo.—Nota de la Redacción.) vendió 599.000 coches más que en 1934. Habiendo recobrado las compras su actividad y, por lo mismo, habiendo renacido la confianza, la industria hace pedidos de máquinas. Durante el primer se-

mestre de 1935 los pedidos de máquinas y de accesorios rebasaron en un 47 por 100 los de 1934. La industria del automóvil ha gastado 100 millones de dólares para el nuevo equipo de máquinas, y la industria siderúrgica, unos 130 millones. Esta nueva vitalidad de la industria pesada es factible de crear a su vez facilidades de colocación para los obreros.

La reactividad se manifiesta primeramente en las industrias que fabrican artículos de primera necesidad para los obreros y campesinos, tales como vestidos, artículos de menaje, etc., y cuya renovación es periódicamente indispensable. La reactividad se ha manifestado tan pronto como la capacidad adquisitiva ascendió. Han seguido después artículos menos indispensables, como automóviles, instrumentos de trabajo agrícolas, etc., necesitados también por los obreros y los campesinos. Por último, se advierte la reactividad en las industrias que fabrican máquinas para las demás industrias, y se puede observar que la reactividad afectará a la industria pesada (construcción mecánica, industria siderúrgica, edificación, etc.); en una palabra, la capacidad adquisitiva de los obreros y campesinos ha sido la chispa de la cual nació la llama vivificante que se amplía paulatinamente hacia todas las demás industrias.»

J. S.

Programa electoral del Partido Laborista

DISUELTO el Parlamento británico y convocadas nuevas elecciones para el día 14 del presente, el Partido Laborista ha iniciado la campaña electoral con la publicación de un manifiesto, en el que se contiene el programa completo de la política que se propone realizar el Laborismo si vuelve a ocupar nuevamente el Poder.

En dicho documento se declara que el Gobierno nacional se ha aprovechado de que los partidos de oposición han tenido que apoyarlo en la crisis de Ginebra para llevar al país a unas elecciones que se quiere sirvan para alargar la vida del Gobierno.

La oposición laborista adopta directamente un lema: Socialismo contra capitalismo. Afirma que el Gobierno nacional ha fracasado en todos los terrenos, incluso en Ginebra; que la campaña de Italia contra Abisinia no hubiera comenzado de haber estado en el Poder un Gobierno laborista; que de 1929 a 1931 el Gobierno laborista apoyó decididamente a la Sociedad de Naciones, mientras que el Gobierno nacional, provisto de una mayoría enorme, no lo hizo sino a medias y no trabajó en Ginebra sino cuando ya era demasiado tarde.

El Gobierno nacional—dicen los laboristas—no intentó que prosperase la Conferencia del Desarme, de donde resultó que los Gobiernos extranjeros, decididos a poner su confianza en la fuerza, cobraron nuevos ánimos, y de ahí salió la «sórdida guerra» de Abisinia.

Anuncian los laboristas que atacarán la política de defensa nacional seguida por el Gobierno, la del paro y la de las tarifas.

Desde el punto de vista constructivo, los laboristas se pronuncian de nuevo por una República británica socialista que lleve al mundo a una paz universal y asegurada, y al país a una era de prosperidad industrial y de desarrollo nacional.

La política de la oposición laborista, si volviese al Poder, se basaría en la que fué aprobada en las Conferencias anuales del Partido de 1934 y de 1935. El programa de acción consta de los puntos siguientes:

I. — Paz.

1.º Fin esencial: organización de la paz por la Sociedad de Naciones y supresión de las causas de guerra. Nada de alianzas, tratados o compromisos secretos de ningún género.

2.º Aprobación por el Parlamento de un acta de paz que haga imposible a todo Gobierno británico emplear la fuerza como instrumento de la política nacional sin violar las leyes del país; autorizar al Gobierno para que aplique las medidas económicas y financieras necesarias para tomar parte en una acción colectiva.

3.º Crear un mecanismo y obligaciones para la solución de todos los conflictos internacionales por medios pacíficos.

4.º Proponer un desarme «drástico» por etapas rápidas y por acuerdo internacional, con el objetivo final de la abolición de las fuerzas armadas nacionales y su sustitución por una fuerza de política internacional.

5.º Abolir las armas «agresivas» prohibidas en Alemania.

6.º Abolir la manufactura privada y la venta de armamentos.

7.º Abolir las fuerzas aéreas nacionales, internacionalizar la aviación civil y crear una fuerza aérea internacional.

8.º Desarrollar relaciones amistosas, comerciales y políticas con la Unión Soviética y los Estados Unidos.

9.º Combatir el nacionalismo económico, especialmente las tarifas elevadas, y

apresurar un convenio internacional acerca de las cuestiones económicas y financieras, de transportes, de viajes y de comunicaciones; acerca de las materias primarias, los empréstitos, las horas y las condiciones de trabajo, la salud pública, etcétera, sirviéndose para ello de la Sociedad de Naciones y de la Oficina Internacional del Trabajo.

10. Requerir la colaboración de los miembros de la República británica de las naciones para la lucha contra la guerra.

11. Reforzar los principios de la administración en el imperio colonial británico, desarrollar el «self-government» y asegurar el bienestar económico y la seguridad de los habitantes con sujeción a las normas socialistas.

II. — Reorganización económica.

1.º Aplicar una política de completa y rápida socialización económica bajo una dirección central.

2.º Establecer la «propiedad pública» y el control de las industrias primarias y de los servicios como primer paso, incluyendo el sistema bancario, los transportes, el carbón y la fuerza motriz, el suministro de agua, hierro y acero y demás industrias claves.

3.º Implantar la propiedad pública de la tierra y su utilización natural, incluso la previsión de los parques nacionales.

4.º Reorganizar la agricultura bajo una dirección y un control públicos.

5.º Aplicar un reglamento público—reforzando su reorganización—de las industrias y servicios que no sean propiedad pública, de acuerdo con el plan económico general.

6.º Establecer el derecho, reconocido por la ley, de las personas empleadas en las industrias socializadas a una parte efectiva en la dirección y el control.

7.º Aumentar el movimiento cooperativo del consumidor en el plan económico nacional.

III. — Legislación industrial.

1.º Abrogar el convenio de las Trade Unions de 1927 y restablecer los derechos de las mismas.

2.º Elevar los «standards» industriales mediante la mejora, la extensión e intensificación de las bases de trabajo de manufacturas y talleres, de los almacenes, de las relativas al empleo de niños y adolescentes, las de compensación para los obreros, las de la marina mercante, las de los salarios mínimos, los reglamentos mineros y toda la legislación industrial y, mediante una nueva legislación, reglamentar las condiciones de trabajo en las oficinas, en los

Flamarique

&

Homedes

CONSTRUCCIONES

MADRID

Malasaña, número 7

Teléfono 17345

comercios de distribución y de suministro y en otras industrias.

3.º Implantar la semana de cuarenta horas.

4.º Favorecer una política de salarios más altos mediante los cambios legislativos e industriales que sean menester, incluso la aplicación de una cláusula formal de salarios justos; una gran extensión de los «trade-boards» y de la legislación similar, haciendo que los salarios y las condiciones de trabajo sean por primera vez la consideración principal en la marcha de las industrias.

5.º Asumir la dirección en el desenvolvimiento y aplicación de las reglas internacionales del trabajo.

IV. — Servicios sociales.

1.º Presentar un programa atrevido y continuo de casas de alquiler a precios asequibles a los trabajadores y aplicar una política de viviendas sanas.

2.º Establecer una inspección permanente sobre todas las casas actualmente controladas en virtud de las disposiciones sobre los alquileres, con el recontrol, sujeto a determinadas condiciones, de todas las casas de un valor equivalente que no estén ya sometidas al control.

3.º Desarrollar un servicio médico de Estado para prestar cuidados médicos a domicilio y en las instituciones, con una grande e inmediata extensión de los servicios públicos de higiene.

4.º Elevar inmediatamente a quince años la edad escolar y a dieciséis tan pronto como sea posible.

En 1919 se inició la cruzada para el fomento de la vivienda sana y barata en Inglaterra, cruzada que hasta 1934 ha dado por resultado la edificación en Inglaterra y en el País de Gales de 1.180.000 viviendas, con ayuda del Estado y de los Municipios, y 1.150.000 con la sola aportación del capital privado. En la construcción de las viviendas del primer grupo se han invertido 671.000.000 de libras esterlinas, que en nuestra moneda supone muy cerca de 25.000.000.000 de pesetas.

Las cantidades que desde el comienzo de esta campaña hasta 1934 han entregado el Estado y los Municipios han llegado a la cifra de 137.000.000 de libras, la mayoría abonadas en anualidades; siendo la del último año de 13.000.000 de libras, y rebasando ya las subvenciones la cantidad de 150.000.000, o sea más de 555.000.000 de pesetas; restan aún por abonar bastantes millones más.

En los actuales momentos se está llevando a efecto el plan de destrucción de viviendas insalubres, que alcanza a más de 300.000 albergues antihigiénicos, sustituyéndolos por viviendas modernas, higiénicas y confortables.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

5.º Desarrollar la igualdad en la educación mediante una gran mejora en la enseñanza primaria—incluso el aumento de las escuelas de párvulos—; mediante la reorganización de las escuelas para niños de once años y más, como parte del sistema secundario unificado, con medidas comunes

de instalación y de personal; mediante la inspección de todas las escuelas e instituciones de enseñanza, etc., etc.

6.º Ampliar considerablemente las disposiciones relativas a las pensiones y retirar de la industria a los obreros ancianos.

7.º Convertir en carga nacional el sostenimiento de los parados y abolir la prueba de los medios.

V. — Desenvolvimiento nacional.

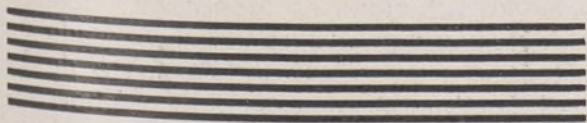
Para emprender y favorecer los proyectos de desenvolvimiento nacional y reducir de ese modo el paro mediante una reorganización económica nacional y de los servicios sociales extendidos, comprendiendo la renovación de las industrias socializadas y de otras que requieren una reorganización, los laboristas tienen un programa de electrificación, en el cual se incluye la electrificación del sistema socializado de los ferrocarriles, la instalación de un utilaje nacionalizado para la utilización del carbón; la construcción en gran escala de casas, escuelas, hospitales, etc.; el desarrollo de la agricultura, incluso la desecación de tierras; un gran programa de construcciones de carreteras, puentes, puertos, etc.

VI. — Democracia política.

1.º Sostener la democracia parlamentaria y oponerse a la dictadura bajo todas sus formas.

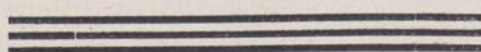
2.º Mantener la supremacía de la Cámara de los Comunes, adoptando medidas para suprimir la no democrática Cámara de los Lores como Cámara legislativa.

Fomento de Obras y Construcciones



S. A.

Madrid - Barcelona - Zaragoza



Oficina en MADRID:

Plaza de las Cortes, número 6

El Consejo de Educación e Investigación de Méjico

C IUDADANOS secretarios de la H. Cámara de diputados del Congreso de la Unión. Presentes.

El Ejecutivo de mi cargo, en uso de las facultades que le concede el artículo 71 de la Constitución política federal, tiene el honor de someter a la consideración del Congreso de la Unión, por conducto de ustedes, la iniciativa adjunta, que tiende a crear el CONSEJO NACIONAL DE LA EDUCACION SUPERIOR Y LA INVESTIGACION CIENTIFICA, como primer paso encaminado a desarrollar el programa general que el Gobierno revolucionario se ha trazado sobre la importante cuestión de la alta cultura, en busca de lograr su más vivo progreso.

En el curso de la jira que tuve oportunidad de realizar por la República, durante mi última campaña política, confirmé que en todo el país está planteada, con rasgos de urgencia, la necesidad de llevar a cabo una reorganización completa de la educación profesional, que la ponga en armonía con las necesidades sociales del presente en materia de trabajo técnico, y que suprima graves males, muy generalizados entre nosotros, que por esta razón a veces pasan inadvertidos, pero que estorban seriamente el progreso armónico de la nación.

Rebasaría los límites de esta iniciativa un examen cabal y minucioso de las condiciones reinantes en cuanto a la cultura superior se refiere. Su situación refleja y condensa los vicios y anacronismos de nuestra organización social, pues durante la colonia, la educación de las minorías cultas o semicultas de un país esencialmente latifundista, minero, católico, dividido en castas y explotado por los conquistadores para su propio beneficio, no podía menos de ser concordante con la vida y los intereses económicos de los dominadores; y después de la Independencia, como quiera que no se llegó a introducir una transformación radical en las condiciones económicas y sociales de nuestra población, sino que se mantuvo, dentro de otro régimen político, la misma estruc-

tura demográfica y de la producción, hubo de mantenerse la supervivencia fatal de una organización educativa de tipo colonial que hasta el presente puede señalarse en numerosos aspectos de nuestro docencia.

El liberalismo, con sus anárquicas ideas sobre el trabajo humano, la libertad de enseñanza, y el egoísmo como fuerza motora del progreso, produjo en nuestro país, respecto a educación superior y trabajo profesional, los resultados más dañosos y antisociales que de la enseñanza impartida en las universidades pudieran esperarse. Los perfiles salientes de ese estado de cosas consisten—en aparente paradoja y real tragedia—en que, por una parte, Méjico padece el cáncer de un profesionalismo exagerado, deforme, y que opera como fuerza disolvente, mientras por la otra, simultáneamente, es uno de los países más necesitados del concurso creador y civilizador de la ciencia. Debe reconocerse, con dolorosa preocupación, que en nuestro país las formas tradicionales de impartir la cultura y de aprovechar el contingente de los hombres preparados científica y técnicamente han sido tan defectuosas y extravagantes, que ha llegado a producirse, en ciertos momentos, una reacción social, biológicamente justificada, de desconfianza y desdén hacia la cultura superior.

Y, sin embargo, es indispensable distinguir los vicios antisociales de la clase llamada culta de las excelencias in-

trínsecas y de la gran fuerza civilizadora que la ciencia y la técnica poseen, y sin cuyo concurso debe considerarse impracticable el progreso real de nuestros millones de campesinos, desprovistos de todos los bienes materiales y carentes del fermento animador de la cultura.

Necesidad de revisar los cuadros de enseñanza

Es apremiante la necesidad de revisar a fondo nuestros cuadros de enseñanza profesional y de preparación técnica, porque independientemente de los perjuicios que acarrea en sí misma una mala organización docente, se entorpecen y dañan con ella los cuadros de división y organización del trabajo social, privando a la colectividad de los beneficios del saber organizado y aplicado.

Las inaplazables labores de organización inicial de mi Gobierno, y el breve lapso de un mes en que coincidió mi permanencia en el Poder ejecutivo con el primer periodo de sesiones del H. Congreso de la Unión, me impidieron presentar desde luego la iniciativa que ahora formulo. Por otra parte, consideré también la conveniencia de deslindar, previamente al desarrollo del programa de educación superior, las relaciones entre el Estado y la Universidad Autónoma de Méjico, ya que esta Institución podría haberse encargado de tomar a su cargo alguna parte de la obra, simplificando la tarea y ahorrando erogaciones que ahora se vuelven necesarias. Una vez que se ha logrado obtener una expresión categórica de los verdaderos propósitos de la Universidad de Méjico, puede decirse que ha llegado el momento de emprender el magno esfuerzo de reorganizar, sobre nuevas bases y con finalidades también nuevas, la educación superior y la investigación científica en la República.

Por otra parte, debo declarar que el Ejecutivo de mi cargo no juzga necesario modificar la ley orgánica de la Universidad Autónoma de Méjico para restringirle su autonomía o cercenarle

oooooooooooooooooooooooooooooooo

Méjico continúa su marcha ascensional en la creación de nuevas instituciones de cultura.

Conforme al plan que sirviera de base al actual presidente de la República para su propaganda electoral, según los acuerdos del partido nacional revolucionario, acaba de ser presentado al Parlamento un proyecto de ley creando el Consejo de Educación e Investigación.

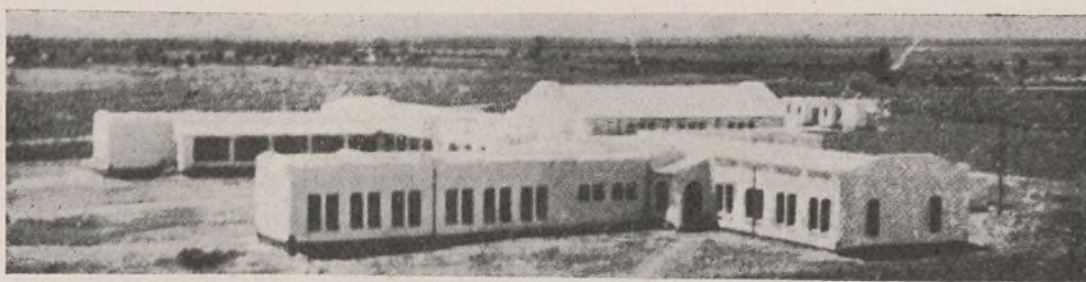
Por tratarse de un proyecto de suma importancia, lo reproducimos en nuestras columnas, seguros de que la divulgación en España de tan importante medida de buen Gobierno ha de interesar grandemente.

el patrimonio que el Estado mismo le entregó al constituirla. Considero que no hay necesidad de afectar la situación de los actuales planteles universitarios de la ciudad de Méjico, si como está dicho se va a proceder, desde luego, a proyectar, a organizar y poner en marcha nuevas instituciones educacionales que permitirán cumplir el programa que el Gobierno se ha trazado. Además, el Estado, al expedir las leyes reglamentarias del ejercicio de las profesiones, estará en aptitud de imponer las normas que el interés público reclame para proteger convenientemente a la sociedad y para encauzar por este nuevo medio todavía, de modo indirecto, los procesos de preparación profesional.

La organización de los estudios

Los nuevos sistemas de educación técnica y profesional que deberán implantarse en la República conforme a los propósitos del Gobierno, desde el punto de vista de sus relaciones con las necesidades sociales, habrán de diferir fundamentalmente de los lineamientos que presentan hasta hoy los cuadros de enseñanza profesional existentes. En vez de encuadrar las enseñanzas dentro de los tipos tradicionales de las viejas carreras que son clásicas en nuestro país, es menester — planteando correctamente la cuestión, en sus términos naturales—que la organización de los estudios se derive de un examen cuidadoso de las necesidades de la colectividad en materia de trabajo técnico, lo mismo respecto a las diversas clases de profesiones que hayan de crearse, que al volumen de alumnos que para cada una de ellas quepa admitir en cada región de la República y—lo que es más importante—acerca de las condiciones y características que deben reunir los alumnos, para garantía de un adecuado ejercicio profesional futuro.

De esta supeditación lógica de los estudios técnicos y profesionales a las necesidades de la colectividad, se desprende en forma inmediata la convenien-



Un detalle de la Escuela Central Agrícola de Puebla (Méjico).

cia de planear un sistema de educación superior que abarque en toda su magnitud los intereses nacionales, y no solamente el problema educativo en el distrito federal, pues si se quiere corregir el desequilibrio que es secular en el proceso económico y cultural de la República, y que se traduce en una funesta concentración de todos los recursos materiales y humanos de la nación en la ciudad de Méjico, es indispensable regular el funcionamiento de los planteles de educación superior en forma que corresponda al crecimiento armónico de la República, estimulándolo a la vez con la ayuda importante de la acción cultural. De esta manera será posible, además, acudir en auxilio de los Institutos y centros de educación profesional sostenidos con más o menos sacrificios por los Gobiernos de los Estados. Sumando a los recursos económicos de éstos las cantidades que el Gobierno federal destine a la educación superior, y coordinando convenientemente el empleo de tales elementos para impedir que se mermen o desvíen los resultados educativos, será fácil sacar de la postración a antiguos centros de educación profesional, que después del movimiento revolucionario no han podido elevarse por falta de recursos de los Gobiernos locales. Además, el costo tan alto que alcanza la dotación y sostenimiento de planteles modernos con laboratorios bien equipados, ha impedido el progreso de los centros de educación profesional que funcionan en el interior de la República. Sólo será posible remover esos inconvenientes si la Federación aúna sus esfuerzos y suma

sus recursos con los esfuerzos y recursos de los Gobiernos de las entidades federativas.

Obra de coordinación

Las reformas introducidas recientemente en los artículos 3.º y 73, fracción XXV, de la Constitución federal, sentaron las bases que permiten realizar esa obra de coordinación y suma de los recursos federales con los que asignan al ramo de educación superior los Gobiernos de los Estados. El texto vigente de dichos preceptos legales faculta al Congreso de la Unión para distribuir la función educativa y las cargas económicas correspondientes entre la Federación, los Estados y los Municipios, de tal manera que el Congreso de la Unión está capacitado para fijarle a cada entidad federativa su radio de acción educacional y el porcentaje que de su presupuesto propio debe destinar a fines educacionales. El proyecto de ley que ahora someto a la consideración del Poder legislativo se basa en la idea de que siempre será factible llegar a un acuerdo entre Federación y un Estado para organizar en común la educación superior en éste, tanto porque estoy convencido del interés que tienen los Gobiernos de los Estados en el fomento de la educación, cuanto porque no es éste uno de aquellos casos en que el justificado celo por impedir la absorción de la soberanía local puede traducirse en obstáculo al programa de coordinación, en virtud de que sólo beneficios habrán de recibir los Gobiernos locales de la creación y sostenimiento de planteles educativos con dinero de la Federación, planteles que, por otra parte, funcionarán para beneficio directo de los habitantes de la entidad. Sin embargo, en previsión de casos extremos, ha sido necesario dejar consignado el procedimiento que permitirá al Congreso de la Unión intervenir, con apoyo en los artículos 3.º y 73 susodichos, para fijar en un momento dado las obligaciones de cualquiera entidad federativa en materia de educación superior. Cuando no resultare posible llegar a un acuerdo entre las



La Escuela Agrícola de Michoacán (Méjico).



Palacio de Comunicaciones y de Obras públicas de Méjico.

autoridades locales y el Poder ejecutivo, se turnará el asunto al Congreso de la Unión para que éste, en definitiva, señale al Gobierno local el monto de sus obligaciones en la materia.

Los sistemas de educación y las necesidades sociales

No solamente será menester revisar los sistemas de educación superior para lograr ajustarlos a las necesidades sociales, formando los tipos de técnicos que la sociedad reclame; tampoco será bastante revisar la distribución de la cultura superior en la República con la mira de descentralizar los beneficios que dicha educación reporta, distribuyéndola equilibradamente en las diversas regiones del país, por remotas o desamparadas que se las suponga, sino que la reorganización general de la educación superior deberá cumplir otra condición primordial que deriva en forma directa de las orientaciones sociales de la revolución mejicana, y de la vinculación de mi Gobierno con los intereses y las aspiraciones del proletariado nacional. A este respecto, la reforma educativa que es indispensable realizar ha de singularizarse por suprimir radicalmente el carácter de monopolio y privilegio de las clases acomodadas que la educación superior ha tenido hasta hoy, como consecuencia de la organización económica y social de nuestro país, y de la subordinación de los Gobiernos a las exigencias de las

minorías poseedoras de la riqueza y el saber.

Al llevarse a cabo la reorganización de la educación técnica y profesional—si ha de ser fecunda la obra educativa en el futuro, y si no se quiere faltar a uno de los más grandes deberes de Gobierno revolucionario—, deberá estructurarse el sistema educativo en forma de que todas las oportunidades de educación superior y los beneficios que de ella se deriven queden para provecho exclusivo, inmediato y constante de la clase trabajadora del país.

Desde que en ese H. Congreso de la Unión fué discutido el proyecto de reforma al artículo 3.º constitucional, que dó amplia y explícitamente planteada la necesidad de que todas las oportunidades de la cultura se pongan al alcance de los obreros y campesinos, dando así verdadero sentido de clase a la educación socialista, por la consideración capital de que una de las armas más fuertes de que la burguesía dispone en la lucha social es la capacitación técnica de sus hijos, para dirigir la producción y manejar y orientar la compleja red de las instituciones económicas, políticas y sociales, que exigen cultura técnica para aprovecharlas. Si es verdad que dentro de las actuales condiciones de la sociedad capitalista el Estado no está capacitado para hacer llegar la cultura superior a todas las capas del proletariado industrial y agrícola, por lo menos debe reconocerse como un *mínimum* de obligaciones educativas frente a la clase trabajado-

ra el deber que tiene el Gobierno de emplear todos los recursos económicos e institucionales que destine a la obra educativa exclusivamente en beneficio de la propia clase trabajadora. Ya que dentro del régimen social imperante no es posible hacer llegar a todos los proletarios a las escuelas de educación superior, por lo menos debe consagrarse y cumplirse escrupulosamente el principio de que sólo aprovecharán los beneficios de la educación técnica y profesional los hijos de los trabajadores.

Consecuencias de gran alcance social

El postulado expuesto en los renglones anteriores se traducirá, al aplicarlo en la organización de los planteles oficiales de educación superior, en múltiples consecuencias de la mayor importancia y de un gran alcance social y pedagógico:

1. La selección del alumnado no será producto de la caprichosa y arbitraria elección individual de las carreras, sino que derivará estrictamente de la capacidad de cada quien, y de su vinculación a un organismo sindical bien definido.

2. El sostenimiento íntegro de los educandos será por cuenta del Estado, tanto en lo relativo al costo de la educación, como respecto a las necesidades personales de vestido y alimentación de los alumnos mientras estén llevando a cabo sus estudios, bajo el convencimiento de que de otra manera es impracticable el acceso de las clases trabajadoras a la educación superior, pues la necesidad apremiante de ganarse el salario para vivir y la incompatibilidad manifiesta que hay entre el trabajo agobiador de la fábrica y la labor absorbente de la escuela profesional exigen que el Estado tome a su cargo el sostenimiento íntegro de los educandos durante todos los estudios.

3. La formación de hábitos de trabajo fuertemente arraigados en la conciencia de los alumnos, que no irán a las escuelas a disfrutar una ociosidad comprada con el dinero de sus padres, económicamente acomodados, sino que comenzarán desde la escuela a ejercer su función productiva, preparándose técnicamente para ella.

4. La eliminación de ideales disolventes de enriquecimiento personal, que constituyen uno de los mayores obstáculos para lograr eficacia en las enseñanzas científicas, pues cuando los alumnos de una escuela sólo tienen como móvil de su aprendizaje el obtener un título para enriquecerse, es natural que en vez de buscar el mayor

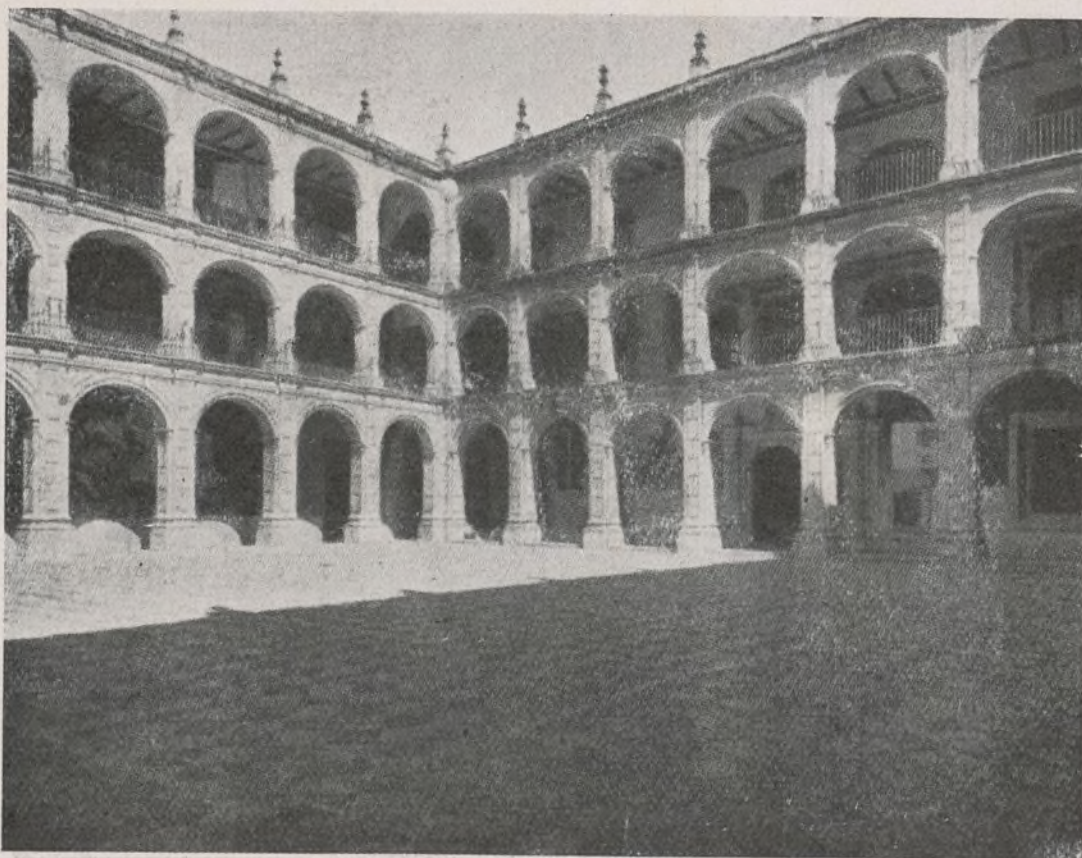
acervo de conocimientos científicos, sólo pretendan adiestrarse en las artimañas que los conducirán a la riqueza; en cambio, sin ese falso ideal se formará un alumnado que no se dejará engañar por ilusiones de un enriquecimiento que es prácticamente imposible en el seno del proletariado, sino que comprenderá y estimará su papel de lucha dentro de la clase trabajadora.

5. La formación de la conciencia de clase, que se irá logrando orgánicamente en el espíritu de los alumnos, a medida que el desarrollo de su inteligencia y el ensanche de sus conocimientos les hagan ver el papel que como productores tienen los propietarios en la sociedad capitalista, y la lucha continua a que esa posición los conduce frente a los dueños de los instrumentos de la producción.

6. Por último, la comprensión clara de cómo se desarrollan los procesos económicos y las luchas políticas en la sociedad, de cuáles son los vicios fundamentales del régimen social existente, y cómo los trabajadores deben intervenir para lograr la implantación de un régimen social basado en la distribución justa del trabajo y la riqueza, son algunas de las principales consecuencias que derivan del principio citado.

Claramente se percibe que el logro de propósitos educativos tan importantes como los que se han esbozado compendiadamente hasta aquí no es posible esperarlos si la educación superior se deja encomendada a instituciones que no estén plenamente identificadas con los grandes propósitos ideológicos y sociales del Gobierno revolucionario.

La inversión adecuada de los recursos de la nación es una de las cuestiones de mayor trascendencia política y social, ya que de ella depende la realización eficaz de los programas gubernamentales. A este respecto conviene subrayar que el Estado mejicano no se basa en la filosofía política del liberalismo, y, por ende, no cree que su misión histórica se limite a mantener el orden público y a fomentar el desenvolvimiento de las actividades de los particulares, estimulándolas con sus propios recursos, siempre que no sean ilícitas en sí mismas. El Estado sólo justifica su existencia en la medida en que aplica su poder y sus elementos a propósitos congruentes con su programa económico y social. El Estado no debe distraer sus recursos en empresas distintas de las señaladas por la voluntad popular al sancionar las plataformas políticas de los gobernantes, y mucho menos si se trata de fines divergentes de los que el Poder público se ha asignado. Apartarse de la línea de conducta que marcan las consideraciones an-



Uno de los hermosos patios del magnífico edificio de la Escuela Nacional Preparatoria (Méjico).

teriores, sería tanto como destruir los fundamentos del Estado mejicano, y, por lo mismo, dar un paso atrás en el camino recorrido con tan penoso esfuerzo por el pueblo.

La investigación científica

Por lo que se refiere a la investigación científica, juzgo pertinente expresar las razones que me mueven a iniciar los pasos necesarios para establecer, sobre bases firmes y duraderas, Institutos, centros de investigación, laboratorios, etc., que estén en condiciones de rendir los servicios que de ellos obtienen todos los pueblos cultos.

No ignora el H. Congreso de la Unión que, a pesar de encomiables excepciones, puede decirse que la investigación científica en nuestro país prácticamente no rinde frutos apreciables. Cabe señalar varias causas de esta lamentable situación. Desde luego, Méjico ha venido atravesando largas y angustiosas épocas de lucha en que preocupaciones de mayor urgencia momentánea han preponderado sobre otros graves problemas. Además, por desgracia, en las épocas de tregua en nuestras luchas sociales frecuentemente han ocurrido crisis económicas que han impedido dedicar a la noble empresa de la investigación científica los recursos que habrían sido necesarios para que ésta adquiriera impulso vigoroso. Todo ello, sin embargo, habría podido

quizá superarse si no mediaran otros factores de entorpecimiento que es necesario extinguir radicalmente en el futuro. Las causas de obstrucción pueden esbozarse así: ha faltado seguridad y firmeza en los propósitos del Gobierno dentro de este radio de acción, de donde ha nacido una marcada falta de continuidad en el esfuerzo y en las tendencias de los diversos trabajos que se inician sucesivamente; el Estado tolera a menudo que la investigación científica sufra deformaciones burocráticas que simulan trabajo y lo sustituyen con el trámite y el papeleo; se padece una lamentable ineficacia técnica y se produce alrededor de cualquier núcleo de labor científica una enmarañada situación de rencillas y cuestiones personales que es lo más contraria a una obra que por su naturaleza exige colaboración, disciplina y armonía; por último, debo señalar también la carencia casi absoluta del sentido de servicio social, debida al predominio de actitudes parasitarias y de prácticas de rutina.

El Ejecutivo de mi cargo, al decidirse a reorganizar la cultura superior en nuestro país, procurará impedir, empeñosamente, que bajo su acción sigan operando las circunstancias enumeradas. Con ese objeto no solamente se gastarán las sumas necesarias, sino que del modo más cuidadoso y enérgico se procurará seleccionar a los hombres más aptos y se vigilará que el trabajo de investigación científica se desarrolle en ambientes sanos y propicios,



El teatro al aire libre Carlos Augusto Lindbergh, sito en el centro del parque San Martín (Méjico).

a modo de conseguir que las personas verdaderamente capacitadas tengan seguridad en sus empleos y puedan desarrollar normalmente su labor.

La investigación científica es antecedente y soporte ineludible de toda enseñanza superior, hasta el punto de que resulta muy difícil separar las cuestiones concernientes a la investigación de las que se refieren a la enseñanza. Por ello el plan de conjunto que ahora someto a la aprobación de ese H. Congreso de la Unión abarca simultáneamente las dos fases de la obra cultural. La naturaleza social del saber humano y su vinculación con los intereses y necesidades de la colectividad serán apreciadas mejor por los educandos cuando ellos mismos participen en la obra de busca y selección de los datos en que se apoya el conocimiento científico.

Un deber para con la Humanidad

Por otro lado, el Ejecutivo de mi cargo considera que Méjico está obligado a cumplir con uno de los deberes fundamentales que para con la Humanidad tiene todo país culto, aportando el esfuerzo de sus hijos más laboriosos al desarrollo de la ciencia, y contribuyendo, por lo menos, con los estudios relativos a los fenómenos que ocurren dentro de nuestro territorio, el cual, por la variedad de sus climas, sus costas sobre dos océanos y las importantes civilizaciones que en él han florecido, es altamente interesante.

Además, de la investigación científica se derivan servicios públicos de primera importancia para la regulación y el mejoramiento de la vida común. Es

de todo punto necesario atender a ellos con mayor eficacia y de manera más amplia y fecunda de como se ha venido haciendo hasta hoy.

Por último, guardo la convicción profunda de que la investigación científica, en un país que apenas está definiendo y organizando su vida colectiva, es una urgente necesidad nacional. El inventario de nuestros recursos naturales no está hecho aún. No conocemos a ciencia cierta las características y el proceso gradual de desgaste de nuestras tierras; carecemos de nociones exactas sobre las posibilidades de aprovechamiento certero de los recursos del país. Las condiciones de productividad del trabajo humano, ya no por lo que toca a los procesos de industrialización o simplificación técnica de él, sino por lo que se refiere al hombre mismo como ser que se desgasta y como especie que se debilita, nos escapan en la actualidad por falta de investigaciones adecuadas. En general, es justificado afirmar que en todos sus aspectos capitales nuestra vida común no cuenta en el debido grado con la ayuda decisiva de la ciencia y sus aplicaciones prácticas.

Juzgo inaplazable, por lo tanto, que el Estado se haga cargo decididamente de la tarea primordial de organizar, sostener y fomentar, en todos sus aspectos, la investigación científica, que en lo de adelante deberá ser manejada por la mano firme de la revolución, con un claro propósito de mejoramiento nacional.

En virtud de la gran complejidad de las cuestiones que será menester estudiar y resolver para llegar a una adecuada planeación de la cultura superior en la República, estimo que es indis-

pensable organizar el Consejo nacional proyectado en esta iniciativa, pues ni la Secretaría de Educación pública ni las demás dependencias del Ejecutivo cuentan sus órganos capaces de entregarse totalmente a tan complicada labor.

El Consejo actuará como cuerpo técnico de consulta necesaria y de iniciativa propia, en todo lo concerniente a la cultura superior, sin que pueda nunca asumir funciones administrativas o de dirección concreta de planteles o instituciones docentes. Su única misión será la de estudiar la forma de organizar eficazmente la educación superior y la investigación científica, elaborando los proyectos respectivos y sometiéndolos a la consideración del Gobierno federal. El Ejecutivo espera que si se integra desde luego el Consejo, será posible tener para principios del año próximo los primeros resultados de su labor, por más que no escape al criterio del Gobierno que no es conveniente destinar con exageración una tarea tan delicada y de tanta trascendencia, pues se trata de sentar con firmeza las bases de un sistema pedagógico que abarcará a toda la República y que está destinado a marcar con su aparición una nueva etapa de la vida cultural del país.

Deberá quedar comprendida dentro del radio de acción del Consejo toda la obra educacional posterior a la escuela primaria, con sólo dos excepciones que se justifican plenamente. En primer término, quedará excluida la educación secundaria, en virtud de que constituye un vicio de enseñanzas que no forman cultura superior, y que, por el contrario, se consideran el complemento de la educación popular. En segundo término, se excluye la enseñanza normal, o sea la preparación profesional de los maestros de la escuela primaria, urbana o rural, en vista de que, aun cuando respecto a ella sí pudiera decirse que se trata de cultura superior, el Ejecutivo de mi cargo estima que la vinculación tan estrecha que hay entre la educación elemental y la preparación de los maestros que la imparten, así como la organización bastante definida que los planteles de enseñanza normal primaria tienen actualmente, son circunstancias que deben inclinar a no dar intervención al Consejo en lo relativo al trabajo de ellos.

En las consideraciones anteriores apoyo el siguiente

Proyecto de ley

Artículo 1.º Se crea el Consejo nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica como órgano de consulta necesaria del Gobierno federal, en todo lo

concerniente a las materias que comprenden de su denominación.

Artículo 2.º El Consejo tendrá la misión de estudiar las condiciones y necesidades del país en los dos aspectos citados de la cultura superior, y gozará de las más amplias facultades de iniciativa en esos ramos.

Artículo 3.º El Consejo proyectará:

a) La creación, transformación o supresión de los establecimientos de educación superior que funcionen o deban funcionar en el país, ya sea bajo la dependencia del Gobierno federal o de los Gobiernos de los Estados.

b) La creación u organización de los Institutos y otros establecimientos de jurisdicción federal o local que tengan por objeto practicar investigaciones científicas o cualquier clase de estudios y observaciones de carácter general.

Artículo 4.º El Consejo elaborará, igualmente, los proyectos de planes de estudios, programas, reglamentos y en general de las normas y disposiciones necesarias para regular en todo tiempo el trabajo de los establecimientos de educación superior en la República.

Artículo 5.º Asimismo estudiará y formulará el Consejo las bases y reglamentos que se requieran para estructurar convenientemente las actividades de los centros de investigación científica.

Artículo 6.º El Consejo será el encargado de elaborar anualmente los proyectos de presupuestos de egresos correspondientes a los planteles y establecimientos que conforme a esta ley son de su incumbencia.

Artículo 7.º El Consejo se compondrá de quince miembros, nombrados por el presidente de la República, y durarán en su encargo dos años. Además, habrá un representante de cada Secretaría o Departamento administrativo que tenga bajo su dependencia un plantel o establecimiento de los que son objeto de esta ley.

Artículo 8.º Para los efectos de esta

Ulpiano del Cura Ervás

*Instalaciones de calefacción de todos los sistemas
Saneamientos en general
Termosifones y bombas*

PRESUPUESTOS GRATIS

PLAZA DE SANTA ANA, 10
Teléfono 18860

MADRID

ley, no se considerarán incluidos en la educación superior:

a) La enseñanza secundaria.

b) La enseñanza normal, en cuanto se refiera a la preparación profesional de los maestros de escuela primaria, urbana o rural.

Artículo 9.º El Consejo no ejercerá nunca funciones administrativas en ninguna institución o conjunto de instituciones, limitándose en todo caso a las labores de estu-

dio y planeación que le señalan los artículos anteriores de esta ley.

Artículo 10. El Consejo someterá sus trabajos a la aprobación del Ejecutivo federal por conducto del secretario de Educación pública, a menos que se refieran a establecimientos de la jurisdicción de otra dependencia del Ejecutivo, pues en tal caso lo hará por conducto del titular de ésta.

Artículo 11. Para que el Ejecutivo federal apruebe cualquier proyecto del Consejo nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica, que en alguna forma afecte la subsistencia o el funcionamiento de establecimientos dependientes de un Gobierno local, o que, de realizarse, se traduzca en cargas económicas para éste, o en el uso de alguno de sus bienes, se requerirá previamente que la Legislatura del Estado y el gobernador respectivo manifiesten su parecer sobre el proyecto. Si tal parecer fuere contrario a éste y el presidente de la República creyere que, sin embargo, es de realizarse, someterá la iniciativa al Congreso de la Unión en los términos del párrafo final del artículo 3.º y la fracción XXV del 73 de la Constitución federal.

Artículo 12. Se autoriza al Poder ejecutivo para fijar las erogaciones destinadas al sostenimiento del Consejo nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica y de su personal auxiliar. Al efecto, podrá ampliar el presupuesto de egresos vigente con las partidas que se requieran para ello.

Artículo 13. El Ejecutivo expedirá, oyendo al Consejo, los reglamentos que demanden el buen funcionamiento de este cuerpo.

Hago presentes a ustedes, ciudadanos secretarios, las seguridades de mi más alta y especial consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO RE-ELECCION.

Méjico, D. F., a 24 de septiembre de 1935.—El presidente de la República, **Lázaro Cárdenas**.—El secretario de Educación pública, **Gonzalo Vázquez Vela**.

Por la libertad de enseñanza

¡Hombres libres! El Gobierno radical-cedista, y en su nombre el que fué ministro de Instrucción pública, Sr. Dualde, ha prohibido la lectura de estos dos libros de resonancia universal:

LECTURAS HISTÓRICAS (Historia Anecdótica del Trabajo), por **Albert Thomas**, Director de la Oficina Internacional del Trabajo y ex ministro francés. Precio: 3,50 pesetas.

UNA HISTORIA DEL MUNDO PARA LOS NIÑOS, por **V. M. Hillyer**. Precio: 5 pesetas.

Ahora más que nunca debéis procurar la difusión de estos dos libros, que no deben faltar en vuestra biblioteca y en vuestros hogares. ¡Por la libertad de la cátedra y de la enseñanza!

Leed y propagad los libros que el Sr. Dualde considera perniciosos, a pesar de que en Francia y Estados Unidos son de texto oficial en las escuelas nacionales.

Pedidos a **TIEMPOS NUEVOS**: Gonzalo de Córdoba, 14.-MADRID

*Compañía Madrileña
de
Mejoras Urbanas*

◆



Vista general de la fábrica que la Compañía Madrileña de Mejoras Urbanas, S. A., ha construido en Madrid.

Avenida Conde de Peñalver, 18, pral. izquierda
MADRID

Teléfono núm. 15047

RIOTINTO Y SU HISTORIA

SE hacen hipótesis en las que se sostiene que las célebres minas de Riotinto ya se explotaban en los tiempos primitivos, prehistóricos, que podemos situar en la Edad del Bronce, incluso iberos, primeros pobladores de España (1.700 años antes de Cristo), procedentes de Oriente, por el sur, o mar Mediterráneo. Hay huellas que hacen creer que estas minas fueron también explotadas por los impulsivos, decididos y comerciantes pueblos fenicios, griegos y cartagineses. Precisamente en el pueblo llamado «Minas de Riotinto» fué hallado un pedestal que, según ciertas investigaciones, se supone griego, y que, por lo estropeado que se encontró, no hubo posibilidad de determinar a qué época o edad pertenecía. Desde luego, todo este extenso lapso de tiempo se halla envuelto por las nieblas de los siglos sin Historia, y, por consiguiente, no es posible saber con exactitud qué fué, en aquellas remotas edades, de estas interesantes explotaciones mineras. De lo que no hay la más leve duda, por pruebas claras y tangibles, es de que el más importante beneficio de estos criaderos en la antigüedad histórica fué hecho por los romanos. A España la invadieron los romanos dos siglos antes de la era cristiana, y duró su dominación hasta el siglo V de la misma, en que los bárbaros, godos y visigodos penetraron y se adueñaron de ella. Se ha dicho que si los romanos, como cual hábiles mineros eran, hubieran dispuesto de mejores elementos de arranque, de conocimientos, instrumentos y métodos científicos topográficos, precisamente en la insuficiencia de esta importante rama científica, en aquellas lejanas fechas, estribaba la gran dificultad para el rápido aprovechamiento de estas ingentes masas de sulfuros ferrocúpricos, para la posteridad no serían estas minas más que un índice cronológico, que es como si dijéramos que no existirían como fuentes de riquezas metalíferas y metaloides.

Vamos a insistir: En aquella época remota, a pesar de hallarse ya el mundo en un período francamente histórico, el hombre, en el camino de las ciencias, especialmente en el orden de la ingeniería, de la mecánica y de la química, no estaba más que en los prin-

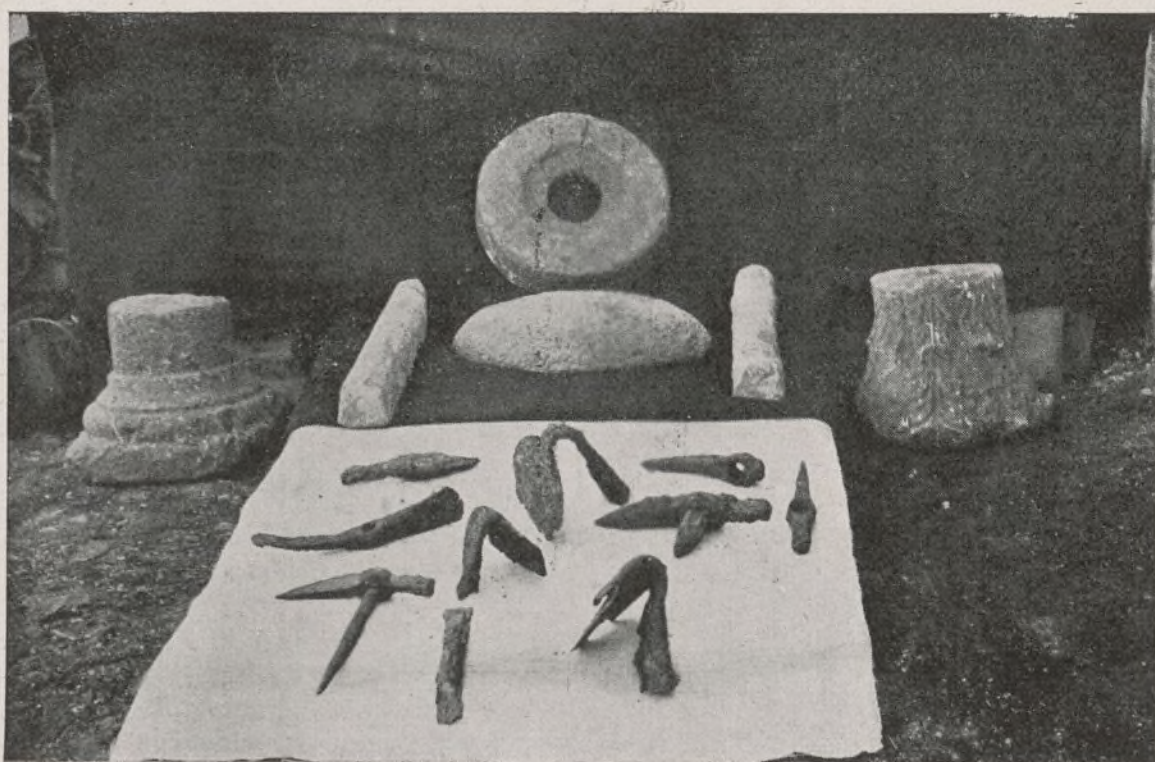
cipios, en los primeros pasos, en el balbuceo, pues no se conocía ni la brújula — ésta es del siglo XVI —, que hubiera sido a la sazón un estupendo e indispensable aparato de orientación topográfica; teniéndose, por tanto, que hacer ésta, forzosamente, por series inacabables de pozos. Así, pues, los trabajos de reconocimiento y explotación no podían ser más difíciles y penosos, y únicamente se concibe y se explica la extraordinaria labor realizada por aquellos directores mineros considerando que disponían de la población indígena como esclava y de los miles y miles de esclavos que traían de todas partes para dedicarlos al incesante y heroico laboreo de estos criaderos. Al empezarse de nuevo la explotación, en la época moderna, refiriéndonos al tiempo comprendido entre el siglo XVIII y el momento actual, se han encontrado labores y útiles de aquellos lejanos tiempos romanos, que son, más que huellas, claros testimonios, evidentes, de la formidable intensidad que imprimieron aquellos explotadores a la extracción para obtener de ellas, a más del cobre, el oro y la plata, oro y plata que en partículas se hallaban en las minas, y que ellos beneficiaban de una manera magistral. El procedimiento metalúrgico empleado para la obtención de los

distintos metales es todavía desconocido por los actuales metalurgistas, siendo tan perfecto el sistema, que aún no ha sido superado por las modernas fundiciones en lo que se refiere al límite de beneficio. Consecuencias y testigos soberanos y magníficos del trabajo desplegado por aquellas gentes son los escoriales — fenicios y romanos —, particularmente los denominados de «Filón Norte», que nos hablan elocuentísimamente — salvando toda clase de duda — de aquella actividad metalúrgica, verdaderamente prodigiosa, de la Edad Antigua. Basta decir que absolutamente todas las masas o criaderos hoy conocidos, explotados o en explotación, ya fueron reconocidos y beneficiados en la época romana.

En el museo que se hallaba instalado en la oficina del departamento de «Filón Norte», hoy, según noticias fidedignas, trasladado al distrito inglés «Bellavista», hay muchos — aquellos que han querido dejar — de los objetos encontrados en las excavaciones mineras, entre ellos varias grandes ruedas hidráulicas; algunos expertos creen que se trata de ruedas para el transporte o ascenso a pisos superiores del mineral arrancado; hay también tubos de plomo, candiles, rodos, martillos, picos, cinces, monedas, columnas de piedra,



Objetos romanos.



Herramientas y objetos de la época romana.

esculturas, capiteles y vasijas de aquellos tiempos. En la aldea de «Dehesa», perteneciente a la población de «Minas de Ríotinto», se observan indubitables restos de un cementerio romano: se ven las diminutas sepulturas, con su tapa de pizarra y agujero en el centro. Los romanos que se establecieron en estos lugares es de suponer que no fuera exclusivamente para trabajar las minas, sino también para el aprovechamiento y explotación de la relativa riqueza forestal de esta comarca. De la invasión bárbara — siglos V-VIII — no hay noticias; créese que no se extendiera hacia acá; continuando, por tanto, la explotación los hispanorromanos. De los árabes o mulsumanes no quedan vestigios que acrediten indiscutiblemente que estuvieron en esta región minera. Hay opiniones contradictorias sobre este particular. Lo cierto es que, por un lado, se afirma y comprueba que los árabes laboraban minas, aunque no se distinguieran en esta clase de trabajo, pues se sabe que su predilección era la explotación de la tierra en su aspecto agrícola. Algunas monedas árabes se han encontrado en excavaciones realizadas en estos contornos, aunque no se sabe actualmente dónde se hallan. Hay, sí, algunos rasgos significativos, como el nombre «Cerro del Moro». Piénsase que vestigios elocuentes de la civilización mulsumana estén sepultados, debido a la conmoción o movimientos sísmicos que experimentó Andalucía en la Edad Media; como se ve, esto es bastante hipotético. Es realmente lamentable que no se haya podido aclarar, hasta la fecha, este tan interesante asunto o punto de la historia de la zona mi-

nera; dándose el caso de que, a relativa corta distancia de aquí, tenemos patentísimas pruebas de la dominación árabe; precisamente la villa de Niebla — antigua «Illípuli» — es un ejemplo de ello con sus antiguas murallas moras, besadas por las aguas del Tinto. Sin embargo, de no tenerse datos concretos, e indubitables, si llegáramos a suponer que aquí también sentaron sus reales los árabes, de seguro que no sería una extravagancia ni una enormidad pensar así, pues lo más probable, lo más creíble es de que realmente así haya sido. La reconquista total de España, o sea la definitiva expulsión de los judíos y

moros, no tuvo efecto hasta el siglo XV, con los Reyes Católicos, que culminó con la toma de Granada por éstos. Y a la sazón, España, interesada también en su alta representación por la reina Isabel I de Castilla en el descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, no se interesó por la industria minera, teniendo abandonados todos aquellos problemas que afectaban a esta importante rama de la producción; no obstante de pretender buscar, a través de los «misteriosos» mares, los tesoros y, como dice Blasco Ibáñez, las «ciudades de los tejados de oro», sin pararse a pensar que la estela brillante que dejaban las gloriosas carabelas — *Santa María, La Pinta y La Niña* —, mandadas por el genio de Colón y los Pinzones, era una estela indiscutiblemente maravillosa, áurea; pero que de seguirse también el curso contrario, ascendente, hubieran dado con inmensa riqueza minera, tesoros ocultos, que los característicos crestonajes de los cerros, las rocas hipogénicas, los pórfidos y óxidos de hierro — además de los escoriales — gritaban y descubrían, evidenciándolo, el secreto de las celeberrimas minas de Ríotinto.

Sobre el «Río Tinto» tenemos que decir que siempre se ha creído que nacía en la «Cueva del Lago», más abajo de la otra cueva llamada del «Tabaco», y en las fuentes de los «Pozos Amargos»; pero, realmente, no es así: tiene su nacimiento en «La Granada», con el nombre de «Rivera Jarramilla»; después toma el nombre de «Rivera Jarama», y desde su confluencia con el «Río Agrio», que es precisamente el que tiene su origen en «Minas de Ríotinto»,



Objetos romanos.

se le denomina con el célebre nombre de «Río Tinto», nombre que responde al color rojooscuro de sus aguas, color que le dan las substancias ferrocúpricas, que van en disolución combinadas con el oxígeno del aire.

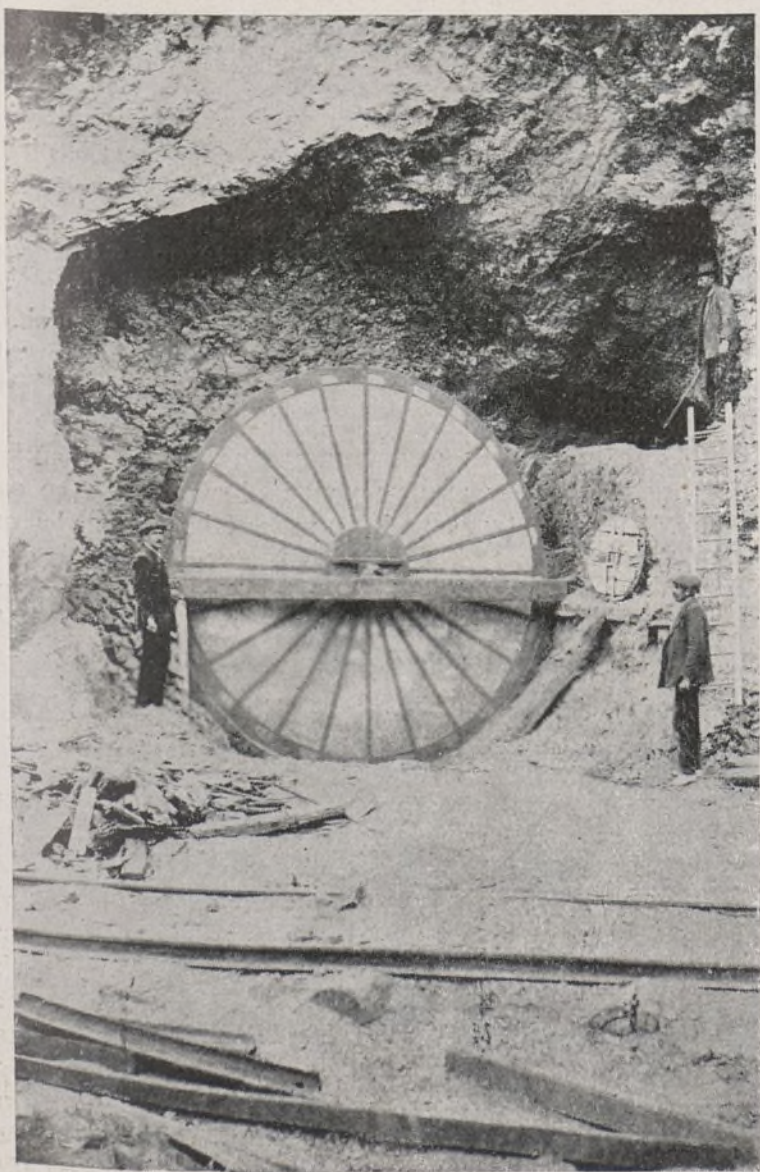
Allá en el siglo XVI (1555), por orden de Felipe II, se inician los reconocimientos mineros en esta zona, debido al descubrimiento de las importantes minas argentíferas de Guadalcanal (Sevilla). Felipe II mostró gran interés por estos estudios — aunque no era gran entusiasta de ellos —, ambicionando encontrar oro y plata para resarcir su desmantelada hacienda, y a esto, indudablemente — estimulado, desde luego, por las minas descubiertas —, respondió que ordenase se exploraran los «cerros de Nerva y Ríotinto». Las interesantes investigaciones que se hicieron fueron hechas y dirigidas por Francisco de Mendoza y Diego Delgado, preludio de las que más tarde habían de hacerse, en pleno siglo XVIII. Estas investigaciones primeras cayeron en el más lamentable y absoluto vacío. Fué en el año 1715, con Felipe V, primer rey de la dinastía borbónica, y ya terminada la guerra que sostuvo este rey

con varios países, llamada de «sucesión», fueron arrendadas estas minas a Liberto Wolters y a su heredero Samuel Tiquet, y después, terminado el contrato, en el año 1776, pasaron a la corona, a Carlos III, haciéndose las labores de disfrute y la administración de una forma catastrófica.

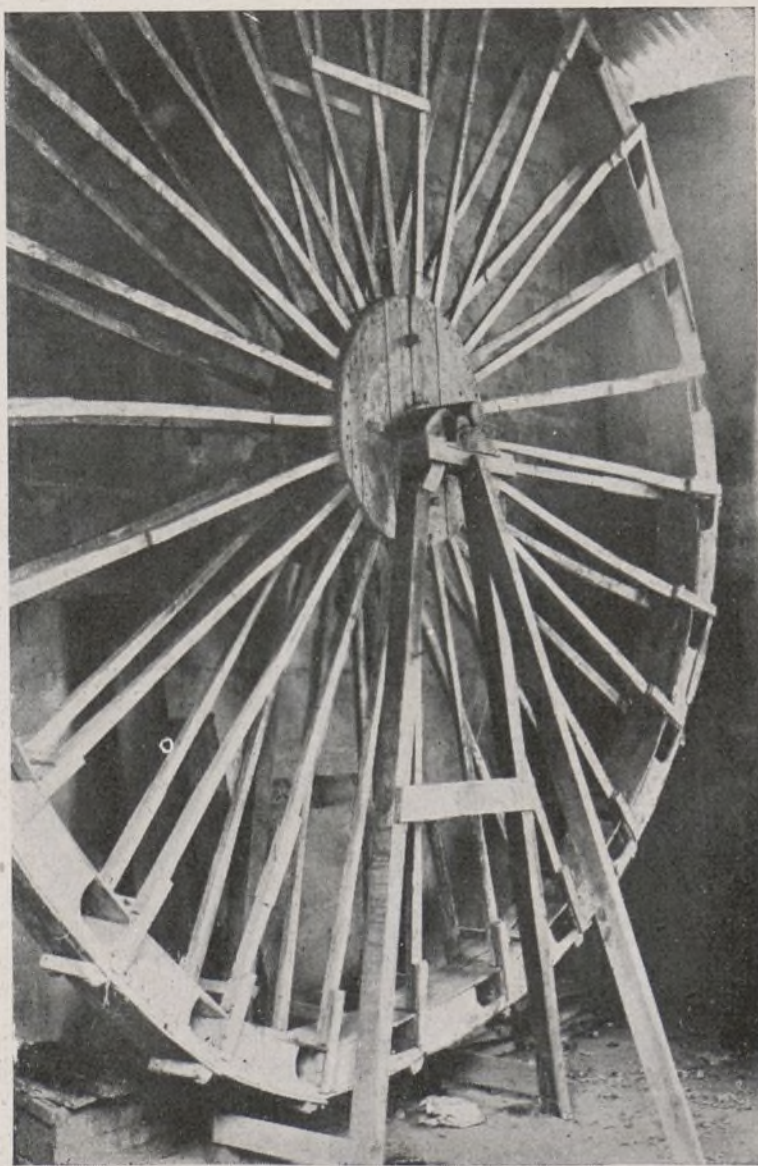
Al ser invadida España por los franceses, desde Sevilla dejaron de mandar el dinero necesario para la continuación de la explotación, y, como consecuencia, estos laboriosos y honrados mineros tuvieron que emigrar, pidiendo «dimosnas»... En el año 1829 se arrendaron a la Empresa Remisa, por veinte años; Empresa que las explotó a tontas y a locas, con un fin de lucro mal entendido, y, además, taló una gran cantidad de pinos de los que por entonces existían en esta comarca, sin consideración de ninguna especie. Pasan las minas a otras Empresas, y ya en manos del Estado, en 1870, siendo regente del Estado el general Serrano, y presidida la Mesa del Congreso por Zorrilla, fueron puestas a la venta, en pública subasta, aproximadamente en 104 millones de pesetas, y pasando estas negociaciones por ridículas y lamentables fases, se ven-

dieron, por fin, en el año 1873, a la firma Mátheson y Compañía, de Londres, que es hoy la poderosísima Compañía de Ríotinto Limitada, en pesetas 92.800.000. Esto sucedió a los tres días de proclamada la primera República española, que, no evitando este enorme yerro, se cubrió de vergüenza, como asimismo el capitalismo español, acreditándose de ineptos. Lo cierto y positivo, la verdad incuestionable, es que desde este momento, ejecutando la Empresa propietaria los planes de los ingenieros de Minas españoles, construyendo ésta el ferrocarril minero siguiendo las ondulaciones del estrecho valle del «Río Tinto», entre abruptas sierras, hasta Gadea, salvando unos 85 kilómetros, llega a la ciudad de Huelva, capital de la provincia, antigua «Onuba», y en cuyo puerto se construyó el grandioso muelle de hierro, ya mencionado, donde se descargan los minerales en barcos de gran tonelaje; como decíamos, desde este momento toman estas explotaciones, con todos los adelantos científicos de la ingeniería, un incremento en producción y trabajos verdaderamente extraordinarios.

Los ilustres y proféticos ingenieros



Rueda hidráulica romana, restaurada.



Rueda hidráulica romana.



Rueda hidráulica romana.

de Minas españoles, que tenían una clara visión del gran porvenir de estas minas, y a los cuales nos hemos referido, y a los que se les debe perenne reconocimiento y justísimo homenaje, por sus estudios e investigaciones científicas sobre estas minas y por la patriótica conducta que observaron en el problema de la venta de las minas al capital extranjero, son los siguientes:

Gonzalo y Tarín, autor de *Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva*; Rúa Figueroa, de *Ensayo sobre la historia de las minas de Riotinto*; Escosura: *De la fundición de los minerales de las minas de Riotinto*; Ezquerro: *Memorias sobre las minas nacionales de Riotinto*; Anciola y Cossío: *Memorias sobre las minas de Riotinto*; Rieken: *Observaciones sobre las minas de Riotinto*; Piquet: *Tratamiento por cementación de las piritas cobrizas de la provincia de Huelva*; Sevoltz y Aldana: *Las minas de Riotinto*.

Los que hicieron el informe de venta fueron: Ingenieros de Minas, Escosura

y Zavala; de Montes, Latorre, y arquitecto, Hernández.

La enajenación de estas minas, sin discusión ninguna, fué una desgracia nacional, como otras tantas... Este es un hecho de tal naturaleza, que ha debido sancionarse ejemplarmente. No sabemos si las nuevas generaciones, dedicadas a la política y a la técnica, colocadas ya en el estadio de la vida nacional, entusiastas y de conducta honesta e insobornable, triunfando sobre los múltiples intereses encontrados, han de realizar el milagro de restañar esta como otras tantas heridas abiertas y sangrantes...

Del instante presente hemos de empezar por consignar unas declaraciones del ilustre ingeniero de Minas, gran conocedor de todos los problemas que a las minas de piritas se refieren, Sr. Fernández Balbuena; son las siguientes:

España, por sí sola, representa el factor más importante del mundo como reservas y capacidad de producción de piritas. En el suroeste se halla almacenado el

60 por 100 de las reservas mundiales. En estos momentos se atiende el mercado mundial con un 43 por 100, y puede alcanzar, según reconocida capacidad de producción, un 65 por 100.

Estos negocios se complican enormemente con los problemas de mercado, mercados de carácter exclusivamente internacional, y hoy más, por las circunstancias de hallarse éstos en crisis, cosa rara, dado el estado bélico del mundo. Junto a los de mercados, los de la especulación y bursátil. Muchas de las Compañías mineras de la provincia han tenido que liquidar en absoluto sus negocios, a causa de los pequeños dividendos que se repartían y, también, absorbidas por las más poderosas.

A continuación damos un total de toneladas exportadas, por la Compañía de Riotinto, durante algunos años:

	Toneladas.
1877.....	355.260
1887.....	374.796
1929.....	1.769.419
1930.....	1.531.343
1931.....	1.089.004
1932.....	959.385
1933.....	1.096.343
1934.....	1.221.648
1935 (medio año).....	630.000

Estas cantidades son globales de cobre, cáscara de cobre, piritas, azufre lavado, azufre en flor y ácido sulfúrico. Las cantidades grandes son de piritas y azufre. Las otras cantidades, en el total, representan poco.

En 1924 se exportaron — *Geografía Universal*. Espasa-Calpe —, la mayor parte de Riotinto, 32.500 toneladas de cobre, con un valor, aproximadamente, de 57.000.000 de pesetas. Y así, muchos años...

En estos momentos, desde el año 30 — como se ve en el cuadro —, se está atravesando una aguda crisis, la que estudiaremos en otro trabajo, recogiendo algo de lo que dije en el libro que he publicado sobre las minas de Riotinto hace dos meses.

ENRIQUE MARMOL

BASTOS Y CIA., S. en C. INGENIEROS

Cámaras frigoríficas. Motores Diesel. Bombas centrífugas. Depuración de aguas. Instalaciones de acondicionamiento de aire.

MADRID: Paseo de Recoletos, 12.-Tel. 53502

LA NUEVA LEY MUNICIPAL ESPAÑOLA

HABIÉNDOSE padecido errores de copia y de imprenta al insertar en la *Gaceta* del día 1 de noviembre actual la ley Municipal, se publica a continuación debidamente rectificada.

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo único de la ley de 10 de julio del corriente año, que autorizó al Gobierno, con arreglo al artículo 61 de la Constitución, para articular y promulgar una ley Municipal en su parte orgánica con estricta sujeción a las 28 bases establecidas en la misma, de acuerdo con el Consejo de ministros y a propuesta del de la Gobernación,

Vengo en decretar que se publique en la *Gaceta de Madrid* la siguiente

LEY MUNICIPAL

TITULO I

Entidades municipales.

CAPITULO I

DE SU CLASIFICACIÓN Y CAPACIDAD

Artículo 1.º Se comprenden en el régimen establecido por esta ley los Municipios, las entidades locales menores y las Agrupaciones intermunicipales.

Art. 2.º El Municipio es una asociación natural de carácter público de personas y bienes, constituido por necesarias relaciones de vecindad y domicilio dentro de un territorio determinado.

Son entidades locales menores las aldeas, anteiglesias, parroquias, lugares, anejos o agregados barrios y caseríos que forman núcleos separados de población y son parte integrante de sus Municipios, con territorio propio y administración especial de sus peculiares derechos e intereses colectivos.

Son Agrupaciones intermunicipales las uniones de Municipios para realizar fines, obras y servicios municipales o delegados de la Administración central.

Art. 3.º Los Municipios y las entidades locales menores tendrán plena capacidad jurídica dentro de los límites y con los requisitos establecidos en las

leyes. Podrán, en consecuencia, adquirir, reivindicar, conservar y enajenar bienes de todas clases, celebrar contratos, establecer y explotar toda clase de obras y servicios públicos, obligarse y ejercitar recursos administrativos, así como acciones civiles, criminales, contenciosoadministrativas y las demás contenidas en las leyes.

Las Agrupaciones intermunicipales tendrán plena capacidad jurídica, con arreglo a sus estatutos, para el cumplimiento de sus peculiares fines.

Quedan expresamente derogadas las leyes desamortizadoras en todo cuanto se refieren a los bienes de las entidades municipales, sin perjuicio de los derechos reconocidos en la Hacienda pública.

Art. 4.º Los Municipios se considerarán clasificados para cada caso en categorías diferentes, con arreglo a su población, sus recursos, las especiales modalidades de los servicios indispensables y sus condiciones de vida.

El de la capital de la República tiene categoría propia, y su régimen y gobierno pueden ser objeto de ley especial.

CAPITULO II

DE LA CONSTITUCIÓN Y ALTERACIONES DE LAS ENTIDADES MUNICIPALES

SECCION 1.ª

De los Municipios.

Art. 5.º Se reconoce como Municipios a todos los que al promulgarse la presente ley existan legalmente constituidos.

Art. 6.º Los términos municipales pueden ser alterados:

1.º Por segregación de parte de uno o de varios Municipios para constituirse en otro independiente.

2.º Por agregación total de un Mu-

oooooooooooooooooooooooooooo

La fotografía que ilustra nuestra portada es la del «Puerto», de Bata, en la Guinea continental, territorio que lleva varios lustros en poder de España, y todavía no existe un desembarcadero, ni muelle, ni nada que demuestre que ha existido un progreso bajo nuestra posesión.

nicipio a otro o fusión de varios, en ambos casos limítrofes.

3.º Por segregación de parte de un Municipio para agregarse a otro limítrofe.

Art. 7.º Para la constitución de nuevo Municipio por segregación de parte de otro será necesario:

1.º Petición escrita de la mayoría de los electores residentes en la porción que haya de segregarse, dirigida al Ayuntamiento, y en la que se proponga el nombre del nuevo Municipio y su deslinde territorial.

2.º Que se justifique en expediente la existencia de recursos propios para que el nuevo Municipio cumpla sus fines peculiares, así como que la segregación no ha de implicar quebranto para los derechos de los acreedores del Municipio.

3.º Acuerdo favorable del Ayuntamiento.

Si el acuerdo de éste fuera desfavorable, se remitirá el expediente al gobernador civil de la provincia para que lo eleve, con su informe, al ministro de la Gobernación, quien, previa consulta al Consejo de Estado, dará cuenta al Consejo de ministros a fin de que acuerde o niegue la presentación a las Cortes de un proyecto de ley para la creación del nuevo Municipio.

Art. 8.º En la constitución de un Municipio por segregación de partes correspondientes a varios se observarán por cada uno de éstos las formalidades prevenidas en el artículo anterior.

Cuando se trate de Municipios pertenecientes a distintas provincias, en las peticiones escritas de los electores se determinará la provincia a que ha de pertenecer el que se intenta crear. Los expedientes serán remitidos en todo caso a los organismos gestores de las provincias respectivas, a los que se refiere el artículo 10 de la Constitución, para que, en plazo máximo de treinta días, presten su conformidad o se opongan a la petición.

Si no coincidieran en sentido favorable los acuerdos de los Ayuntamientos y de los organismos provinciales interesados, serán de aplicación las normas del párrafo último del artículo 7.º

Art. 9.º No podrá autorizarse la constitución de nuevo Municipio cuando el núcleo poblado que trate de se-

gregarse se hallare unido por calle o zona urbana al término municipal originario.

El territorio municipal será adjudicado a los nuevos Municipios con arreglo a lo que las corporaciones interesadas acuerden, y cuando no hubiere conformidad entre ellas, en proporción al número de residentes respectivos. Cuando se acuerde la separación de Municipios fusionados, cada uno de ellos recobrará su territorio, sin relación alguna con su respectivo número de habitantes.

Art. 10. Para la agregación total de un Municipio a otro o fusión de varios, en ambos casos limítrofes, será necesario: petición escrita de la mayoría de los electores residentes en los términos municipales que hayan de unirse, dirigida a su respectivo Ayuntamiento, y acuerdo favorable de los Ayuntamientos interesados.

También podrá realizarse la agregación o la fusión de Municipios limítrofes con los requisitos siguientes:

1.º Acuerdo adoptado por las dos terceras partes de los concejales que legalmente compongan los Ayuntamientos respectivos.

2.º Exposición de dichos acuerdos al público para que éste pueda oponer cuanto considere oportuno en plazo no inferior a quince días.

3.º Resolución de las oposiciones acordada por mayoría absoluta de los concejales que integren el Ayuntamiento ante el que aquéllas hubiesen sido formuladas.

Los expedientes de agregación total o de fusión de Municipios se remitirán al gobernador civil de la provincia para que los eleve al ministro de la Gobernación, a fin de que éste, previo informe del Consejo de Estado, someta al de ministros la resolución final procedente.

Art. 11. Cuando la fusión afecte a Municipios de distintas provincias en la petición de los electores, o en su caso en los acuerdos de los Ayuntamientos, se expresará a cuál de aquéllas ha de pertenecer el Municipio que resulte.

Tanto en este caso como en el de agregación total de un Municipio a otro de distinta provincia, a la resolución del Consejo de ministros precederá audiencia de los organismos gestores a los que se refiere el artículo 8.º de esta ley.

Art. 12. Para la segregación de parte de un Municipio y su agregación a otro límite será necesario:

1.º Petición escrita de la mayoría de los electores residentes en la porción que haya de segregarse, dirigida a su Ayuntamiento.

2.º Acuerdo favorable de éste y de

Nemesio Parrondo

*Representado por el
maestro embaldosador*

Manuel Naval

*Pavimentos y frisos de azulejo
de todas clases*

*Depósito de materiales
de construcción*

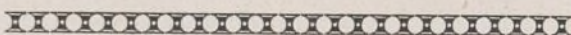
CALLE DE

PELAYO, 48,

PRAL. DER.

MADRID

Teléfono 25478



aquel a cuyo término municipal haya de hacerse la agregación.

Si el acuerdo de alguno de los Ayuntamientos indicados no fuere favorable, regirán las normas establecidas en el párrafo último del artículo 10.

Si la segregación y consiguiente agregación afectaran a Municipios de provincias distintas, será de aplicación el párrafo 2.º del artículo anterior.

Art. 13. El Gobierno podrá acordar la incorporación a Municipios de más de 100.000 habitantes de aquellos grupos de población que dependan de otros Ayuntamientos cuando el desarrollo de las edificaciones llegue a confundir los núcleos urbanos, o los servicios de interés general impongan la agregación. La disposición del Gobierno irá precedida en todo caso de audiencia de los Ayuntamientos interesados y de dictamen favorable del Consejo de Estado.

Art. 14. Todas las resoluciones finales en los expedientes de segregación, agregación y fusión de términos municipales, así como en los de constitución de nuevos Municipios, se publicarán en la *Gaceta de Madrid* y reproducirán en el *Boletín Oficial* de las provincias interesadas.

Art. 15. La denominación y capitalidad de los Municipios podrán ser cambiadas previo referéndum en el que se obtenga el voto favorable de la mayoría absoluta del Censo electoral.

Art. 16. Ningún Municipio podrá pertenecer a jurisdicciones distintas de un mismo orden.

Para hacer pasar un término municipal de uno a otro partido judicial se oirá a los Ayuntamientos del pueblo, de las cabezas de partido, al organismo representativo de la provincia y al ministerio de Trabajo, Justicia y Sanidad. La resolución del expediente corresponde al ministro de la Gobernación, en audiencia del Consejo de Estado.

Art. 17. Los términos municipales podrán ser rectificadas y deslindados en virtud de acuerdos de las corporaciones interesadas, y cuando no hubiere conformidad entre ellas, por resolución del Gobierno, previo expediente e informe del Consejo de Estado.

SECCION 2.ª

De las entidades locales menores.

Art. 18. Se reconocen como entidades locales menores a todas las que al promulgarse la presente ley existan legalmente constituidas.

Art. 19. Para constituir una entidad local menor será necesario:

1.º Petición escrita de la mayoría de los electores residentes en el territorio que haya de ser base de la entidad.

2.º Información pública para que el vecindario pueda oponer a la petición cuanto considere oportuno.

3.º Acuerdo favorable del Ayuntamiento.

Si el acuerdo de éste fuera adverso, la resolución definitiva corresponderá al Consejo de ministros, oído el Consejo de Estado.

Art. 20. Una vez constituida la entidad local menor, se establecerán los límites del territorio a que alcance su jurisdicción y se hará la separación patrimonial correspondiente; siendo de aplicación lo dispuesto en los párrafos 2.º y 3.º del artículo 9.º de esta ley.

Art. 21. No podrán constituirse en entidades locales menores los pueblos que sean cabeza o capital de término municipal.

Art. 22. Para la disolución de una entidad local menor bastarán la petición escrita de la mayoría de los electores residentes en su término y el subsiguiente acuerdo del Ayuntamiento respectivo.

Cuando éste se opusiere a la disolución, resolverá el Consejo de ministros, con audiencia del Consejo de Estado.

SECCION 3.ª

De las agrupaciones intermunicipales.

Art. 23. Los Municipios, sean o no limítrofes, y aunque pertenezcan a provincias distintas, podrán agruparse para

realizar fines, obras y servicios comprendidos dentro de la competencia municipal o que, aun excediendo de ésta, interesen a varios términos.

Art. 24. Para la constitución de estas agrupaciones se seguirán los trámites siguientes:

1.º El Ayuntamiento que tome la iniciativa de constituir la agrupación remitirá certificación de su acuerdo a los demás Ayuntamientos interesados, requiriéndoles a que expresen su conformidad.

2.º Tanto el Ayuntamiento iniciador de la agrupación como aquellos que con ésta se hubieran declarado conformes designarán a uno de sus concejales para que concurra a las reuniones que convoque el alcalde presidente del Ayuntamiento iniciador, a fin de redactar el proyecto de estatutos.

3.º Cada uno de los Ayuntamientos interesados habrá de adoptar, con el voto de las dos terceras partes del número legal de los concejales, el acuerdo de constituir la agrupación y de aprobar sus estatutos. Estos acuerdos serán expuestos al público durante treinta días, para que los residentes en los respectivos términos puedan impugnarlos.

4.º Resueltas por los Ayuntamientos las reclamaciones presentadas, o extendida en los respectivos expedientes certificación de no haberse presentado reclamación alguna, pasarán todos los antecedentes al Ayuntamiento de quien partiera la iniciativa, para que se remitan al ministro de la Gobernación, que los someterá a la aprobación del Consejo de ministros.

El acuerdo del Consejo de ministros deberá recaer en plazo máximo de tres meses; se publicará en la *Gaceta de Madrid* y reproducirá en el *Boletín Oficial* de la provincia o provincias a que los Ayuntamientos correspondan, juntamente con los estatutos aprobados, cuando esto proceda.

Art. 25. Los estatutos de las agrupaciones intermunicipales deberán ser aceptados o rechazados en su totalidad.

El Consejo de ministros no podrá modificar el texto de lo acordado por los Ayuntamientos, si bien le cabe señalar aquellas correcciones que estime necesarias para su aprobación.

Art. 26. Los estatutos de las agrupaciones intermunicipales habrán de expresar: los nombres de los Municipios comprendidos en la agrupación; la capitalidad y denominación de ésta; el número de concejales que ha de tener por cada uno de los Ayuntamientos la Comisión intermunicipal que rija la agrupación intermunicipal y la agregación; los recursos económicos; el plazo por que se constituye la agrupación y

las normas para modificar sus estatutos, para la separación o agregación de Municipios y para disolver la agrupación.

La modificación de estatutos de una agrupación; los fines, obras y servicios de nuevos Municipios a ella requerirán en todo caso la aprobación del Consejo de ministros.

Art. 27. Para la realización de servicios obligatorios, sean de la competencia municipal o delegados de la Administración central, podrá determinarse por ley la agrupación forzosa de Municipios limítrofes, con la organización peculiar que cada caso requiera.

A este efecto, el ministro de la Gobernación someterá al Consejo de ministros el oportuno proyecto de ley.

Art. 28. La agrupación forzosa subsistirá en tanto que el Ayuntamiento que la motivara no justifique que puede cumplir los servicios obligatorios para cuya realización se impuso y mientras el interés público lo exija.

Cuando algún Ayuntamiento de los agrupados pretenda recobrar el cumplimiento por cuenta propia de los servicios obligatorios objeto de la agrupación, lo solicitará del gobernador civil de la provincia, a fin de que éste someta la oportuna propuesta al ministerio de la Gobernación, y puedan resolver las Cortes.

Art. 29. Se respetarán las antiguas comunidades de tierra, y si se produjeran reclamaciones sobre su administración, el ministro de la Gobernación, previo acuerdo del Consejo de ministros e informe del de Estado, podrá someter dichas comunidades a lo dispuesto en este capítulo, sin perjuicio de las acciones que puedan ejercitarse en la jurisdicción ordinaria.

CAPITULO III

DE LA POBLACIÓN Y SU EMPADRONAMIENTO

SECCION I.ª

De los habitantes y su clasificación.

Art. 30. Los habitantes de todo término municipal se dividirán en residentes y transeúntes.

Serán residentes los que vivan habitualmente en un término municipal, y transeúntes los que en él se encuentren accidentalmente.

Los habitantes residentes, estén presentes o ausentes, constituyen la población de derecho de un término municipal; los residentes presentes y los transeúntes constituyen la población de hecho.

Art. 31. Los residentes se clasificarán en cabezas de familias, vecinos y

domiciliados. Son cabezas de familia los jefes de casa, mayores de edad o menores emancipados, bajo cuya dependencia vivan en algún modo los individuos de la familia. Pueden ser españoles o extranjeros, varones o hembras.

Son vecinos los españoles emancipados que vivan habitualmente en el término y se hallen inscritos con tal carácter en el padrón municipal.

Son domiciliados los españoles o extranjeros que vivan habitualmente en el término y formen parte de una casa o familia del pueblo.

Art. 32. Todo español o extranjero que viva habitualmente dentro del territorio nacional ha de estar empadronado como residente en un solo Municipio de la República. Quien resida en varios optará por la inscripción en el padrón de uno de ellos. Si alguien se hallare inscrito en el padrón de dos o más pueblos, se estimará como válida la inscripción últimamente efectuada.

Los funcionarios públicos tendrán vecindad en el Municipio donde ejerzan sus funciones desde el momento de la toma de posesión.

Los cabezas de familia comparecerán ante el Ayuntamiento respectivo para declarar y suscribir cualquier rectificación que les afecte y proceda hacer constar en el padrón municipal. Toda baja en éste que suponga traslado de residencia será anotada en la cédula personal del interesado.

La cualidad de vecino es declarada de oficio o a instancia de parte por el Ayuntamiento respectivo.

Art. 33. El padrón municipal, instrumento público y fehaciente para todos los efectos administrativos, es la relación calificada de los habitantes de un término municipal. Contendrá sus nombres y apellidos, sexo, fecha de nacimiento y población en que tuvo lugar, y cuando se trate de extranjeros, nacionalidad de origen y adquirida; estado civil; parentesco o relación con el cabeza de familia; si sabe o no leer y escribir; profesión, oficio u ocupación, y cuantas circunstancias interesen para la mejor clasificación e identificación personal, a fin de que el padrón municipal comprenda el mayor número posible de datos y antecedentes de cada persona.

Art. 34. Es obligación de los Ayuntamientos conservar el padrón municipal, renovarlo cada cinco años y rectificarlo anualmente.

La renovación consistirá en hacer un nuevo empadronamiento, y las rectificaciones en apéndices al padrón, comprendiendo en ellos las altas y las bajas acordadas por los Ayuntamientos y las demás alteraciones producidas.

Tanto la renovación como las rectifi-

caciones se harán con referencia al 31 de diciembre.

El padrón y sus apéndices serán expuestos al público por el Ayuntamiento, a los efectos del oportuno recurso, que resolverá el jefe provincial de Estadística, previo informe de la corporación municipal.

De toda renovación o rectificación del padrón municipal deducirán los Ayuntamientos resúmenes numéricos por triplicado, que remitirán a la Sección provincial de Estadística para su conformidad, si procede. Uno de los resúmenes se cursará al gobernador civil para su remisión al ministerio de la Gobernación, otro resumen se devolverá al Ayuntamiento y el tercero se archivará en la Sección provincial de Estadística.

SECCION 2.^a

Derechos y obligaciones de los residentes en los términos municipales.

Art. 35. Los cabezas de familia y los vecinos tendrán derecho a participar en los aprovechamientos comunales y obligación de contribuir al levantamiento de las cargas municipales y generales legalmente impuestas.

Los extranjeros cabezas de familia tendrán los derechos y obligaciones propios de los vecinos, salvo los de carácter político, sin perjuicio de lo que en los tratados internacionales se establezca, o, a falta de ello, determine un régimen de reciprocidad.

Todos los habitantes de un término municipal tienen acción para reclamar ante los Tribunales de justicia o cualquier otra autoridad competente contra los acuerdos de los organismos y autoridades municipales que consideren ilegítimos, así como para denunciar y perseguir a los alcaldes, concejales y dependientes de los Municipios que incurrieran en responsabilidad legal.

Art. 36. Para cuanto se refiera a la administración económica municipal y a los derechos y obligaciones que de ella emanan, respecto a los residentes, tendrán la consideración legal de propietarios por las fincas que labren, ocupen o administren:

1.º Los administradores, apoderados o encargados de los propietarios forasteros.

2.º Los colonos, arrendatarios o aparceros de las fincas rústicas, residan o no en el término municipal sus propietarios o administradores.

3.º Los inquilinos de fincas urbanas, cuando estuvieran arrendadas a una sola persona, si su dueño, administrador o encargado no residiere en la localidad.

Ha muerto Luis Bello

Ha muerto Luis Bello, fundador de «Política», órgano de Izquierda Republicana. Bello fué un periodista limpio, honesto, que puso su pluma al servicio de la democracia y de la cultura popular. Sus campañas en favor de la escuela nacional llegaron a interesar, creando un estado de opinión favorable al niño y al maestro.

Era un carácter íntegro, un espíritu incorruptible. A su familia, singularmente a su hijo, que extingue condena en el penal del Dueso, y al partido de Izquierda Republicana, enviamos nuestro más sincero pésame.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

TITULO II

De la organización municipal.

CAPITULO I

DE LOS ORGANISMOS MUNICIPALES

SECCION 1.^a

De los Ayuntamientos y Concejos abiertos.

Art. 37. El Ayuntamiento, y en su caso el Concejo abierto, es el órgano supremo de la Administración municipal, al que corresponde la dirección y gobierno de los intereses morales y materiales del Municipio; ostenta su representación legal y tiene el carácter de corporación de derecho público, que encarna la jurisdicción municipal.

Art. 38. Los Ayuntamientos y Concejos abiertos se compondrán de concejales, alcalde, tenientes de alcalde y síndicos.

En los Municipios cuya población de derecho no exceda de 500 habitantes, serán concejales todos los electores en Concejo abierto. El alcalde, los tenientes de alcalde y el síndico serán elegidos de entre los electores que sepan leer y escribir.

En los Municipios cuya población de derecho exceda de 500 habitantes los concejales serán elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto. Por cada concejal propietario será elegido un suplente respectivo. El alcalde, salvo el caso de elección popular, los tenientes de alcalde y los síndicos serán elegidos de entre los concejales. El procedimiento para la elección de concejales propietarios y suplentes será el que establezca la ley Electoral.

Art. 39. El número de concejales

propietarios de cada Ayuntamiento variará de cinco a 41, con arreglo a la siguiente escala de población de derecho:

De 501 a 1.000 habitantes, 5.

De 1.001 a 2.500, 7.

De 2.501 a 5.000, 9.

De 5.001 a 10.000, 13.

De 10.001 a 20.000, 15.

De 20.001 a 50.000, 19.

De 50.001 a 100.000, 21.

De 100.001 a 250.000, 25.

De 250.001 a 500.000, 31.

De 500.001 a 750.000, 33.

De 750.001 en adelante, 41.

Art. 40. El número de tenientes de alcalde en los Concejos abiertos será de dos, y en los Ayuntamientos el siguiente:

En los de 5 concejales, 2.

En los de 7, 2.

En los de 9, 2.

En los de 13, 3.

En los de 15, 4.

En los de 19, 5.

En los de 21, 6.

En los de 25, 7.

En los de 31, 8.

En los de 33, 9.

En los de 41, 10.

Art. 41. El número de síndicos será de uno en los Concejos abiertos y en los Ayuntamientos cuyos Municipios no excedan de 100.000 residentes, y de dos en los demás.

Art. 42. Los Ayuntamientos se renovarán por mitad cada tres años, y la elección se verificará dentro del último cuatrimestre del año en que termine el mandato de los concejales primeramente elegidos. La convocatoria se hará por el ministro de la Gobernación, previo acuerdo del Consejo de ministros, señalándose para el escrutinio general fecha no posterior al 15 de noviembre.

Art. 43. Las vacantes transitorias o definitivas de concejales propietarios, incluso las producidas por suspensiones o destituciones judiciales, se cubrirán con sus suplentes respectivos.

Art. 44. Para ser elegido concejal, tanto propietario como suplente, es preciso:

1.º [Figurar en el censo electoral del respectivo Municipio.

2.º Saber leer y escribir, excepto en los Municipios de Concejo abierto; y

3.º Haber cumplido veintitrés años de edad.

Art. 45. No serán elegibles:

1.º Los que durante el año anterior a las elecciones hubieran desempeñado en el término municipal, cuando se trate de Municipios no superiores a 100.000 residentes, empleo, cargo o comisión de nombramiento del Gobierno, o función

de la carrera judicial o fiscal, excepción hecha de los ministros; y

2.º Los concejales salientes en Municipios superiores a 100.000 residentes hasta que transcurran tres años desde su cese.

Art. 46. No podrán ser concejales propietarios ni suplentes:

a) Por incapacidad:

1.º Los que directa e indirectamente estén interesados en contratas o suministros, dentro del término municipal, por cuenta del respectivo Municipio, de la provincia, de la región o del Estado.

2.º Los deudores directos o subsidiarios a fondos municipales, provinciales, regionales o del Estado, contra quienes se haya expedido mandamiento de apremio.

3.º Los que tengan entablada contienda judicial o administrativa con el Ayuntamiento o con establecimientos municipales dependientes del mismo; y

4.º Los abogados y procuradores que dirijan o ejerciten la correspondiente acción o recurso en aquellas contencias judiciales o administrativas.

b) Por incompatibilidad:

1.º Los diputados a Cortes o regionales; y

2.º Las personas que desempeñen funciones públicas, sean o no retribuidas, excepto los profesores de enseñanza superior o secundaria y de las escuelas especiales del Estado.

Art. 47. Los concejales, tanto propietarios como suplentes, perderán su cargo:

1.º Cuando incurran en alguna causa de incapacidad o incompatibilidad.

2.º Cuando dejaren de asistir, sin causa justificada y notificada, a seis sesiones ordinarias consecutivas del Ayuntamiento.

Los concejales que por esta causa perdieran su cargo en Municipios de más de 100.000 residentes sólo podrán ser reelegidos pasados tres años después de aquel en que legalmente les hubiese correspondido cesar.

3.º Cuando, con el voto en pro de un concejal, algún pariente de éste, hasta el cuarto grado, fuere nombrado para el desempeño de cargo retribuido del Ayuntamiento, a no ser que el nombramiento fuese hecho por oposición o concurso-oposición.

Art. 48. Pueden excusarse del desempeño del cargo de concejal:

1.º Los impedidos físicamente.

2.º Los mayores de sesenta años.

3.º Las mujeres, cuando justifiquen la necesidad de atender a los cuidados propios de su hogar.

Art. 49. El cargo de concejal es gratuito, obligatorio e irrenunciable.

El concejal electo que ocho días después de la aprobación de su acta o de la declaración de su incompatibilidad no justificase en la Secretaría del Ayuntamiento haber cesado en el desempeño del cargo que le haga incompatible, se entenderá que pierde el de concejal.

Esta disposición será aplicable al concejal que durante el desempeño de su cargo incurriese en causa de incompatibilidad.

Art. 50. No podrá la autoridad gubernativa intervenir de manera alguna en el nombramiento de concejales, ni en su suspensión o destitución, que sólo podrán ser decretadas por la autoridad judicial, salvo lo dispuesto en el artículo 55 de la ley de Orden público.

Cuando las vacantes producidas en un Ayuntamiento excediesen de la mitad del número legal de sus concejales, la autoridad gubernativa convocará elecciones parciales para cubrirlas en el plazo improrrogable de cuarenta días, una vez agotados los suplentes.

SECCION 2.ª

De su constitución.

Art. 51. El Ayuntamiento se constituirá el día 1 de enero en sesión extraordinaria para la renovación trienal, con los concejales a quienes hubiera correspondido continuar en el desempeño del cargo y con los nuevamente elegidos, cuyas actas hubieran sido declaradas válidas, bajo la presidencia del concejal de más edad.

Seguidamente resolverá sobre la incapacidad o incompatibilidad de los concejales electos, y hecho así, se procederá a la elección de alcalde, si ya no estuviere elegido por votación popular. La votación será secreta y por papeleta, quedando nombrado el que obtenga mayoría absoluta de votos. Si ninguno la alcanzase, se repetirá la votación y quedará elegido el que obtenga mayoría relativa. En caso de empate, se decidirá la designación por sorteo.

Posesionado el alcalde, se elegirán, en votación secreta y por papeleta, los tenientes de alcalde. Si se hubieran de elegir dos, cada concejal podrá votar a uno; si tres, a dos; si cuatro o cinco, a tres; si seis o siete, a cuatro; si ocho, a cinco; si nueve, a seis, y si diez, a siete.

A continuación y en forma análoga se designarán los síndicos, votando cada concejal un candidato, cuando hubieran de ser designados dos síndicos.

Seguidamente se procederá a la elección de las Comisiones que el Ayuntamiento determine, en votación secreta, que garantice participación proporcio-

nal en las mismas de todos los grupos políticos. Cuando fueran de aplicación, se seguirán las normas establecidas para la elección de tenientes de alcalde, quedando elegidos los que obtuvieran mayor número de votos y decidiendo la suerte en caso de empate.

Art. 52. Constituido el Ayuntamiento, fijará el número mínimo de sesiones que haya de celebrar en cada período trimestral o mensual, que no será menor de dos por cada mes en los Ayuntamientos de población inferior a 20.001 habitantes, y a señalar los días y horas en que dichas sesiones han de celebrarse.

Art. 53. Cuando en la constitución de un Ayuntamiento resulte declarada la incapacidad o incompatibilidad de la mayoría de los concejales, procederá nueva sesión de constitución, después de verificada elección complementaria para la sustitución legal de los declarados incapaces o incompatibles.

Art. 54. En los Municipios de Concejo abierto, cada tres años y en el día fijado para la renovación de los Ayuntamientos se reunirán los electores, bajo la presidencia del de más edad, a fin de elegir el alcalde y uno de los tenientes de alcalde. Los tenientes de alcalde se elegirán por seis años, renovándose uno de ellos cada tres.

Art. 55. Los Ayuntamientos de Municipios cuya población sea superior a 20.000 habitantes tendrán una Comisión permanente, constituida por el alcalde y los tenientes de alcalde, la cual representará al Ayuntamiento pleno en los intervalos de sus sesiones, para el cumplimiento y ejecución de sus acuerdos, siendo el órgano constante en orden a la preparación de expedientes, ejercicio de funciones que no admitan intermitencia y resolución de los casos urgentes.

Los acuerdos de la Comisión permanente en las materias de su competencia tendrán la misma eficacia que los del Ayuntamiento pleno.

SECCION 3.ª

De su modo de funcionar.

Art. 56. Las sesiones del Ayuntamiento pleno y de la Comisión permanente podrán ser ordinarias o extraordinarias, públicas o secretas. Habrán de celebrarse en la Casa Consistorial y serán nulas si se verifican en lugar distinto.

Todas las sesiones serán públicas, salvo cuando, por mayoría, se acordare que fueran secretas, para tratar de asuntos referentes al orden público o

al decoro de la corporación o al de sus miembros.

Art. 57. Los Ayuntamientos de Municipios de más de 20.000 residentes celebrarán un período de sesiones ordinarias, al menos, en cada uno de los trimestres del año, para tratar de cuantos asuntos interesen al Municipio, y señaladamente de la aprobación de presupuestos y examen de cuentas.

Los Ayuntamientos de poblaciones inferiores a 20.001 habitantes se reunirán en sesión ordinaria dos veces, al menos, en cada mes.

La Comisión permanente celebrará sesión ordinaria una vez, al menos, en cada semana.

Los Concejos abiertos se reunirán en sesión ordinaria una vez, al menos, en cada trimestre, previa convocatoria, según la costumbre de la localidad. Se precisa en ellos, para deliberar en primera convocatoria, la asistencia de la mayoría de los electores, y en segunda convocatoria serán válidos los acuerdos cualquiera que sea el número de los electores que asistan, salvo los casos en que esta ley exija requisitos especiales.

Art. 58. El Ayuntamiento y la Comisión permanente celebrarán sesiones extraordinarias:

1.º Cuando el alcalde, por propia iniciativa, los convoque.

2.º A petición de la tercera parte de los miembros.

3.º Por acuerdo de la Comisión permanente, con referencia a las sesiones del Ayuntamiento.

En los dos últimos casos el alcalde está obligado a convocar la sesión para fecha no posterior a cuatro días, en las veinticuatro horas siguientes a la petición o adopción del acuerdo. La convocatoria ha de hacerse con dos días de antelación, al menos, salvo casos de urgencia, en que se podrá hacer con sólo veinticuatro horas, expresando los asuntos a que se han de circunscribir las deliberaciones y acuerdos.

Art. 59. Para que las sesiones sean válidas se necesita la presencia de la mayoría de los concejales que legalmente constituyan la corporación, salvo cuando la ley requiera mayor número. En segunda convocatoria podrán celebrarse con la asistencia de cualquier número de concejales.

Los concejales están obligados a concurrir a todas las sesiones, de no mediar justa causa que se lo impida. Cuando por causa justificada un concejal no pueda asistir a la sesión, lo comunicará con antelación suficiente al alcalde, para que éste convoque al suplente respectivo.

El alcalde multará a los concejales

que no hubieran justificado su falta de asistencia a una sesión, e impondrá el duplo de multa a los reincidentes.

Las multas serán de cinco, diez y quince pesetas, según se trate de Municipios menores de 5.000 habitantes, de más de 5.000 y menores de 15.000, y mayores de 15.000.

Art. 60. El alcalde, los tenientes de alcalde y los concejales necesitarán licencia del Ayuntamiento para ausentarse del término municipal por más de ocho días.

Simultáneamente no podrán disfrutar de licencia más de la cuarta parte de los miembros del Ayuntamiento o de la Comisión permanente. En cualquier caso de ausencia los tenientes de alcalde y los concejales deberán dar cuenta previa a la Alcaldía.

Art. 61. Serán nulos los acuerdos adoptados en las sesiones extraordinarias sobre asuntos no comprendidos en la convocatoria, así como los que se adopten en sesiones ordinarias sobre materias no incluidas en el respectivo orden del día, salvo especial y previa declaración de urgencia, hecha por el Ayuntamiento en virtud de iniciativa del alcalde o a petición de la tercera parte de los concejales.

Art. 62. Se entenderá acordado en las sesiones lo que votasen la mitad más uno de los concejales presentes, salvo cuando la ley, para casos especiales, exija mayor número de votos. En caso de empate se repetirá la votación en la sesión próxima, o en la misma, si el asunto fuere declarado de carácter urgente, y si aquél se reprodujera, el voto del presidente será decisivo.

Las votaciones serán ordinarias, nominales o secretas. Serán secretas cuando la ley expresamente lo determine y siempre que se trate de elección de cargos o asuntos que afecten al decoro de la corporación o de alguno de sus miembros.

Art. 63. No se podrá celebrar sesión válidamente sin la asistencia del secretario del Ayuntamiento, que de cada una levantará acta, en la que consten: la fecha y las horas en que comience y termine la sesión; los nombres del presidente, de los concejales presentes y de los que se hubiesen excusado; los asuntos que se traten y los acuerdos que se hubiesen adoptado; las votaciones que se verifiquen y la lista de las nominales, cuando las hubiere, con expresión del sentido en que cada concejal emitiera su voto; la opinión de las minorías y sus fundamentos; cuantos incidentes ocurrieran y fueran dignos de consignarse; así como síntesis de

opiniones y manifestaciones, si lo pidieran los interesados.

Art. 64. Los libros de actas, instrumento público y solemne, llevarán en todas sus hojas la rúbrica del alcalde y el sello del Ayuntamiento. No se considerará existente acuerdo alguno que no conste en ellos.

Art. 65. A fin de cada mes, en los Municipios de 500 a 20.000 habitantes, y de cada trimestre en los que rebasen de ese censo y en los Concejos abiertos, se enviará al gobernador civil un extracto de los acuerdos adoptados, al objeto de que en el plazo de treinta días se inserte en el *Boletín Oficial*.

Art. 66. Será de aplicación a la Comisión permanente todo lo dispuesto en la presente ley con referencia a las sesiones del Ayuntamiento.

SECCION 4.ª

De las Juntas administrativas de las entidades locales menores.

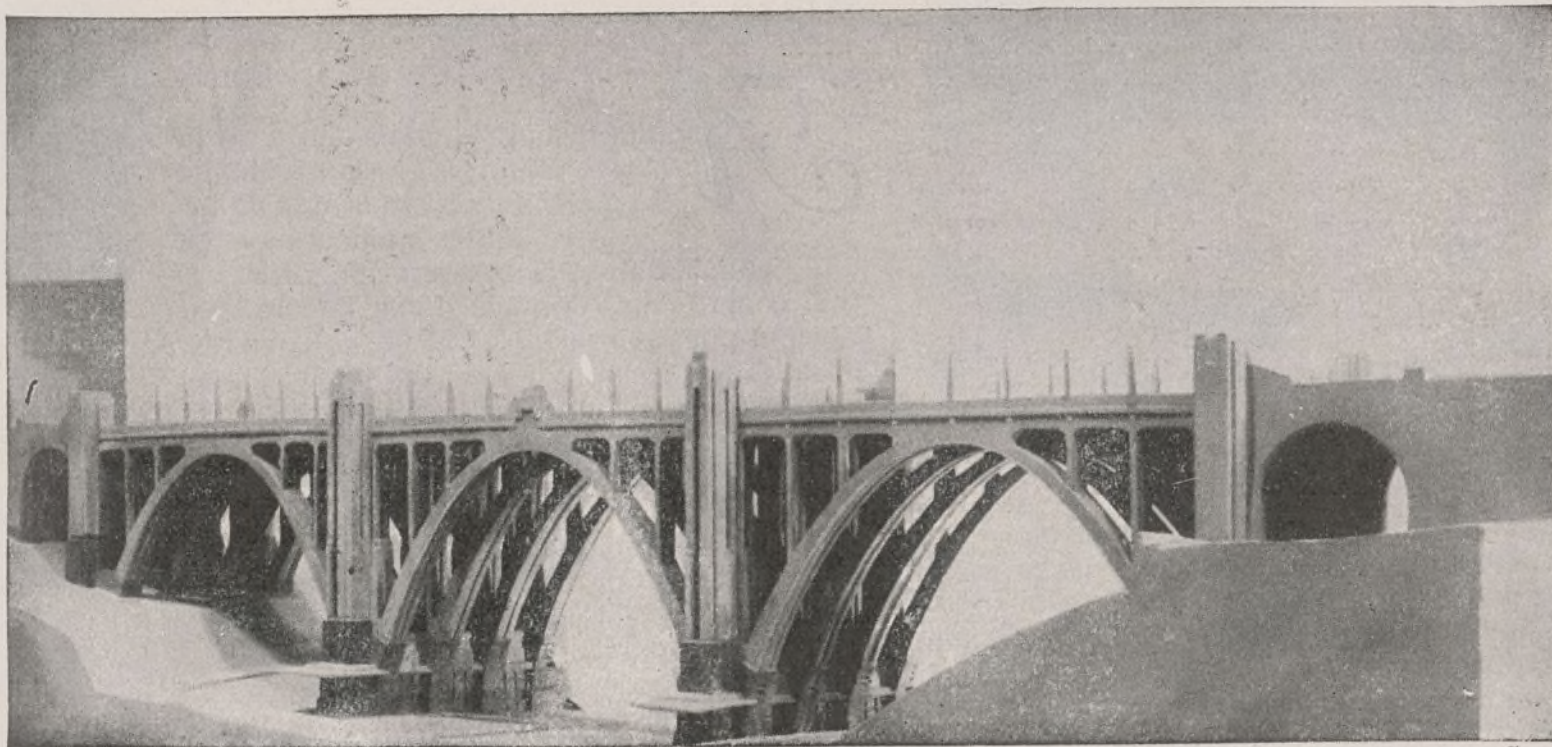
Art. 67. La administración especial de las entidades locales menores estará a cargo de una Junta compuesta por un presidente, dos vocales titulares y dos suplentes, elegidos entre los vecinos que sepan leer y escribir, ajustándose al procedimiento que sea tradicional, y si no lo hubiese, en la misma forma que el alcalde y los tenientes de alcalde de un Concejo abierto.

Dichas Juntas ostentarán la denominación de vecinales, parroquiales, simplemente administrativas, Concejos o cualquiera otra usual en el país.

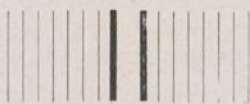
Art. 68. El domingo siguiente a la constitución del Ayuntamiento respectivo se verificará, bajo la presidencia del concurrente de mayor edad, y en los locales acostumbrados, la elección de tales Juntas, convocada por el presidente saliente. Las Juntas se renovarán cada tres años, como los Ayuntamientos.

Art. 69. Los presidentes de las Juntas administrativas de entidades locales menores tendrán las mismas facultades que los alcaldes en cuanto se relacione con la administración y gobierno de la entidad; serán aplicables a las Juntas las disposiciones reguladoras de la constitución, gobierno, administración y funcionamiento de los Ayuntamientos, que se contienen en esta ley, en todo aquello que no sea específico de éstos ni se oponga a lo que establecen el uso, la costumbre o la tradición con respecto a la entidad.

(Continuará en el próximo número)

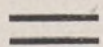


Alzado del nuevo Viaducto de Madrid proyectado sobre la calle de Segovia.



Eguinoa Hermanos

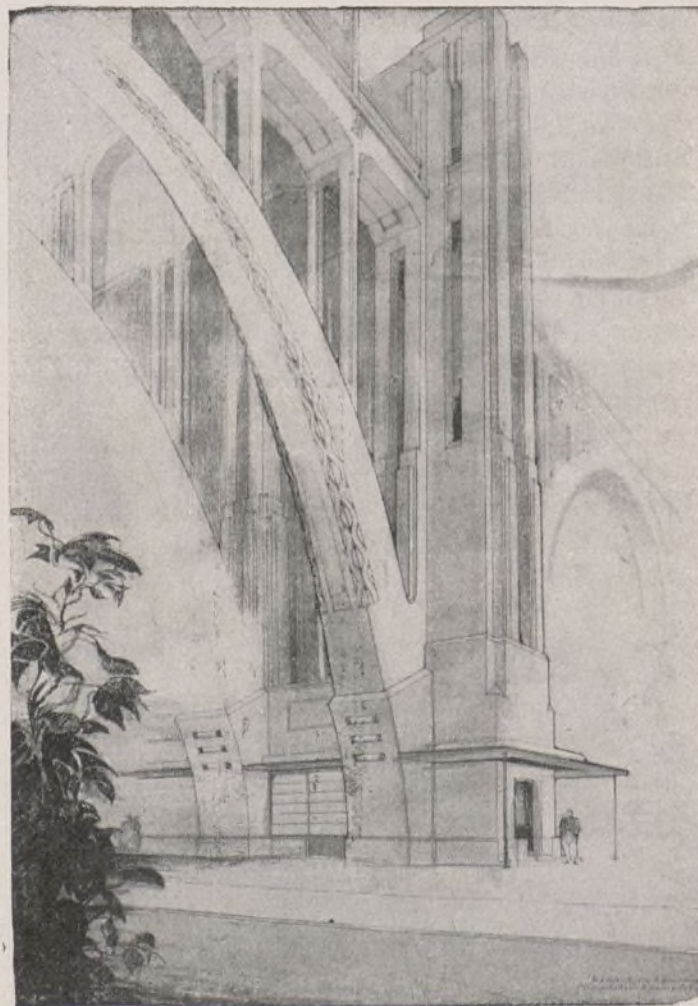
Construcciones de toda clase de obras



Especialidad

en

hormigón armado

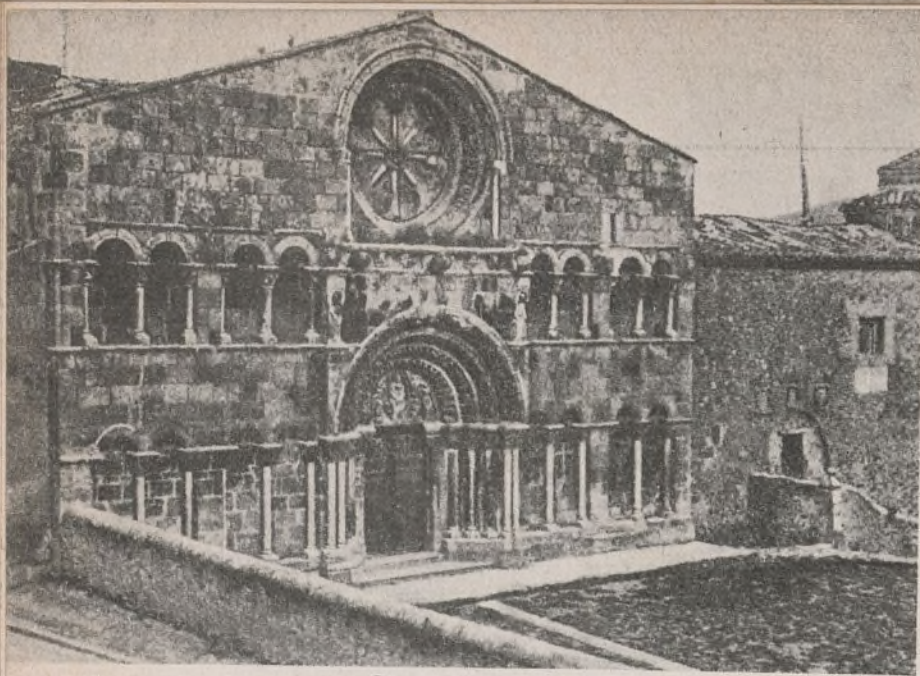


Detalle de una pila con ascensor y arranque de los arcos.

PAMPLONA:
Leire, número 2
Tel. 2873



MADRID:
Sagasta, 1 y 3
Tel. 45107



Iglesia de Santo Domingo.

SORIA

ALGUNOS autores conceden a Soria el alto honor, la gloria envidiable de haber formado parte de la insigne república numantina y de haber contribuido a la restauración de su capital o acrópolis, después de su famosa destrucción por los romanos. Su mismo nombre Soria, dicen, es un poderoso argumento en favor de su inaveriguable antigüedad; pues, no habiendo satisfecho ninguna de las explicaciones dadas hasta aquí acerca del particular, cabe atribuirle un origen celtibero, no siendo desconocida su naturaleza en la primitiva nomenclatura geográfica de España. En efecto, en Estrabón se llama Oria la capital dominante de los antiquísimos pueblos oretanos; para cación que de él se hace.

Soria hubo de perecer con su capital, y su nombre se conservó tradicionalmente en sus ruinas. Este país quedó despoblado a los avances de Don Alfonso el Católico, el cual puso siempre todo su ardor en dejar desierto lo que no podía hacer entrar en sus dominios. Cuando el aragonés Don Alfonso el Batallador, esposo de la reina Doña Urraca de Castilla, se afanaba en ganar las voluntades de los castellanos, dispuso la repoblación de Soria, cuyo nombre había prevalecido sobre el de Numancia, que más tarde había de ser disputado entre varias localidades; no es, pues, de extrañar que recayese esta disposición en favor de nuestra ciudad, con olvido de su antigua acrópolis; Soria, cuyo territorio pertenecía entonces no a Aragón, como algunos suponen, sino a Castilla, obtuvo el privilegio de voto en Cortes; distinguiéndose sus gentes de armas en servicio de sus reyes, ya acudien lo a las guerras contra los moros, ya escudando el trono y las instituciones contra el empeño de los partidos, que con frecuencia trabajaban el país.

En las turbulencias que se sucedieron durante la minoría de Don Alfonso VIII, se señaló muy particularmente la lealtad de Soria. En 1196 fueron taladas sus tierras por el rey de Navarra, el cual invadió Castilla ofendido por el recibimiento que se había hecho en Toledo al rey Don Alonso, después de la derrota de Alarcos. En 18 de marzo de 1256 se otorgaron en Soria dos escrituras, que contenían las condiciones del nombramiento de emperador y rey de los romanos que hizo la República de Pisa en Don Alonso el Sabio. En 2 de abril de 1303 otorgó el rey Don Fernando un privilegio para que los caballeros y escuderos sorianos no pudiesen ser obligados a campaña que no asistiese el rey o príncipe heredero. En 1328 envió Don Alonso a esta ciudad a su gran canciller Garcilaso de la Vega para que tomase el mando de ella; y, como corriese la voz de que iba a hacer morir a muchos de los principales de la población, se amotinó ésta y, sorprendiéndole en el momento de estar oyendo misa en el monasterio de San Francisco, dióle muerte a puñaladas con otros 24 señores que le acompañaban.

El rey Don Enrique, en 1370, hizo merced de esta ciudad al célebre Duguesclín, en recompensa de los servicios que éste le prestara hasta asegurarle en el trono de Castilla, y seis años después Duguesclín vendió a Soria y demás pueblos que poseía en Castilla a Don Enrique, por la suma de 260 000 doblas. Pasó posteriormente vicisitudes de escasa importancia histórica, hasta el año 1808, en que la invasión de los franceses le hizo distinguirse por su decisión y civismo, dando nombre a una de las juntas que más trabajaron por la independencia de la patria; independencia que conseguimos, como todos sabéis, a costa de tantas humillaciones y mutilaciones de nuestro territorio hasta nuestros días y que son la innoble ejecutoria del régimen monárquico padecido por España durante siglos.

El escudo de armas de la ciudad y provincia ostenta, en campo plateado, un puente y una torre en medio; sobre ella una cabeza coronada, y al timbre, corona. Y la siguiente inscripción: «Soria pura cabeza de Extremadura.» Fué cuna de hombres ilustres y es célebre por su industria de mantequilla, entre otras, aunque en general sean de poca importancia; alcanzando, en cambio, el comercio una cifra algo considerable debido a los productos agrícolas que se exportan y al gran número de pueblos de la comarca que acuden a la capital para su aprovisionamiento.

Conserva numerosos monumentos que acreditan la antigüedad de esta capital, entre otros la colegiata y el palacio del conde de Gómara. Pero tiene también su parte moderna, siendo en ella muy hermosos los paseos de la alameda de Cervantes. En la plaza de la

Claustro de San Juan de Duero.

Vista general.

Arte y



Palacio del conde de Gómara.

Turismo

Constitución se hallan las Casas Consistoriales, de modesto aspecto, y la de los Doce Linajes, curiosa por su historia. Hay otras buenas plazas, entre las que se destacan las de Don Ramón Benito Aceña y la de Gómara. En esta última se halla el soberbio edificio de los Condes, hoy día Gobierno civil, cuyo estilo corresponde al Renacimiento español siglo XIV. Entre los edificios particulares merece ser citado el palacio del marqués de Alcántara.

La iglesia de Santo Domingo despierta mayor interés por su preciosa fachada románica, al que pertenece también la de la iglesia de San Juan. Las ruinas de los claustros de San Juan de Duero son en extremo interesantes y corresponden a la época de transición del románico al gótico.

Soria ostenta los títulos de Muy noble y Muy leal ciudad. Esto os indicará sin duda alguna que debió de ser también Muy resignada, que no otra cosa que la resignación a la esclavitud era lo que se consideraba por aquellos tiempos lealtad y nobleza. Y en verdad que Soria, a juzgar por sus datos históricos, merece nuestra admiración por esta capacidad casi fantástica. Otras poblaciones de España hubieron gestos de rebeldía; Soria fué destruída, vuelta a edificar a voluntad de reyes y magnates, regalada a un francés y vendida por éste a Don Enrique de Trastámara, el que dió origen a aquella célebre frase que se practica hasta en nuestros días.

Hace ya algún tiempo que, al haceros recorrer poco a poco la mayor parte de España, removemos su historia, tan rica en sugerencias, y, pese a lo sucinto de estos relatos, sin embargo, yo espero que podréis extraer grandes enseñanzas, a la par que os sirve de solaz y esparcimiento del espíritu la contemplación de las maravillas que el hombre dejó con huella indeleble al través de los siglos para que no todo fuera malo en lo que otros hicieron. Y esto reconforta y conserva la esperanza de que también en un porvenir quede algo de nuestra cultura, que sirva para cubrir las lacras de nuestra historia contemporánea; aunque ésta se haya regenerado en parte con las magníficas páginas escritas no hace siquiera un lustro.

Existe en un hermoso edificio de nueva planta el Museo Numantino, con tres grandes salones destinados a las industrias anterromanas, al arte celtibérico y a los objetos de la civilización romana, que se abren desde una amplia galería de severo aspecto. El tipo de este museo, producto de la excavación de una sola ciudad, es muy poco frecuente, y tiene sus semejantes en los de Olimpia y Delfos, en Grecia, y el de Fiesole, en Italia. Son museos complejos, pues recogen todos los restos materiales de la ciudad, desde el vaso de cocina hasta el objeto de culto, y desde la herramienta de oficio al arma de combate. Bastaría la existencia de las curiosas y famosísimas ruinas de Numancia y de los campamentos romanos que la rodearon, para justificar el viaje a Soria; aparte de las bellezas que la misma ciudad encierra. Las ruinas de Numancia, la gloriosa ciudad celtibérica que prefirió arder a entregarse al enemigo, distan ocho kilómetros de Soria, y para el viaje ofrecen grandes facilidades.

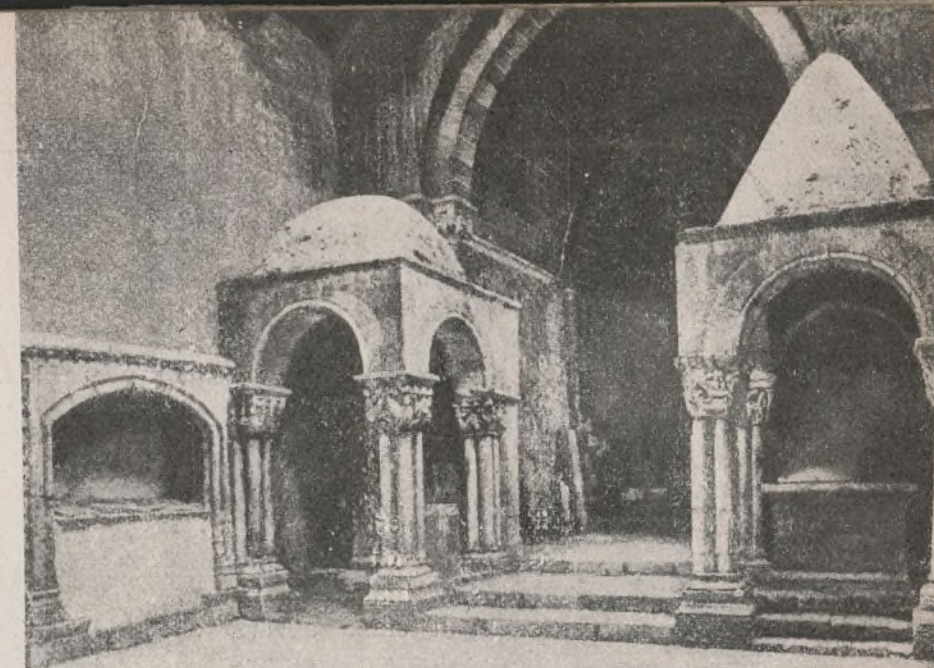
Situada en el collado que forman dos cerros fronteros: El Castillo y El Mirón, a la orilla derecha del río Duero y al este de la sierra de San Marcos, es estación terminal del ferrocarril procedente de Torralba, ramal del de Madrid a Zaragoza, que en Coscurita encuentra al de Valladolid a Ariza, y estación también en el del de Santander-Mediterráneo. La terminación del de Soria-Navarra completará las facilidades de acceso a la ciudad desde cualquier punto de España. En tanto, Soria dispone de una red de carreteras de primer orden, que satisfacen plenamente las necesidades turísticas utilizando el automóvil, vehículo acaso más útil que el tren para esta clase de desplazamientos.

Dos colinas próximas la vigilan y resguardan: Eras de Santa Bárbara y Monte de las Animas. La primera cosa que sorprende gratamente al viajero que se encara con la ciudad es el color, un magnífico color rojo de tierra tostada, encendida por el sol de los siglos, color que lo domina todo: piedras, ladrillos, tejas y paisajes. Una estampa espléndida que se queda grabada en la retina para siempre. Como Salamanca es la ciudad dorada, Soria es la ciudad roja, inconfundible.

Son también gratas y provechosas distintas excursiones por toda la provincia llena de recuerdos históricos, obras de arte y seducciones naturales. Baste citar Burgo de Osma, Calatañazor, San Esteban de Gormaz, el castillo de Gormaz, monasterio de Espeja, Almazán, la villa romana de Cuevas, Berlanga de Duero, Santa María de Huerta, Medinaceli y Agreda. Puede hacerse una muy interesante excursión al Moncayo, y otra, a la sierra Urbión, fuente del Duero. Esta se puede ampliar a las sierras de Cebollera, Demanda, Cameros, etc.

FELIPE PASCUAL

Paisaje.



Iglesia de San Juan.



Ha muerto Arturo Henderson

HA fallecido en Londres uno de los hombres más amados y más respetados de la clase obrera inglesa: Arturo Henderson. ¡Mezquinos espíritus los que, imitando a ciertos jesuitas españoles, han negado a Henderson, a la hora de morir, el derecho al respeto y a la consideración por su inmensa obra de paz y de defensa del Socialismo!

Henderson nació en Glasgow el año 1863. Fué aprendiz en las fábricas Stepheson, en Newcastle, y conoció la vida auténtica del taller y de la fábrica. Su iniciación política fué en el viejo liberalismo inglés, que tantos discípulos románticos y puros ha ido despareciendo por el mundo entero, con unas doctrinas que hoy no apasionan, pero ante las cuales pelearon nuestros antepasados con ardor y acometividad. Henderson pasó al Partido Laborista cuando fué elegido por vez primera diputado a Cortes. Antes había sido concejal en Newcastle y Darvinton Borough, y aquí, incluso alcalde. Diputado lo fué por Durham desde 1903 a 1918, y por Widnes desde 1919. En las últimas elecciones, como tantos otros laboristas, fué derrotado; quedándose sin representación parlamentaria.

En los años de guerra fué ministro sin cartera. Más tarde, cuando los laboristas ocuparon el Poder, desempeñó las carteras del Interior (Gobernación y Negocios extranjeros (Estado). Fué presidente del grupo parlamentario, cargo de la mayor importancia en el Laborismo, y secretario general del Partido.

En Hamburgo presidió la reconstitución de la Internacional Socialista. El Congreso socialista de Hamburgo consiguió la unificación internacional de todas las fuerzas socialistas, con la excepción de los comunistas, a quienes desde Rusia excitaban a luchar sin cuartel contra la democracia obrera del mundo entero, cavando así anticipadamente la fosa común. Henderson estuvo en Rusia en 1917. No fué nunca enemigo de los comunistas; pero jamás transigió con ellos, ni los aduló. Como buen inglés, era comprensivo y se hacía cargo de las particularidades de cada país. Era amable, simpático, correcto. Buen orador. Reunía, en una



palabra, excelentes cualidades, que le hacían, dentro y fuera del movimiento obrero, respetado y querido.

Por unanimidad le fué otorgado el premio Nóbel, por sus trabajos en favor de la paz. Fué gran amigo de la política de Briand, de aproximación entre Alemania y Francia.

De obrero metalúrgico, llegó a ser el árbitro de la política exterior de Inglaterra. En Ginebra alcanzó tanta autoridad personal, que aun habiendo perdido la representación parlamentaria fué designado para presidir la Conferencia internacional del Desarme. ¡Papeleta llena de dificultades, por cierto, que no llegó nunca a fracasar, por las excepcionales dotes de habilidad y de corrección de Arturo Henderson!

Cuando MacDonald se pasó a las filas de la burguesía, Henderson quedó, de hecho, consagrado jefe del Laborismo. MacDonald, sin duda de buena fe, adoptó un camino lleno de errores. Dentro del Laborismo lo había sido todo. Hoy comienza a no ser nada. ¿Rectificará? Es muy posible. Los ingleses juegan limpio a todo, incluso a la política. Snowden hizo su evolución al mismo tiempo que MacDonald, siendo más útil momentáneamente a la propia burguesía en su evolución. Hoy está frente al Gobierno de coalición conservadora y seguramente volverá a militar en primera fila, sobre todo si

Lloyd George adquiriera alguna preponderancia nuevamente.

Henderson ha muerto sin claudicaciones. Sin extremismos, pero sin veleidades. A él se debe en gran parte la Carta del Trabajo del Tratado de Versalles, así como la elaboración de la Oficina de Ginebra, en cuyos preliminares intervino con toda actividad en Wáshington, en la primera Conferencia Internacional del Trabajo, verificada, como es sabido, en los Estados Unidos.

Después, Albert Thomas continuó la obra de Henderson. Los dos han fallecido. Pero su espíritu, lleno de generosidad y de preocupaciones por los humildes, está perenne, y será superado, en el perfeccionamiento infinito que lleva consigo la lucha de tipo social.

Ni Albert Thomas ni Henderson fueron revolucionarios, en el sentido nuevo que se da a esta palabra en ciertos medios obreros. No. Jamás utilizaron cierta clase de propagandas. Jamás. Por eso gozaban de toda autoridad, que no perdieron en ningún momento. Es fácil ofrecer lo que luego no se ha de cumplir. Henderson no era de esos. ¿Reformista? ¿Moderado? ¿Liberal? No. Socialista. Socialista sin aditamentos. Socialista inglés, esto es, con mentalidad, con formación absolutamente inglesa.

En eso ha consistido la fuerza del Socialismo: en que ha sabido ser tolerante con la especial idiosincrasia de cada país.

Al rendir el homenaje debido a la obra de Arturo Henderson, renovamos nuestra fe en la inmortalidad de las ideas por las cuales él trabajó y luchó. Henderson, como Pablo Iglesias, como Jaurès, como Bebel, como tantos otros, han muerto. Pero el Socialismo no morirá. Al contrario, a medida que se vayan cumpliendo sus grandes finalidades, irá dando paso a nuevas formas de justicia social, en un infinito deseo de mejoramiento y de armonía, mediante la desaparición de la explotación del hombre por el hombre, que elevará a la Humanidad a un grado de superación que hará posible la felicidad.

A. S. C.

GUIONES COLONIALES

III

El hombre negro

El negro. Una realidad que apenas interesa al mundo y que debiera preocuparlo.

El continente del que es autóctono el hombre negro, y que no en muy remoto tiempo ha de constituir la tabla a que ha de aferrarse, desesperadamente, nuestra decrepita civilización occidentalista, ya está en el enfoque de los primeros planos. Presenta a la vida universal un cartel de poderosa juventud. Juventud en violento contraste con la histórica ancianidad de la matrona que cabalga en el toro. ¡Pobre Europa!

Al negro, la inmensa mayoría de los hombres blancos no le conocen. Y muchos, que pretenden plantar bandera de erudición en este aspecto, le conocen bastante mal.

Desde las expediciones guerreras de Jerjes, descritas por Herodoto, en las que formaban legiones etíopes, y que es cuando el negro se presenta en la Historia como modesto complemento del movimiento universal, el conocimiento del negro por el blanco ha adelantado bien poco. Exceptuemos a contados investigadores del siglo XX. El francés Delafosse, investigador-viajero, es el que merece, a nuestro juicio, uno de los primeros lugares entre los estudiosos de estas disciplinas. Los humanistas del XIX, haciendo alarde de su congestionada erudición, fueron los que adulteraron, con sus piadosas lucubraciones, un principio de análisis. Sin su benevolente suficiencia nos hubiésemos ahorrado, los hombres de hoy, un retraso a todas luces perjudicial.

El hombre negro, pese a esos dignos sabios que lo estudiaron desde miles de millas, a través de fortalezas de papel y pergamino, en la tibieza plácida de bibliotecas y museos, no es ni un «retrasado»—concepto evidenciador de una tara psíquica—ni, utilizando el vocablo de los más piadosos, «un niño grande». No pocos eruditos, más amables, aunque igualmente mal enterados, dulcifican su concepto de inferioridad calificando al negro de «individualidad rezagada».

Las teorías, débiles o equivocadas, si no se refuerzan con una constante revisión analítica terminan, después de un largo manoseo eruditoide, por forjar postulados faltos de verdad. Esto ha pasado con los negros. Se ha seguido una orientación despistada en su génesis. Y hoy, quien diga conocer a los negros, desde el punto de vista de la lucubración barata, más o menos académica, no ha de estar de acuerdo con los que con éstos hemos convivido en sus poblados africanos y en las regiones americanas, en donde habitan desde que el blanco civilizado los *cazó* para utilizarlos en las avanzadas de su expansión colonista. Y estos negros, los nuestros, los verdaderos, los que, representando una entidad humana tan respetable como la blanca, han compartido con nosotros todos los rigores de la lucha—en el trascurso de la cual hemos podido constatar la verdadera trama de su psicología—, no son esos negros de raquíta mentalidad que algunos asocian con absurdas leyendas

trasnochadas. Los negros son seres, sencillamente, *no incorporados*. La infantilidad, la propensión a lo pueril y las taras degenerativas en algunos no son sino secuelas dejadas por la opresión cruel y la servidumbre. Causas independientes de su matriz biológica, y de las que somos responsables los civilizados blancos.

Las principales civilizaciones antiguas estuvieron centralizadas en el Mediterráneo. A los negros les tocó el avatar geográfico de la lejanía. Y el Sahara por medio. ¿Rezagados? En civilización material, desde luego. Pero no hablen muy alto algunas comunidades humanas de piel blanca... Pueblos hay, en la misma Iberia, de un ancestralismo más recalcitrante que muchas concentraciones étnicas centroafricanas. Y bastante parecidos a los poblados de tipo medio de aquel viejo imperio negro de Mali, visitado y admirado por el explorador árabe Ibn Batuta, en 1352.

Grandes pueblos, excelentemente regidos, ha cobijado el Africa negra. De haber participado por contactos direc-



Santa Isabel: Una de las calles céntricas,

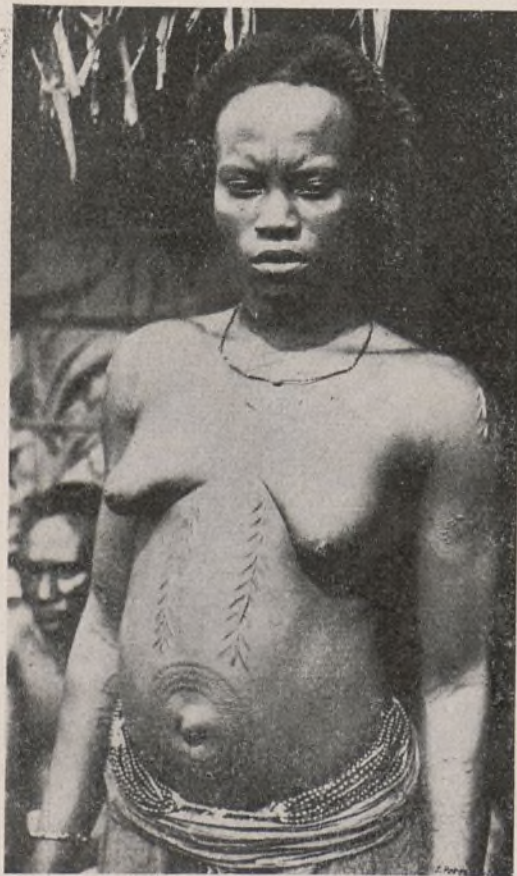
tos con la civilización mediterránea, no tendría objeto nuestra labor vindicativa. Hubieran avanzado emparejados a nosotros. Existen actualmente pueblos del continente africano que conservan vestigios de una vieja civilización propia, de admirable sentido ordenal. El sudanés, por ejemplo. Este pueblo, que tuvo algunos contactos con la civilización árabe, demostró un sorprendente poder asimilativo y superador. Su viejo arte, que presenta elevadas manifestaciones en algunas modalidades, lo demuestra. De otro sector africano—el Benin—, bronce y cueros existentes en museos europeos evidencian otra estimable civilización pretérita. Las antologías, que en este siglo recoge y agrupa la investigación blanca, dan un rotundo mentís al papanatismo indocumentado.

Ved un concepto, sacado entre otros mil, de la literatura del antiguo reino negro de Tokoro: «Lo que mira a lo lejos el labrador cuando se yergue es el pueblo, y no por el deseo de comer, sino porque todo lo pasado le atrae hacia aquel sitio.» Y dice Delafosse: «¿Qué más bella definición se podría dar del sentimiento de la patria? ¿Quién esperaría hallarla en la literatura de un pueblo negro?»

Los *griots* son enciclopedias vivientes. Constituyen una casta profesional de trabajadores intelectuales en algunos países del Africa negra. Se transmiten, de padres a hijos, las efe-



Una belleza indígena de la costa.



Característico tipo de mujer pamúe, con curiosos tatuajes en relieve.

méricas históricas, las grandes epopeyas, los cantos, la música, la poesía y las danzas de sus comarcas respectivas que merezcan el honor de la posteridad. Hay *griots* especialmente encargados de conservar en su memoria las genealogías de las familias principales, las leyes y la liturgia e interpretación de sus religiones. De los *griots* se han valido, más de una vez, modernos investigadores-viajeros para adentrarse en las costumbres de los grandes pueblos negros de la antigüedad. Los reinos de Fumban, Diara, Kaarta, Tokoro, Sosso..., los imperios de Kumbi, Mandinga, etc., viven en la actualidad, ligeramente mixtificados por el traspaso de generaciones, en la memoria de los actuales *griots*. Ellos son una prue-

ba viva de la edad de oro del Africa negra.

Los blancos, al establecer parangón entre nosotros y hombres de otras razas, abusamos de un principio de superioridad que perjudica notablemente la investigación. Somos, en este punto, de una egolatría contumaz. A pesar de nuestros ruidosos fracasos. Como el sufrido con la raza amarilla. Y nos pesa cuando ya estamos dentro del círculo de las consecuencias. Cuando la invasión del Extremo Oriente nos enrarece el ambiente con su espléndido avance de pesadilla. Los tenemos a las puertas y ya empieza a filtrarse por las rendijas de nuestra economía una avalancha de manufacturas que nos devuelven, perfeccionadas, a precios que destruyen nuestras brillantes teorías de la producción. Elegante y abrumadora respuesta a nuestro pasado desprecio.

Es muy posible que, en otro orden, nos ocurra en este siglo algún descalabro con la raza negra. El árabe es vecino del negro. Las arenas saharianas ya no son, ni con mucho, aquella misteriosa barrera del tiempo en que Tombuctú era la metrópoli del desierto. El Africa negra es terreno fértil para cualquier clase de propaganda. Y lo es más aún si ésta se envuelve en ideas emancipadoras de la tutela del blanco. Los pueblos negros, por lo general, se odian entre sí; pero la co-



Tipos de mujeres indígenas de los territorios coloniales.

mún aversión al blanco es un punto máximo de coincidencia.

De otro lado, el Japón ya ha visto en el Africa del noroeste terreno propicio para jalonar su marcha hacia occidente, y nos asombra que los profetas profesionales no interpreten el silencio nipón en el pleito italoabisinio. Los felinos se repliegan en sí y permanecen inmóviles antes de iniciar el salto.

Amarillo y negro: dos colores que generan nebulosas de incertidumbre en el ambiente occidentalista. Aunque el *duce* opine lo contrario.

o o

Contingente étnico de nuestra Guinea: índice de primitivismo con taparrabos de civilización vergonzante. Un mareante devenir de mandos fugaces o inexpertos, unido a una corriente de emigración metropolitana sin preparación colonial alguna, han sido causas determinantes de un lamentable estado de colonización en precario. Ha existido siempre gran afición a censurar las gestiones de los mandos coloniales. No ha sido de éstos la mayor culpa. El principal pecado lo cometieron los Gobiernos que pusieron en sus manos las colonias.

El hombre negro, habitante de nuestros territorios, mecanizaba sus actividades en sentido simplista. Comida abundante se la proporcionaban las umbrosas florestas congestionadas de

frutos y caza, los ríos y el mar saturados de fácil pesca. El bosque ponía en sus manos, junto a su mismo clan, los materiales que constituyen sus habitaciones rudimentarias. Los sexos ejercitaban su acción natural sin estériles complicaciones: no se divinizaban,

pero tampoco se pervertían. En resumen: cera virgen para un modelador. Y civilizar es modelar. Y elemento virgen es el que encontramos a la llegada a los territorios. Buen material para construir una espléndida maqueta de colonización. Una oportunidad para vindicarnos, en parte, de las miserias del pasado colonaje. Pero... vivimos de recuerdos. Recuerdos en los que la retorcidura eruditoide y patriotería convierte en gesta sublime lo que más tuvo de desastroso.

Bubis: negros naturales de Fernando Poo. Supuestos emigrantes del continente. Una variedad, desdibujada, de la genuina raza negra. Un pueblo depauperado que desaparece. Buen tanto de culpa tiene la metrópoli. Los enlances de las mujeres *bubis* con negros extranjeros forman un *neo-bubi*, con estimables características de tipo fisiológico. Podría constituirse una población fernandina interesante. Los *neo-bubis*, que presentan cualidades intelectuales aceptables, con una buena orientación pedagógica, a cargo de seleccionados maestros del Estado, podrían llegar a prestar una buena colaboración en la obra colonizadora de la isla. Sencillo problema de política indígena. Tampoco sobre los *neo-bubis* debe de tener nada proyectado el colonismo oficial. Su confianza en la labor selectiva de las especies es fundamental. Son darwinistas sempiternos. Eso es cómodo.

Existe también en la isla un tipo de



Jefe indígena de un poblado, con sus treinta mujeres.



Metalurgia primitiva, en un poblado del interior.



Braceros negros del continente, en espera de ser embarcados para las plantaciones de Fernando Poo.

indígena—el llamado fernandino—originario de las colonias inglesas. Son, los fernandinos, individuos bastante incorporados—algunos totalmente—a la civilización occidental. Pero desastrosamente encauzados.

Los bubis, de rala contextura moral, han sido los indígenas de la Guinea española más en contacto con la obra de las misiones católicas. Las misiones han hecho labor. Han creado un tipo indígena con características especiales, de factura inconfundible: «El niño de misión.» Los coloniales saben a qué atenerse sobre la obra de los misioneros. Complemento digno de una acción metropolitana de pacotilla. Sacrificio y desinterés... Pero si esos santos varones no hubiesen arribado a Guinea creemos que no se habría notado su falta.

Pamúes: negros habitantes de la mayor parte de nuestra zona continental. *Fang* es su verdadero nombre racial. Subraza *bantú*. El flujo emigratorio de los *bantús*, empujados por la expansión de las tribus etíopicas, los llevó en dispersión hacia occidente. Los *pamúes* son robustos y bien proporcionados. Buenos cazadores. Algunas tribus del interior hallanse en lamentable estado de civilización. Y, por contraste, son los mejor dispuestos a la intervención española. Los *pamúes* son gente valiente y noble. Entre el *bubi* catequizado, saturado de relamida timoratería, y el *pamúe* semisalvaje existe gran di-

ferencia para el colonizador. A favor del *pamúe*, desde luego.

Mosechis: negros pobladores de la franja costera de la zona continental y pequeñas islas adyacentes. Tribus empujadas hacia la costa por los *pamúes*. En estado más civilizado (?) que éstos. Grupo étnico en descenso de población. Moralmente, de parecida contextura al *bubi*. Físicamente, mejor constituidos.

Ambús: negros habitantes de la isla de Annobón. Una pequeña familia. De

alta estatura y complexión robusta. Buenos marineros y pescadores. Los indígenas que mejor hablan el español. Aceptan bastante bien la intervención blanca: restos de la excelente semilla colonial portuguesa.

En general, nuestros indígenas ofrecen buenas características para facilitar una obra de colonización interesante. Es cuestión de encauce sensato. Sobre su grado de intelectualidad se ha discutido bastante. Hay quien acepta que en la infancia nuestros negros presentan una vivacidad comprensiva normal; pero que en el inicio de la adolescencia se produce un extraño proceso de estancamiento y aun de regresión. Nosotros encontramos en ello causas lógicas. Veamos. El niño negro presenta cualidades intelectivas normales. Todas sus voliciones se circunscriben en un sector para él asequible. La naturaleza marcha. Pero cuando el negro transita hacia la pubertad, sus inquietudes espirituales, lógicamente, aumentan el radio de acción. Se expanden en busca de mejor horizonte. Y entonces esas inquietudes se malogran. Ni en su medio social, ni en su ambiente íntimo, encuentra el joven negro la solución propicia que le facilite el tránsito sin violencia. Si en su infancia fuese sometido a seleccionadas disciplinas culturales y en su tránsito hacia las edades superiores encontrase un ambiente social estimable y civilizado, su intelecto despertaría a mayores sensaciones y sería muy otro. Si los elementos definitivos le faltan — cultura y ambiente social —, el estancamiento, la regresión, no nos parece un fenómeno biológico a plazo fijo, de ley inexorable. Es consecuen-



Obreros españoles de un taller de Fernando Poo.

cia lógica de una dispersión espiritual que no encuentra el colector apropiado. Y entre el ancestralismo y el padre Sol hacen lo demás.

Incorporemos al negro y saldremos de dudas. Y de paso cumpliremos con un deber.

IV

El hombre blanco

El desarrollo de la aventura colombiana acusó, rotundamente, la directriz que puede elaborar un Poder radicante en tierra adentro. La mar, ruta legendaria de todos los imposibles, no se percibía desde los reales de Isabel y Fernando. El feudalismo y la clerecía, basamentos del orden social, eran los guías de la vibración étnica. La acción se mecanizaba de la periferia al centro, embotando la corriente expansiva natural. Aquellos caballeros, tan cerriles como bravos, y aquellos clérigos de escalofriante sutileza, fueron buenos lacayos de la Geografía. Un raro avatar empujó a este pueblo terrícola a una algarada trasoceánica. El éxodo empe- zaba. Y, con él, una clara muestra de ineptitud funcional.

o o

Es atención preferente de casi todos los Estados que poseen colonias el cuidar la formación de los hombres que han de llevar, fuera de fronteras, la acción tutelar y progresiva de la metrópoli. Punto vital en colonización exterior. Aun lamentando disentir con nuestro conspicuo colonismo oficial.

La especial actividad a desarrollar en las colonias requiere, en el funcionario y en el colono, el poseer un mínimo de eficiente preparación adaptativa y clara visión de su alícuota responsabilidad en la obra común. Un colonial sin vigoroso concepto de la misión civilizadora es un factor negativo. La rigidez de principios que encierra una ética colonial ponderada exige la máxima depuración en sus elementos sustentadores. Verdad básica que ha sido poco tenida en cuenta por España. Cuando alguna que otra vez el índice caótico de los efectos ha invitado al análisis de las causas, la reacción hacia lo superlativo fué tan débil que esterilizó, desde el principio, la acción selectora.

Nuestros territorios de Guinea son escenario de una acción europea de extravagantes complejidades. Resultante: una sociedad blanca amorfa. «De aluvión», la calificó el ilustre y malogrado Del Río Joan. Ambiente social saturado de incertidumbre. No se aprecia, en ningún sector principal, una firme con-

sistencia. Bases movedizas y desconfiantes. Un desalentador proceso de alta y baja de los valores individuales impide toda obra de fijación, desorienta al elemento de buena fe y aleja todo espíritu creador. Puede tanto la mezquindad rutinaria de su ambiente, que algunos casos de elementos que hubiesen podido aportar estimables transformaciones se han visto imposibilitados de realizar sus iniciativas. Falta un control competente y estable. Mientras se haga colonismo barato, el ambiente colonial será el de algunos distritos rurales españoles, mosaicos de incompreensión y de estulticia.

Zona tórrida. El clima: otro factor que retarda la penetración europea. El hombre blanco, habitante en países tropicales, se encuentra en inferioridad física para la lucha. Los avances del higienista y del epidemiólogo son más lentos que la progresiva aceleración que exige el economista. De aquí que la labor de aquéllos deba intensificarse en la etapa inicial. Para el economista, en colonización, la espera es una buena táctica.

Choque étnico. Otro factor primordial que presenta un erizado valladar a la invasión blanca. El recelo, consubstancial al espíritu de defensa del sér que se considera inferior, agrava el choque. Se precisa un refinamiento espiritual muy elevado para que la invasión suavice la espinosidad de su concepto y represente —y sea— una recia estructura humanitaria y pedagógica. Lo contrario es enfrentar las razas. Azuzarlas entre sí. En una palabra: descolonizar.

El hombre negro ha tenido el suficiente contacto con el blanco para construir un elemento de juicio. Paralelamente al contacto, y a pesar de la inferioridad conceptual, producto de su atrasado régimen de vida, el negro ha reaccionado lo bastante para acortar distancias. La ególatra cerrazón del blanco ha hecho descubrir las partes más sensibles de su trama psíquica, desconceptuándose y favoreciendo un peligroso avance del inferior. Lo que

oooooooooooooooooooooooooooooooo

Los socialistas están en el Poder en Suecia desde 1932. He aquí el proceso del paro obrero, a partir de esa fecha:

Parados en 1932.....	32 por 100
— 1933.....	19 por 100
— 1934.....	13 por 100
— 1935.....	9 por 100

El Poder desgasta donde los que lo ejercen no aciertan a interpretar los anhelos de la clase trabajadora.

en principio hubiese constituido fácil tarea para el invasor, hoy es camino preñado de asperezas. El control del colonizado se hace cada vez más difícil. Ya no es sólo preciso salvar el choque violento de dos seculares formaciones diferentes; ya no son sólo dos mundos distintos que, lógicamente, debieran haberse complementado para realizar un fin superior; es algo más: es la explosiva y obligada *convivencia* de dos entidades humanas enemigas. Hoy, en nuestros territorios, hay un peligroso problema de razas. Resultante creada por la incompetencia y por la incuria. Ni un paso más de avance desde que el obispo Fonseca gobernaba las colonias ultramarinas. Esta es nuestra política colonial.

Para los que sentimos con cariño los problemas coloniales resulta deprimente contemplar el constante desfile hacia los territorios y hacia las direcciones coloniales metropolitanas de elementos, todo lo respetables que se quiera, ayunos de preparación especial. Sin centro docente alguno que, en la mayor o menor amplitud de las necesidades, capacite al emigrante, sin reglamentación alguna a tal respecto; en fin, sin nada que garantice, en principio, el eficiente desarrollo de la misión a realizar en Guinea, la metrópoli envía a sus posesiones ecuatoriales una compleja multitud, la que, aplicando el modismo popular, «allí está porque ha llegado»...

España, que ya es de por sí un país poco cuidadoso de la formación de sus hombres, exacerba su conducta en casos como el presente. Olvido de la delicada función tutelar, que patentiza un supino desconocimiento de ella. El adquirir un compromiso — un compromiso de tan complicada envergadura y cuya adquisición no es forzosa — reclama un mejor concepto del deber. La función civilizadora de una metrópoli no puede, dignamente, reducirse a elaborar un simple proceso burocrático. Ya hace tiempo que se hablaba de próxima evolución. La principal evolución que estamos presenciando en estos tiempos son unas cuantas disposiciones creadoras de cargos directivos de elegante factura a medida. Nosotros, posiblemente demasiado ignorantes, no acertamos a comprender lo que adelantarán las colonias con este marcante sistema. Sobre esto trataremos en breve detenidamente. Merece la pena conocer los procedimientos de recluta al uso.

Entendemos que hay que vivir el sentido de la responsabilidad empezando por la fijación de sensatas directrices colonistas. Y seguidamente capacitar eficientemente a los hombres que han de plasmar en realidades, con una

auténtica civilización, los postulados de la metrópoli. Después de hecho esto, *que es lo fundamental*, pueden ya los señores colonistas enfrentarse con el arancel y la capacidad contributiva del blanco y del negro. Esto es: primero, el cumplimiento del deber; después, el ejercicio del derecho. Clara realidad, aunque nos hacemos cargo de su difícil asimilación, por psicologías que desenvuelven sus actividades entre el balduque y el papel de barba.

¡Medio social de la colonia!... ¡Hegemonía del hombre blanco!... Com-

plejo materializado en ineficaces naderías. Tramoya baratita. De saldo.

Hemos podido comprobar que la vida en el trópico, quizá por virtud de factores adaptativos, climatológicos o de relación, provoca un desdoblamiento de la personalidad, que desdibuja, en gran parte, el verdadero armazón moral del individuo. Quien conozca nuestro medio colonial no podrá contradecirnos. La personalidad del europeo residente enfoca en un sentido muy superficial sus voliciones. Diríase que el trópico frena la facultad

de análisis y acelera la despreocupada expansión del «yo». Hay excepciones. Y muy honrosas, desde luego. Pero la generalidad reacciona así. Y si a esto, que ya disminuye la capacidad progresiva, le añadimos el desconocimiento casi absoluto de los fundamentos de la obra a desarrollar, nos dará una resultante aproximada del tipo medio social de la colonia. Fronda y enramada. Plácida prolongación de un pueblo que duerme.

ALFONSO DE VIVANCO

El porqué de la necesidad del trabajo

La primera necesidad del hombre es vivir, y para vivir bien es indispensable trabajar. La Naturaleza proporciona los elementos, la obra prima, y el hombre, con su trabajo, la transforma apropiadamente a sus gustos y necesidades. A medida que éstas se multiplican, más necesario es el esfuerzo humano. El trabajo entonces no es un deber, ni un derecho, ni una virtud, como se dice con mucha frecuencia, sino sencillamente la primera necesidad de los seres. Siendo el trabajo primordial condición de vida, debe él ser elevado a la más alta potencia social, puesto que sin el trabajo nada sería la Humanidad.

Podrá observarse que siempre se ha trabajado, que no es esto una novedad para el hombre. Efectivamente. Pero lo que es bien novedoso es el reconocimiento de que cada ser, para vivir, tiene que procurarse los medios para ello; esto es, trabajar; y tal cosa, que es de una sencillez incómparable, de una naturalidad incontrovertible, de una lógica al alcance de todo el mundo, con ser tan sencillo, natural y lógico, como asimismo justo, ha sido, sin embargo, hasta hoy desconocido, poco menos que ignorado, y continúa olvidándose con inaudito desparpajo, por una gran parte de la sociedad burguesa.

Antiguamente sólo los esclavos trabajaban y proveían a los señores haraganes de cuanto necesitaban y muchísimo más. La delicadeza de esos señores, que consideraban el trabajo como castigo y una deshonra, no llegaba al punto de rechazar las excelentes comodidades que esa deshonra les proporcionaba y les proporciona, lo cual dice bien claramente que, en ma-

teria de sujeción, explotación y privilegio, la moral, la lógica y la justicia son conceptos sin valor. Hoy son los pobres, los desheredados del común patrimonio, los forzados a trabajar para los ricos o privilegiados. Antes y ahora, pues, sólo una parte de la Humanidad ha trabajado y trabaja, empleando el máximo de sus fuerzas, para que nada falte a los zánganos de la colmena social. Siendo evidente injusticia esto, claro es que su anulación importa una novedad notoria, que es una revolución completa en la Humanidad. Júzguese si tiene trascendencia enaltecer el **trabajo libre** como la primera y más sólida base social.

Otro aspecto también interesante tiene la cuestión, esto es: **la socialización del trabajo**.

Es concebible que allá en las primeras generaciones cada individuo pudiera, por su solo esfuerzo, satisfacer sus pocas necesidades con sólo los frutos naturales, la caza y la pesca; aparte del mutuo apoyo que se prestasen los hombres para obtener mejores resultados de sus esfuerzos, con lo cual ya se traspasa el límite de lo individual y se entra en lo colectivo. Pero admisible es que el hombre se proveyera por sí solo a sus necesidades. Mas a medida que el progreso ha acumulado necesidades y complicado los medios para obtenerlas, ha hecho completamente imposible que cada hombre pueda satisfacerlas sin la cooperación de toda la sociedad.

Si examinamos con detenimiento el pasado, veremos que hasta mediados del siglo último todavía se enseñaban artes bastantes completos; por ejemplo, un impresor componía el molde, imprimía y encuadernaba el libro; hoy cada operación es un oficio distinto, y

el cajista no se dedica a imprimir ni encuadernar, ni el impresor tampoco compone una línea, ni el encuadernador maneja la máquina ni la caja; y aún es más: cada especialidad de éstas se subdivide en otras. Y lo que sucede en el arte citado, acontece en todos los ramos industriales y artísticos.

La civilización, pues, ha socializado el trabajo, como lo ha socializado todo; y si se tiene en cuenta que el trabajo debe ser libre, jamás explotado, que no vivan unos a expensas de otros, la cuestión adquiere capital importancia y presenta una novedad bien trascendentalista. Olvidada esa monstruosidad presente, acatada la ley natural por cada uno, reconociendo que en el bienestar de todos se cifra la dicha individual, el trabajo será lo que debe ser: una expansión y un estudio, un recreo y una gimnasia; el arte y la ciencia le adornarán con los más bellos atractivos y le facilitarán todas las comodidades; las invenciones, la maquinaria, todo el saber humano será utilizado para obtener la mayor producción con el menor esfuerzo posible, hasta conseguir que el trabajador sea sencillamente la inteligencia directriz de la máquina laboradora.

Entonces la Ciencia prestará al hombre su poderosa valía; el trabajo será el sublime arte, el gran proveedor social, la fuente del bienestar humano.

Todo esto será un hecho, porque estará en la conveniencia de todos los seres que compongan la sociedad, así que se haya abolido para siempre la explotación del hombre por el hombre y sean libres **el trabajo y el trabajador**.

RICARDO HERREROS PEREZ

COOPERACION ⁽¹⁾

(Continuación.)

El segundo caso es a la inversa. En los países nuevos que todavía no están bien poblados, como ayer los Estados Unidos y el Canadá, como en este momento la República Argentina, donde la población crece enormemente por la emigración, y donde, en consecuencia, los primeros que llegaron, los que han tenido la suerte de que les facilitaran lotes de tierra buenos, bien situados, ven cómo el valor de estas tierras se eleva de año en año por el aumento constante de la población. Pero fuera de estos dos casos, si tomamos nuestras sociedades democráticas—es lo que ocurre en casi todas estas naciones de Europa central y oriental, en las cuales, ya lo diré, la gran propiedad ha sido más o menos expropiada—, en estos casos no se puede decir que el beneficio de la renta de la tierra conduce a la fortuna mejor que en los otros dos ya señalados anteriormente. Se ven pocas grandes fortunas creadas por la agricultura en estos tiempos modernos. Se podrán citar tal y tal de las más antiguas familias de los nobles de Francia o de Inglaterra; tal casa ducal que posee aún grandes bienes inmobiliarios; pero estas riquezas están casi aniquiladas por cada generación de hijos, que se las reparten, si éstos no prefieren, al escoger esposa, entre estas mismas familias, casarse con la heredera de algún petrolero americano. En Inglaterra, en estos momentos, no es por una legislación agraria, sino por el impuesto por lo que las grandes fortunas territoriales están roídas. Los castillos están en venta.

Llegamos a la cuarta categoría de rendimientos: el *beneficio*. ¡Ah, esto es otra cosa! Saludémosle; es la riqueza que aparece. Sí, la riqueza en persona. El único de los cuatro beneficios que permite crear una fortuna, una enorme fortuna en la corta duración de la vida de un hombre. ¿Qué digo yo? En algunos años, tal vez en algunos meses. Contad, os lo ruego, cuántos hombres en los cincuenta y dos meses que ha durado la guerra han hecho for-

tunas tan grandes como jamás se conocieron en Francia.

Pero no tiene solamente este atractivo de la fortuna rápidamente realizada; posee, además, otros. Yo digo en estos momentos que el beneficio es fortuna, ella misma, bajo figura mitológica, con todos los atributos conocidos. Entre estos atributos alegóricos no hay solamente el cuerno de la abundancia, de donde chorrea la riqueza, sino también la rueda que vuelve bajo sus pies para mostrar su inestabilidad, y, asimismo, la venda sobre los ojos, que muestra la parte ciega, el azar; pero también la igualdad que resulta de este azar en la distribución de la riqueza. Desde luego, éste es uno de los principales atractivos del *beneficio* que ejerce sobre los hombres: la pimienta de la suerte, y que no tienen los otros, porque son ingresos fijos, como se les llama al salario, al interés y a la renta. El *beneficio* no es un ingreso fijo, sino variable; pudiendo crecer indefinidamente, al menos en la imaginación de quienes lo persiguen, y que abre perspectivas ilimitadas. Nos recuerda a las pequeñas barracas que vosotros veréis sobre las calles de París. Estas pequeñas barracas de juego, donde los que están al frente de las mismas gritan al público: «¡Aquí, aquí, que siempre se gana!» Se puede perder, y esto es lo que ocurre con mayor frecuencia, sin duda alguna; pero si se jugara sobre seguro, ¿dónde quedaba entonces el placer del juego?

Los moralistas nos enseñan que es el dinero ganado por el trabajo el que proporciona la mayor satisfacción. ¡Ah, qué error psicológico! El dinero que proporciona el placer es precisamente el que no ha sido ganado por el trabajo, el que, como se dice, «cae del cielo».

Yo he recordado con frecuencia esta inscripción, que había en un mosaico encontrado en el suelo de una villa de

oooooooooooooooooooooooooooooooo

*Este número
ha sido visado
por la censura*

Pompeya, que perteneció, sin duda, a algún nuevo rico de la época. *Salve lucro!* ¡Salud al beneficio! Pero bastante antes del imperio romano muchas veces los hombres habían saludado el *beneficio* y habían corrido tras él. Los argonautas marcharon a la persecución del vellocino de oro y los fenicios llevaron sus galeras hasta las extremidades del mundo conocido en aquella época, y cumplido el viaje de circunnavegación de Africa, con el deseo del *beneficio*, fué éste quien hinchó sus velas. La historia de la persecución del *beneficio* será la historia de la colonización y, en cierta medida, de la civilización.

He aquí por qué de todas las categorías de ganancias que hemos enumerado es ésta la que tiene el mayor puesto, yo no diré en los tratados de Economía política, sino en la vida, en las preocupaciones de los hombres. Y cualquiera que haya sido el *beneficio* que haya existido, como acabo de decir, después de los tiempos mitológicos, es necesario reconocer que es en nuestros días cuando ha tomado toda su amplitud, en razón de la evolución industrial y a la gran producción. Caso, naturalmente, de que el *beneficio* de toda empresa esté en proporción con la grandeza de la misma y con el número de objetos vendidos.

Cuando una casa, como la de Ford, puede sacar de sus talleres cerca de 200 autos por día, aunque el beneficio sobre cada coche no sea más que la bagatela de 100 dólares, multiplicad vosotros por el número de autos y por el número de días y veréis cómo puede hacer cientos de millones a fin de año y también millares de millones al final de la vida de un hombre.

A todos estos archimillonarios americanos ha sido el beneficio el que únicamente los ha creado. Yo no digo esto por despreciarles; son verdaderos gigantes. ¡Características de la fauna económica de nuestro tiempo! Así como el calor de la atmósfera de la primera edad permitió la eclosión de los mastodontes.

Los pretendientes al beneficio

Como se comprende, estos ingresos dan lugar a codicias más ardientes que los otros, es decir, que todos los hombres que sólo tienen las demás

(1) Véase el comienzo de este trabajo en el número anterior de esta revista.

categorías de ingresos quieren cambiar el puesto y obtener el *beneficio*. Los que actualmente lo poseen y disfrutan, lo sabéis bien, son los capitalistas, o dicho más exactamente, se trata de una categoría especial de éstos que se pueden llamar más activos, son los que se denominan en Economía política «empresarios», porque crean Empresas en las cuales actúan de jefes. Estos son los que obtienen el llamado *beneficio*. Como es natural, lo defienden con todo tesón. Hacen valer sus títulos—que nosotros estudiaremos en otra ocasión—; por el pronto, podemos decir, sin embargo, que, mirados desde cierto punto de vista, están bastante bien fundados. Estos son los empresarios capitalistas, los que han creado el mundo capitalista actual; y no es poca cosa este capitalismo desacreditado por los socialistas, al mismo tiempo que admirado por ellos como un panorama prodigioso de riquezas y de potencia económica.

Pero la posesión de este *beneficio* les es disputada por muchos pretendientes. Hay, en primer término, los obreros, los que obtienen como ingreso un salario que dice: Este *beneficio* no es más que una sustracción del producto de nuestro trabajo que se nos debe restituir. Muchos socialistas, particularmente el más célebre de todo, Carlos Marx, han dicho que el *beneficio* era simplemente un cierto número de horas de trabajo no pagado. Esta pretensión de la clase obrera se expresa, por otra parte, bajo formas muy diversas: desde las más revolucionarias hasta las más conciliadoras. Los unos dicen: «Nosotros queremos todo, porque este «todo» no es más que el producto íntegro de nuestro trabajo.» Estos son los socialistas o sindicalistas. Sin discutir en este momento esta tesis, diremos, sin embargo, que, contrariamente a lo que les imputan muchos de sus adversarios de mala fe, no reclaman este beneficio para repartirlo entre los obreros, ni siquiera entre las corporaciones, sino simplemente para restituirlo a la nación, para socializarle, según fórmula bien conocida. Otros, no menos ambiciosos, pero nada revolucionarios, dicen: «Reclamamos todo el *beneficio* para nosotros. Solamente que no queremos tocar a las Empresas ya constituidas; que quienes las poseen las retengan con sus beneficios; por nuestra parte iremos a crear otras nuevas, en las cuales estaremos en nuestra casa; las dirigiremos nosotros mismos y, por consecuencia, nos quedará la totalidad de los beneficios en provecho de todos.» Estos son los obreros organizados en Asociaciones cooperativas de producción.

Hay, en fin, otros que se contentan

En el próximo número de TIEMPOS NUEVOS publicaremos un artículo original de

MARCEL OLLIVIER,

escrito expresamente para replicar a

LUIS ARAQUISTAIN,

que se ha negado a insertar tan documental trabajo en la revista por él dirigida.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

con menos. Estos no se proponen expropiar a los patronos, ni siquiera hacerles competencia; aceptan tratar con ellos y decirles: «Reconocemos que tenéis ciertos derechos al *beneficio*; pero no os lo guardéis todo para vosotros; partámosle.» Esto es lo que llaman participación en los beneficios. Yo debo agregar que no hay más que un pequeño número de obreros que se adhieren a estas dos últimas soluciones.

Por otra parte, los capitalistas rentistas, estos de quienes hemos hablado ya, que viven tranquilamente, plácidamente, del interés, querrán también obtener su parte en el *beneficio*. Ciertamente que les ha de ser más fácil que a los obreros satisfacer su deseo. Las leyes sobre las Sociedades les ofrecen un medio más simple. Dichos capitalistas no tienen más que transformar sus valores, rentas u obligaciones en acciones de Sociedades industriales, así percibirán sus dividendos, y estos dividendos no son otra cosa que el *beneficio*. Es decir, el mismo *beneficio* químicamente puro.

Esto es lo que hacen, en efecto, buen número de capitalistas. Los más no quieren estas colocaciones de padres de familia a renta fija, en lo que otras veces eran buenos valores: rentas del Estado, obligaciones del crédito territorial, de los Municipios, de ferrocarriles, etc. No. Mejor van a su banquero y le dicen: «Dadme unos títulos que "suban"». Lo que sube, cuando sube, son las acciones industriales; pero todos se creen capacitados para escoger, y todo rentista se cree seguro de saberlo realizar, como el que está habituado a la asistencia al campo de carreras cree saber cuál es el caballo que ganará.

Todos, hasta los pequeños rentistas, incluso los del campo, practican esta especulación. Algunos valores industriales, que hasta hace muy poco eran completamente desconocidos, incluso para gentes cultivadas, los compradores nuevos, que ni siquiera conocen los nombres, los han llevado a sus modestas carteras. Es verdad que después de la guerra el capricho por los citados valores, de *beneficio* variable, los erup-

vos, como les llama no se qué financiero, tienen un poco de doblez, por causas que yo no puedo exponer aquí, pero que lo realizaré en otro momento. Así, el rentista se encuentra ser participante en una cierta medida en sus alegrías y chanzas. Cada día compra un periódico, saluda la cuarta página, sigue el curso de la Bolsa y busca de primera intención ver si sus valores han subido; en caso de que no se hayan remontado donde él desea, esperará una nueva coyuntura.

Henos aquí ante otro nuevo pretendiente al *beneficio*: el Estado. Es necesario reconocer que el Estado puede exponer en su favor bastantes buenas razones para reclamar todo o parte del *beneficio*. En efecto. El *beneficio* obedece en gran parte a causas independientes de toda actividad; están fuera de la voluntad y de la capacidad de quien lo percibe—digo en parte porque no discuto las cualidades, en cierto grado de orden superior, que son necesarias para ser empresa—; pero, en fin, si la suerte, las causas sociales, las coyunturas juegan un papel considerable en la formación del beneficio, ¿no se comprende que éste debe pertenecer a la comunidad?

Vosotros conocéis cómo el Estado reclama su parte en los llamados beneficios de la guerra; hasta este momento ha percibido 15.000 millones, que, sin duda, no representan más que una pequeña fracción de los realizados. ¿Por cuál título los ha obtenido? Todo el mundo ha encontrado justa esta medida, incluso los que han pagado, porque han dicho: «Estos beneficios de guerra se producen en circunstancias extraordinarias, que no se pueden prever; lo mismo puede producirse el alza de los precios de géneros alimenticios por varias causas, a saber: por la penuria de los mismos, por la depreciación de la moneda o por otros motivos que están fuera del alcance de los hombres. Por tanto, lo que no es de una persona debe ir en provecho de la colectividad, y el Estado en estos casos es el representante del interés colectivo.»

Aceptamos el argumento; pero notad que puede servirnos igual para tiempos de paz que de guerra. Se puede invocar no solamente en lo que concierne a las industrias que han trabajado para fabricar obuses, sino para todas las demás. Ocupémonos ahora de la construcción de automóviles. ¿Pensáis vosotros que esta industria se hubiera podido desarrollar, como lo ha hecho, produciendo cientos de millones y aun millares de millones, si no se hubiera dado un conjunto de condiciones técnicas y sociales, que han hecho posible su desarrollo? ¿Y, ante todo, buenas carre-

teras? ¿Y qué han aportado los fabricantes de autos para tener buenas carreteras? Nada, absolutamente nada. Las buenas carreteras las ha hecho el Estado, la nación; por esto se ha dicho: «Sin mí esta industria no estaría ni siquiera formada; tengo, pues, un derecho a parte de sus beneficios.»

El Estado — prosigamos — puede reclamar esta parte de los beneficios en forma de impuestos, como hizo con los de guerra; lo mismo que tiene actualmente los de cines, casas de juego, basados en las cifras del negocio, o bien bajo otra forma de participación efectiva. Como, por ejemplo, la que tiene en los beneficios de la Banca de Francia, que no es pequeña, cuando asciende a 30 ó 40 millones por año. El Estado prevé también una parte de beneficios sobre las minas de carbón; mañana lo hará sobre Empresas hidroeléctricas y sobre otras que podrán nacer.

Tengo prisa por llegar al cuarto reclamante del *beneficio*. Es uno nuevo que acaba de llegar. No hace más que algunos años que tiene conocimiento de sus derechos. Vosotros habréis adivinado, tal vez, quién es el recién llegado: se trata del consumidor.

¿Qué título, diréis tal vez, presenta este nuevo pretendiente al beneficio? El primero de todos: el de haberlo creado. El le saca de su bolsillo para ponerle en el de los comerciantes. He aquí por qué el comprador está muy bien fundado al reclamar su parte de *beneficio*. Pero no es fácil recuperarle de los que él se lo ha facilitado. Aunque en ciertos casos, tal como el de la participación en los beneficios acordados por ciertas Compañías de seguros a sus clientes, la atribución de una parte del ansiado *beneficio* al consumidor sea ya una realidad. Pero hoy el consumidor prefiere recurrir a otros métodos, sin pedir nada a las Empresas existentes. El se asocia con su semejante para crearlas de forma autónoma, que guarden para ellas mismas el *beneficio*, o lo distribuyan entre todos sus miembros. Esto es lo que se llama la Sociedad cooperativa de consumo. Y aquí llegamos al punto central de nuestra exposición.

La abolición del beneficio

Con el consumidor no tenemos que hacer más que una categoría social: viniendo a disputar el *beneficio* a los capitalistas para apropiárselo. En cualquier instante no hay más que transferirle de una a otra clase de personas que le desean. Pero con las Sociedades cooperativas de consumo vemos las cosas de diferente manera y mucho más

radical. Porque decir que el *beneficio* pertenecerá al consumidor, agregar que le será restituído al comprador, no es simplemente transferirle, es abolirle. Es evidente, en efecto, que si el panadero que gana cinco céntimos por kilo de pan restituyera a cada uno de los clientes sus cinco céntimos, es la supresión pura y simple del *beneficio* y no transferirlo al comprador, lo que no tendría ningún sentido. Se le reembolsa lo que él ha pagado de más. He aquí todo. Por esto, hacerlo así constituye una revolución de mayor importancia que la abolición del beneficio.

¡Revolución irrealizable, utópica, dicen los economistas!

A partir de hoy nosotros podemos decirles: Mirad: Hay en este momento en el mundo alrededor de 100.000 Empresas cooperativas que viven sin *beneficio*; tienen, pues, resuelto el problema en este mismo instante. «¡Oh—dicen—, esto no prueba nada! Es frecuente salir bien — agregan — cuando se trata de experiencias pequeñas de laboratorio, y no lo es, en cambio, cuando se realizan en grande escala. Los químicos han llegado a hacer en sus crisoles, con carbono, pequeños diamantes, diamantes microscópicos; pero no han logrado hacerlos grandes. De esto será, si acaso, de lo que logren cubrir el mundo: de pequeños diamantes; es decir, de Empresas cooperativas.» A pesar de esta afirmación, hay en esta clase de Empresas algunos diamantes de buena talla, tales como el Almacén al por Mayor de Mánchester, que realiza un giro de 100 millones de libras esterlinas por año, lo que hace algunos miles de millones de francos. Su demanda sirve para que un centenar de fábricas de distintos géneros trabajen.

Esta enorme Empresa marcha admirablemente, sin que nadie se lucre con el *beneficio*. No es sólo este Almacén el que funciona; hay otros muchos que, si no tan importantes, se puede considerar diamantes de buena talla.

Yo sé bien que los economistas responden a este argumento de hecho que no nos hagamos muchas ilusiones, porque, en realidad, en estas Sociedades cooperativas el beneficio no está anulado ni suprimido, sino solamente disfrazado bajo falso nombre. Yo mismo les daré varas para que nos peguen reconociendo que hay algunos cooperado-

res que se distinguen por su anhelo de que haya mucho exceso de percepción o reintegro de fin de año, igual que desean los dividendos capitalistas, y que también hay muchos que entran en estas Sociedades cooperativas con el solo fin de alcanzar estos beneficios.

Admitido esto, nos encaminaremos en este curso a mostrar que las Cooperativas tienden a eliminar el *beneficio*, aun aquellas que no están integradas por cooperadores muy conscientes. Es algo frecuente ver marchar a los hombres hacia objetos que ellos mismos ignoran. Si, por otra parte, se persiste en ver en el exceso de percepción de las Cooperativas una supervivencia del beneficio, no se debe olvidar que todos los progresos de la educación cooperativa tienden a restringir de más en más las tasas de estos excesos de rendimientos, hasta el estado límite que lo tienen algunas entidades de esta especie, que lo han reducido a cero. Se puede citar también, como ejemplo de Empresas que funcionan sin buscar el beneficio, las del Estado o Municipio y otras que tienen únicamente un objeto fiscal, o las que se han instituido con vista a satisfacer una necesidad pública: Correos, Telégrafos, casas para obreros, almacenes municipales, etc. Se me dirá que el ejemplo no es muy acertado citarle, porque estas Empresas funcionan mal, muy frecuentemente, y sobre todo en Francia. Sí, es cierto; pero, no obstante esto, diremos que no hay regla sin excepción.

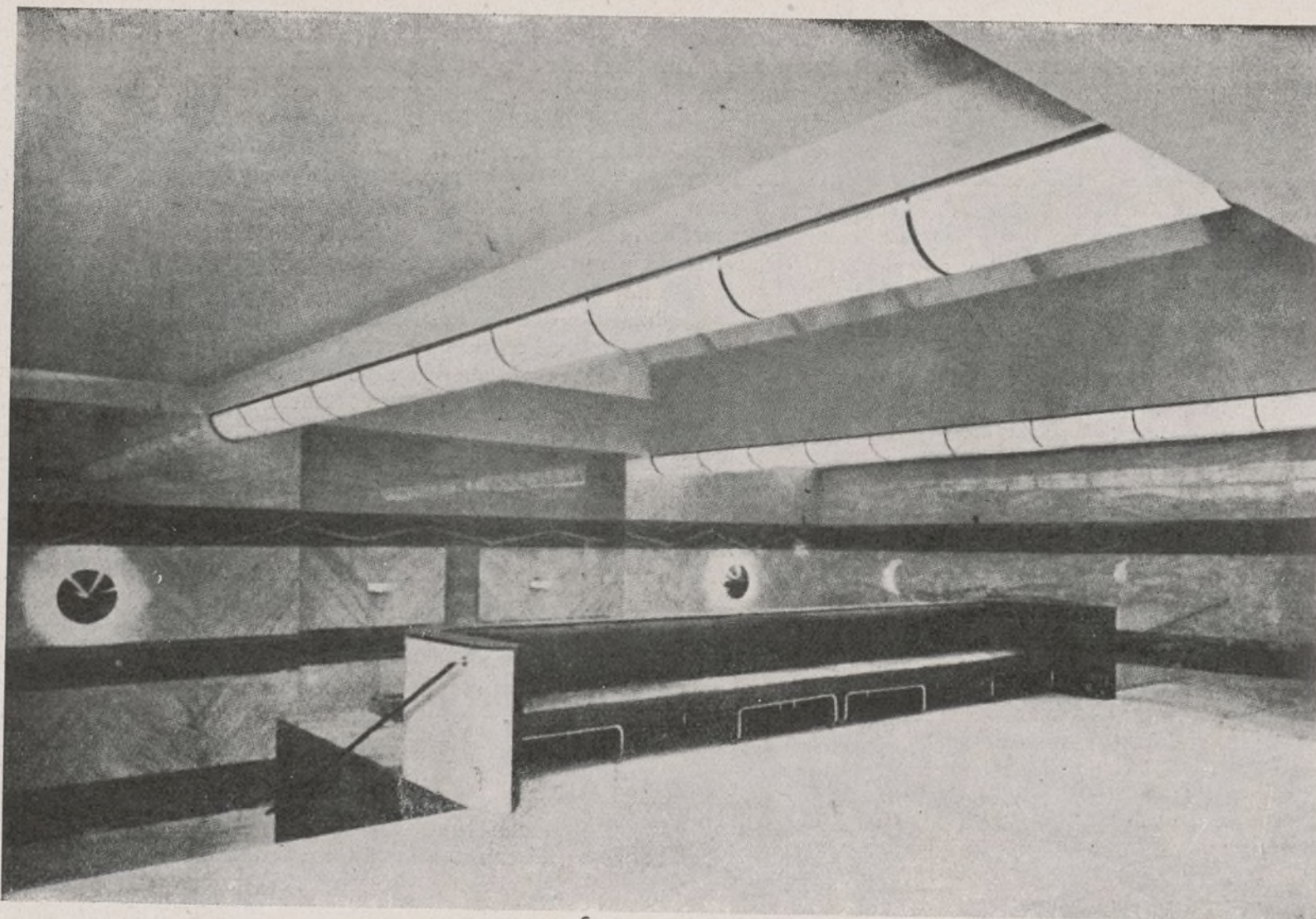
Diremos, además, que no hemos comprendido cómo los economistas han afirmado la imposibilidad y lo absurdo de realizar un mundo donde el *beneficio* haya desaparecido, cuando ellos mismos nos enseñan como una de las leyes clásicas de la Economía política — ley que todos los estudiantes deben saber —, y que se llama «La ley de decrecimiento continuo en los «beneficios»». Es decir, que la tasa de la cuantía de los beneficios tiende a decrecer sin cesar por la acción de causas que ellos explican muy bien y que parecen, en efecto, decisivas.

Porque si las tasas de los beneficios tienden a decrecer sin cesar, entonces la lógica exige que descienda hacia un estado límite, que será cero. En efecto, un economista, León Wlaras, no duda en formular esta conclusión, en los siguientes términos: «La tasa normal del beneficio bajo un régimen de perfecta concurrencia es cero.» Es verdad, como se afirma en esta fórmula, que solamente bajo un régimen de libre concurrencia absoluta es como esta hipótesis se podrá realizar. Bien; pero ¿por qué los economistas nos prohíben pensar que el régimen de la coopera-

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Según datos del ministerio de Obras públicas y Comunicaciones, hay en España 1.200 pueblos sin comunicaciones, más de 8.000 sin carreteras y más de 20.000 que no tienen agua potable.

Sobran los comentarios.



El vestíbulo del salón de té y bar de uno de los almacenes cooperativos ingleses.

ción perfecta tiende hacia el mismo estado límite que el de la concurrencia perfecta? ¿No es contradictorio admitir que la cooperación que desea abolir el *beneficio* no pueda llegar a conseguirlo tan bien o mejor que la concurrencia, que, por el contrario, no vive más que del mismo?

Yo no contesto al resto referente a que no hay grandes diferencias entre las dos previsiones. Tomemos la hipótesis de los economistas. En la sociedad que prevén este estado-límite del *beneficio* llegado a cero implicará, evidentemente, la supresión del *beneficio*; pero no, ciertamente, la desaparición del deseo del mismo. Sucederá todo lo contrario, porque la concurrencia llegará a su máximo y la lucha será sin cuartel, y tendrá por efecto aniquilar el mencionado *beneficio*. Algo así como sucede en los juegos crueles de las fiestas de los pueblos, donde se ve a todos los concurrentes precipitarse en la persecución de un desgraciado ánade y disputársele, unos un ala, otros una pata, hasta que no queda de su presa más que los despojos.

Pero las Cooperativas tienen otra idea distinta de la sociedad del porvenir que tratan de crear. En esta sociedad no se ha de producir la concurrencia encarnizada que en la actual por la conquista

del *beneficio*; se trata de una renuncia voluntaria y consciente del mismo, y es, además, la extirpación del deseo de lograrle. Se nos dice que el mundo económico no podrá moverse, marchar, progresar cuando lo que hasta este momento ha sido el motor de su actividad le falte. Pero ¿los que declaran así que el solo motor de la producción ha sido el *beneficio* han reflexionado que la gran mayoría de los productores de todos los países, es decir, los asalariados, trabajan sin ninguna perspectiva de beneficios, sino solamente por ganar su vida? Sí; pero también, replican, trabajan mal y producen poco. Es, quizá, verdad; pero estamos seguros de que trabajarían mejor y producirían más en un mundo donde el *beneficio* haya desaparecido y no tengan el sentimiento, para ellos insostenible, de tener que trabajar a fin de enriquecer a otros. Entonces la abolición del *beneficio* les aportará, bajo otra forma, la abolición del salariado.

Cuando las minas de carbón y los pozos de petróleo se hayan agotado, se observa con angustia y se pregunta: ¿Cómo se hará marchar las fábricas y dónde se encontrará la fuerza motriz? Se pretende hoy construir aviones sin motor, porque se dispone de una fuerza natural; el viento, aunque esto no es

todavía fácil lograrlo. ¿Se conseguirá? ¿Se encontrará entre los instintos naturales del hombre algún motor que no sea el deseo del *beneficio*? ¿Será, tal vez, el sentimiento del servicio social? ¿Será, acaso, el honor profesional? ¿Será, como quería Fourier, la atracción sólo del trabajo? Es lo que nosotros pretendemos estudiar y buscar en este curso. Estoy de acuerdo en que nuestros nuevos móviles suponen no solamente una transformación económica, sino también una transformación moral, una conversión en el sentido propio de la palabra. Podrá ser quimérica; puede que al llegar al objeto de nuestro trabajo, de nuestra revista, reconozcamos que no es irrealizable, al menos, que no lo es en el momento presente. Pero aun en este caso, no podemos abandonar la esperanza de conseguirlo, si no por nosotros, por nuestros sucesores; creemos que ellos verán en el porvenir una sociedad que conozca de otros móviles distintos al incentivo del lucro, de otras formas de la justicia que la lucha de apetitos rivales y que sabrá trabajar, prosperar y engrandecerse, acomodándose simplemente a estos dos principios: la necesidad de satisfacer las de cada uno y el deber de proveer a las de todos.

CHARLES GIDE

Comentarios de la quincena bursátil

INDUDABLEMENTE, las declaraciones del ministro de Hacienda en relación con su propósito de llevar adelante la aprobación de los presupuestos elaborados para el año 1936, así como las leyes complementarias de los mismos, las considera la Bolsa como signo de estabilidad de la política interior. Mas, a pesar de ello, la Bolsa no acaba de manifestarse con claridad e independencia, si bien en la última sesión celebrada parece que el dinero sale más franco, especialmente para los amortizables libres. Todas las Deudas, excepto las libres, están a unos cambios que obligarán al dinero a buscar otras inversiones, quizá en industriales, donde un resurgimiento, cada día más necesario y posible, de la potencialidad económica de nuestro país hace vislumbrar un porvenir ventajoso, en un medio político de mayores concepciones que el actual.

La nota más saliente de estos días la dieron los Banestos con un alza importante, lo que demuestra la razón en

que nos basamos para considerar a esa Empresa como una de las más potentes y serias de España. Quizá la especulación haya ido más lejos de lo que conviene, tanto más cuanto que en el momento de escribir estas líneas no se conocen todavía los proyectos de su Consejo de administración sobre la proporción en que habrá de ser aumentado el capital de dicho Banco. Sin embargo, bien está que el dinero salga un poco de la inversión cómoda, pero poco ciudadana, salvo casos excepcionales, de acomodarse al corte de cupón trimestral, simplemente.

El resto de la Bolsa mantiene un tono esperanzador para el capitalista, pero sin grandes entusiasmos. Los valores eléctricos son los más beneficiados. Sin duda son y serán siempre los valores positivos.

Vuelve a preocupar nuevamente el problema del cambio. La situación del Centro Oficial de Contratación de Moneda es francamente mala. Por otro lado, los organismos que pretendían la apertura de créditos en el extranjero

tropiezan con el estado incierto de la política internacional, y no les ha sido posible concretar, ni siquiera vislumbrar, posibilidades de llegar a un convenio. Y no sirve escudarse en que París, Londres y Nueva York temen una actuación de izquierdas en España, pues esos países saben muy bien que el Gobierno del primer bienio cumplió todos sus compromisos con exactitud y lealtad que no han sido después ni igualadas siquiera.

Las causas son muy otras, especialmente la falta de una política internacional clara y concreta, y muy esencialmente el estado de nuestro comercio exterior, cada vez más en declive. Se está llevando a cabo una política de cambalache de cuentas con el Centro de Moneda, que no hará otra cosa que enmarañar la cuestión, puesto que el problema no ha sido atacado a fondo. Seguimos temiendo por la estabilidad del cambio de nuestra moneda nacional.

VICENTE ORCHE

COTIZACIONES DE LA BOLSA DE MADRID

CLASE DE VALORES	Cotizaciones en		CLASE DE VALORES	Cotizaciones en	
	20 octubre 1935	5 novbre. 1935		20 octubre 1935	5 novbre. 1935
Fondos públicos.			Valores de crédito.		
Interior 4 por 100, serie A.....	80,25	80,90	Banco de España.....	610	615
Exterior 4 por 100, serie A.....	99,30	100	— Hipotecario.....	320	335
Amortizable 4 por 100 antiguo, serie A.....	91	92,50	— Hispano-Americano.....	197	196,50
— 5 por 100, 1920, serie A.....	»	»	— Español de Crédito.....	257	282
— 5 por 100, 1917, — A.....	»	»	— Central.....	89	89
— 5 por 100, 1926, — A.....	100,75	101	Valores industriales.		
— 5 por 100, 1927, libre, serie A.....	100,90	101,25	Tabacos.....	250	253
— 5 por 100, 1927, con impuesto, serie A.....	99,80	100,05	Petróleos.....	153,50	155,50
— 4 1/2 por 100, 1928, libre, serie A.....	100,75	100,50	Unión y Fénix.....	620	620
— 4 por 100, 1928, libre, serie A.....	100,60	100,35	Felgueras.....	42	42
— 3 por 100, 1928, — A.....	85,50	85,10	Alcoholeras.....	100	100
— 5 por 100, 1929, — A.....	100,90	101	Altos Hornos.....	88,50	89
Deuda Ferroviaria 5 por 100.....	100,75	101	Azucareras.....	38	35,25
— 4 1/2 por 100.....	100,25	100,50	Explosivos.....	626	636
Valores municipales.			Guindos.....	256	255
Empréstito 1868 (Erlanger).....	123	127	Petrolillos.....	30	27,75
Expropiaciones Interior.....	98	98	Rif, portador.....	318	325
Villa de Madrid, 1914.....	91,25	91,50	Eléctricas y tracción.		
— 1918.....	91,25	91,50	Mengemor.....	143	143
Empréstito de 1923.....	97,25	96,75	Chade.....	413	413
Villa de Madrid, 1931.....	100	100,15	Cooperativa Electra.....	165	175
Cédulas.			Unión Eléctrica Madrileña.....	116,25	119
Banco de Crédito Local, 5 1/2 por 100.....	98	99	Hidroeléctrica Española.....	202	207
Idem id. id., 6 por 100.....	101,25	102	Telefónica Nacional, preferentes.....	116,30	117,50
Idem id. id., emisión 1932, 5 1/2 por 100, amort. lotes.....	109	110	— ordinarias.....	127,75	134
Banco Hipotecario de España, 4 por 100.....	97,75	98	Ferrocarriles M. Z. A.....	172	180
— 5 por 100.....	102,50	102	— Norte.....	192,50	208
— 5 1/2 por 100.....	104	105	Metropolitano.....	142	141
— 6 por 100.....	111,25	111,75	Tranvías.....	117	117,50



Calle de la Colegiata, pavimentada con losetas de asfalto C. P. A., en Madrid.

10 AÑOS

DE CONSERVACIÓN GRATUITA son una garantía indudable de la
LOSETA ASFÁLTICA C. P. A.

Construída por la

Compañía Peninsular de Asfaltos, S. A.

Domicilio social: Avenida del Conde de Peñalver, 21 - MADRID - TELÉFONO 11246

Pidan detalles y folletos ilustrados de nuestros pavimentos de asfalto

BARCELONA:
Vía Layetana, 28

VALENCIA:
Av. del Puerto, 219

SEVILLA:
América Palace

Ley orgánica de la Municipalidad de la capital de la República Argentina

(Conclusión.)

12. El producido de la venta de los residuos de basura. (Inc. 15. Idem.)

13. El producido de los derechos de oficina y el de las multas establecidas por esta ley o por las ordenanzas municipales. (Inc. 16. Idem.)

14. La parte de los beneficios líquidos que, según ley de 2 de noviembre de 1895, corresponde a la Municipalidad de las extracciones de la lotería de beneficencia nacional. (Inc. 17. Idem.)

15. El impuesto de niveles. (Inc. 18. Idem.)

16. El uso del subsuelo de las vías públicas. (Inc. 19. Idem.)

17. El impuesto por colocación de avisos en la vía pública, interior y exterior de los coches de tranvía, estaciones de ferrocarriles, teatros, cafés y demás establecimientos público. (Inc. 20. Idem.)

18. Los derechos de inspección a los establecimientos insalubres, peligrosos o incómodos; a las casas de compra y venta de ropa u otros objetos usados. (Inc. 21, con la mod. del A. 4.º L. número 10.341.)

19. El derecho por las protestas que se hagan ante la Municipalidad. (Inciso 24. A. 1.º L. N. N.º 4.058.)

20. El derecho de inscripción de las fondas, posadas, hoteles, restaurantes, casas de lunch, casas amuebladas, de inquilinato, conventillos y casas de vecindad. (Inc. 25. Idem.)

21. Los derechos de sótanos, los derechos de copia y de revisión de planos. (Inc. 26. Idem.)

22. El 20 por 100 del producido de la contribución directa del Municipio (1). (Inc. 27. Idem.)

23. El 20 por 100 del producido de las patentes comerciales o industriales del Municipio (2). (Inc. 28. Idem.)

No podrán embargarse ni ejecutarse las rentas de la Municipalidad, ni aquellos bienes destinados al servicio general del Municipio. (A. 66. L. N. número 1.260.)

(1 y 2) El artículo 6.º de la ley nacional número 9.086 aumenta el porcentaje de los recursos a que se refieren estos incisos hasta el 30 por 100, para que con ese excedente del 10 por 100 se atiendan los servicios del empréstito autorizado por la ley nacional número 8.855, y en el artículo 7.º de la misma ley se establece que el Gobierno de la nación tomará a su cargo el servicio de amortización e intereses de los empréstitos autorizados por las leyes números 2.874, 3.465 y 5.296.

La Municipalidad de la capital federal no podrá, bajo ningún concepto, ni con ninguna denominación, gravar con impuestos, patentes o sisas la introducción al Municipio, el acarreo y la venta de los artículos de consumo. (A. 5.º L. N. N.º 10.341.)

Los escribanos no podrán autorizar escrituras por las que se transfiera o modifique el dominio sobre bienes raíces o negocios y establecimientos industriales, sin que se acredite estar pagados los impuestos municipales, bajo pena de una multa igual al décuplo del importe de la deuda. (A. 15. L. N. número 5.098.)

CAPITULO VI

DE LA MUNICIPALIDAD COMO PERSONA JURÍDICA

La Municipalidad de la capital de la República, en su carácter de persona jurídica, es el representante del actual Municipio de la ciudad de Buenos Aires, con todos sus bienes y obligaciones (1). (Inc. 1.º A. 1.º L. N. N.º 2.760.)

CAPITULO VII

RESPONSABILIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA MUNICIPALIDAD Y DE LOS EMPLEADOS

El intendente municipal que autorice una orden de pago ilegítima y el contador general que no la observase son responsables solidariamente por la ilegalidad de pago. (A. 68. L. N. N.º 2.760.)

El municipal que se encuentre comprendido en el caso del inciso 2.º del artículo 32, además de lo que se dispone en el artículo 33, quedará inhabilitado para ejercer cargos públicos durante seis años.

Lo mismo se dispone respecto de los empleados de la Municipalidad que se encuentren en idénticos casos, sin perjuicio de la facultad que a la Municipalidad le queda reservada de anular el acto o contrato, si lo juzgase conveniente. (A. 69. L. N. N.º 2.760.)

El intendente y los empleados del departamento ejecutivo responden individualmente ante los Tribunales ordinarios por los actos que importasen una transgresión o una omisión de sus deberes, así como de los daños y perjuicios que hubiesen ocasionado al Municipio o a los particulares. (A. 70. L. N. N.º 1.260.)

(1) Ved leyes 1.029 y 2.089.

En los casos de delito previsto por esta ley y por el Código penal, el Concejo deliberante y el Departamento ejecutivo, en su caso, comunicarán el hecho con sus antecedentes al juez del crimen, para la prosecución del juicio correspondiente. (A. 71. L. N. N.º 1.260.)

La denuncia de los delitos especificados en los artículos anteriores podrá hacerse por cualquier habitante del Municipio y se dirigirá al Concejo deliberante, cuando se trate de sus miembros o empleados o del intendente municipal, y a éste cuando se trate de sus empleados. (A. 72. L. N. N.º 1.260.)

Sin perjuicio de lo dispuesto en la última parte del artículo anterior, si el Departamento ejecutivo no tomase resolución alguna sobre la denuncia que le fuese dirigida en el término de diez días, el denunciante tendrá derecho para dirigirse al Concejo deliberante, poniendo en su conocimiento el hecho punible que hubiere denunciado. (A. 73. L. N. N.º 1.260.)

Todo funcionario o empleado municipal que hubiese cesado en sus funciones a consecuencia de un hecho punible por esta ley o por las leyes comunes, será sometido a los jueces para las responsabilidades civiles y criminales a que diese lugar.

El fiscal público será parte en estos asuntos. (A. 74. L. N. N.º 1.260.)

INTERVENCION DE LA COMUNA EN LA ORGANIZACION JUDICIAL DE LA CAPITAL FEDERAL

Leyes 1.893 y 2.860.

JUECES DE MERCADO Y ALCALDES (1)

En cada uno de los mercados de frutos del país establecidos o que en lo sucesivo se establecieren en el Municipio de la capital habrá un juez de mercado.

Cada juez tendrá dos suplentes que lo reemplacen en los casos de recusación, ausencia u otro impedimento legítimo. (A. 48. L. N. N.º 1.893.)

Habrá también en cada mercado un Tribunal de segunda instancia, com-

(1) Por decreto del H. Concejo de 28 de junio de 1927 se autorizó al señor presidente de esa corporación a entregar a los alcaldes un carnet que los acredite en sus funciones.

puesto de tres jueces titulares e igual número de suplentes. (A. 52. L. N. número 1.893.)

Este Tribunal conocerá en segunda y última instancia en las apelaciones de las resoluciones de los jueces de mercado en los asuntos en que el valor de la cuestión pase de 100 pesos. (A. 53. L. N. N.º 1893.)

Los jueces de mercado, los miembros del Tribunal de segunda instancia y sus respectivos suplentes serán nombrados por el P. E., a propuesta en terna de la Municipalidad, de entre los comerciantes de cada mercado, con designación del que haya de presidir el Tribunal de segunda instancia. (A. 54. L. N. N.º 1.893.)

El nombramiento de los alcaldes se hará por el Concejo deliberante de la

Municipalidad, en ciudadanos mayores de edad, domiciliados en la sección en que hayan de ejercer sus funciones y que sepan leer y escribir. (A. 3.º L. N. N.º 2.860.)

Los alcaldes durarán un año en el ejercicio de sus funciones y podrán ser suspendidos o removidos en la misma forma que los jueces de paz. (A. 8.º L. N. N.º 2.860.)

No podrán ser nombrados alcaldes ni jueces de paz titular o suplentes los empleados públicos, los abogados con estudio abierto, los escribanos y procuradores y los que hagan profesión de peritos en asuntos judiciales. (A. 28. L. N. N.º 2.860.)

Mientras el H. Congreso no sancione una nueva división del Municipio en secciones judiciales, habrá un alcalde,

un juez de paz y un suplente de éste en cada una de las actuales secciones judiciales. (A. 63. L. N. N.º 2.860.)

Las funciones políticas atribuidas a los alcaldes por leyes especiales serán desempeñadas en cada parroquia por el alcalde de cada sección donde se halle la iglesia parroquial. (A. 68. L. N. número 2.860.)

El cargo de juez de paz titular o suplente y el de alcalde es gratuito y obligatorio. Nadie podrá excusar su aceptación sino por justas causas, que apreciarán el Poder ejecutivo o el Concejo municipal en su caso.

Son justas causas: La ausencia, imposibilidad notoria, haber servido en el mismo cargo el año anterior, ser mayor de sesenta años o ejercer otro cargo gratuito. (A. 27. L. N. N.º 2.860.)

REFLEXIONES SOBRE LA LUZ

LA Asociación Española de Luminotecnia ha publicado unos tarjetones, con unas reflexiones sobre la luz y la visión, que, por ser de interés, nos complacemos en divulgar.

Las reflexiones son éstas:

Que la pupila del ojo se hace más pequeña con la edad, y, por tanto, a la vejez se necesita más luz para el trabajo que en la juventud.

Que si su hijo coloca el libro para leer a menos de 30 centímetros de los ojos, tiene muchas probabilidades de adquirir en ellos defectos permanentes. El remedio es **tener más luz en la habitación**, ponerle unas gafas adecuadas o ambas cosas.

Que una cuarta parte, aproximadamente, de nuestros escolares sufre defectos de visión adquiridos entre los seis y los dieciséis años.

Que el trabajo de costura es más duro para los ojos que el de lectura; por lo tanto, hay que hacerlo con **mucha más luz**.

Que un individuo que trabaja con un alumbrado insuficiente o mal dirigido, durante un período prolongado, sufre un exceso de tensión nerviosa muscular, altamente perjudicial para su salud.

Que la mayoría de los defectos de la vista tienen su origen en el **empleo de luz pobre o inadecuada**.

Que la luz necesaria para trabajar en buenas condiciones no supone un gasto exagerado. Se pueden tener perfectamente iluminados durante varias jornadas un despacho de trabajo, un cuarto de costura o una salita de estudio, por la mitad del dinero que cuesta un paquete de cigarrillos.

Que la poca luz es una de las causas de la miopía.

Que la iluminación en verano, a la sombra de un árbol, es de 10.000 lux, y que en los lugares de trabajo y recreo que frecuentamos se soportan iluminaciones inferiores a 50 lux.

Que la mucha luz es un alivio en el trabajo para todos los que padecen defectos en la vista.

Que un buen alumbrado ayuda aún más

el trabajo de los ojos defectuosos que el de los sanos.

Que al leer con el libro muy iluminado y el resto de la habitación oscura, obligamos a los ojos a efectuar un trabajo suplementario que los fatiga inútilmente. Hay que prevenir alguna iluminación sobre el techo de la habitación.

Que la luz actúa, en cierto modo, como una lupa, facilitando la apreciación de los objetos pequeños. Un objeto o un detalle necesita ser mucho más grande para que lo veamos con iluminación de 10 lux que para apreciarla con 100 lux.

Que la civilización, en su avance, obliga a la Humanidad a trabajos cada vez más duros bajo alumbrado artificial.

Que los ojos tienen una gran elasticidad para su adaptación a distintos niveles de iluminación; pero no se debe abusar de ellos haciéndolos trabajar «al límite», pues todo órgano que trabaja en estas condiciones sufre y acaba por inutilizarse.

Que de la visión, de la luz y de su eficacia dependen el 100 por 100 de nuestras actividades, nuestro bienestar, nuestro porvenir y nuestra felicidad. El ahorrar en luz es ir contra todos esos factores tan indispensables en la vida.

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Entidad para la venta al por menor y mayor de artículos de comer, beber y arder de todas clases, de calzados diversos y vinos variados.

Giro anual: UN MILLON DE PESETAS

Casa central y oficinas: LIBERTAD, 34. Tel. 14033
Zapatería: GRAVINA, 16. - Objetos de escritorio: LIBERTAD, 34

SUCURSALES: COMESTIBLES, VINOS Y LICORES
Arganzuela, 1. Teléfono 72930.—Valencia, 5, tienda. Teléfono 72654.
Baltasar Bachero, 62, bodega. Teléfono 76967.—Pilar de Zaragoza, 41. Teléfono 54826.—Francisco Giner, 1. Teléfono 33735.

Productos inmejorables.
Precios de competencia.
Exactitud en la medida y peso. Bodegas propiedad en Yébenes, Mora y Madrid-jos (Toledo).

Servicio a domicilio desde pedidos de cinco pesetas. Bonificación inmediata al cliente de un tanto por ciento en las compras.

Conflictos entre los Municipios y su personal

ARTÍCULO 1.º A los efectos de estudiar todo lo relativo a las condiciones de trabajo del personal obrero de la Municipalidad de la capital y resolver toda dificultad individual o colectiva que se produzca entre ésta y aquél, se constituye una Comisión que se denominará Comisión Mixta Municipal.

Art. 2.º Se considerarán comprendidos en esta ordenanza el personal de maestranza, obreros y servicio en las distintas categorías establecidas en el artículo 9.º, inciso b), de la ordenanza número 5.262.

Art. 3.º Formarán la Comisión Mixta Municipal los jefes de las siguientes reparticiones municipales: Dirección de limpieza, dirección general de paseos, departamento de obras públicas, administración sanitaria y asistencia pública, dirección de instalaciones eléctricas, mecánicas y alumbrado, mercado de hacienda y matadero y frigorífico municipal, en representación de los intereses de la comuna, e igual número de personas que, trabajando como obreros en las citadas dependencias, sean socios de alguna Sociedad gremial y elegidos para representar los intereses de todos sus compañeros entre los personales respectivos de cada repartición. Estos últimos serán electos en votación general y secreta, convocada por la Comisión Mixta Municipal en la forma que se establece para la elección de los directores obreros de la Caja Municipal de Previsión Social. Durarán dos años en sus mandatos.

Art. 4.º El intendente municipal, o un funcionario designado por él para que lo represente, será el presidente de la Comisión Mixta Municipal, siendo sus funciones como tal: dirigir las discusiones de las reuniones que la Comisión celebre y firmar las actas de la misma en unión de las personas designadas por cada una de las representaciones, como secretario de las mismas: estas actas serán llevadas por duplicado en libros que cuidarán los secretarios de representación.

Art. 5.º El intendente municipal, asesorado por una Junta consultiva, formada por los secretarios de obras públicas y hacienda y por dos delegados de la Sociedad gremial más importantes por su número y antigüedad,

con personalidad jurídica, elegidos en asamblea general de socios de la misma, constituirá el Tribunal de conciliación encargado de intervenir en todos los asuntos en que la Comisión Mixta Municipal no pueda llegar a un acuerdo. Los delegados gremiales durarán también dos años en sus mandatos.

Art. 6.º El Tribunal de conciliación estudiará cada asunto y tomará la resolución que crea pertinente en un plazo no mayor de setenta y dos horas, que se contarán desde el momento en que reciba la documentación completa del asunto sometido a su consideración, la cual será entregada por los secretarios de la Comisión Mixta Municipal, a más tardar, veinticuatro horas después de producido el desacuerdo en la misma.

Art. 7.º La resolución que en cada caso tome el Tribunal de conciliación será respetada y cumplida por ambas partes, en el caso de que una de ellas, disconforme con la resolución, acuda en apelación ante el Concejo deliberante. En este caso, la apelación no podrá iniciarse cuarenta y ocho horas después de notificada la resolución tomada por el Tribunal de conciliación.

Art. 8.º La Comisión Mixta Municipal se reunirá siempre que la convo-

que uno de los secretarios de representación por medio de nota expedida por lo menos veinticuatro horas antes de la fijada para la reunión, y no tratará sino el o los asuntos mencionados en la nota convocatoria.

Art. 9.º El quórum para las reuniones de la Comisión Mixta Municipal será de un número igual de miembros de una parte que de otra. En la votación, cada parte intervendrá tan sólo con tantos votos como miembros están presentes de la otra representación.

Art. 10. Si por renuncia de los representantes de la Municipalidad de la Comisión Mixta Municipal no pudiera reunirse en segunda convocatoria, el secretario de la representación obrera comunicará el nombre de los inasistentes al intendente y al Concejo deliberante, para que éstos llamen a los mismos al cumplimiento de su deber. Si a pesar de este llamado la Comisión Mixta Municipal no pudiera reunirse por la misma causa en tercera convocatoria, el secretario obrero lo pondrá en conocimiento del intendente y del Concejo deliberante, y éstos procederán de inmediato a designar las personas que reemplazarán a los inasistentes, los que serán suspendidos durante un mes en sus empleos.

Art. 11. Si el hecho mencionado en el artículo anterior se produjera por ausencia de miembros de la representación obrera, se seguirá el mismo procedimiento y a la vez se comunicará a la Secretaría de las Sociedades gremiales, para que, de acuerdo con el artículo 2.º, se proceda inmediatamente a la elección de los representantes.

Art. 12. La Comisión Mixta Municipal, teniendo debidamente en cuenta las particularidades de algunas dependencias, proyectará un reglamento de trabajo aplicable a todo el personal, tendente a unificar disposiciones de carácter general, tales como jornadas, jornales, retribución del trabajo hecho en horas extraordinarias, licencias e indemnizaciones en casos de enfermedades, accidentes del trabajo, etc., que el departamento ejecutivo someterá a la sanción del honorable Concejo deliberante.

Art. 13. La convocatoria a primera elección para la designación de delegados obreros estará a cargo del intendente municipal.

oooooooooooooooooooooooooooo

Los concejales socialistas de Buenos Aires han presentado una propuesta encaminada a regular de una manera eficaz y cordial todos los litigios que puedan presentarse entre el Municipio y su personal.

La propuesta tiene un gran interés, y ya en España se ha intentado por los concejales socialistas madrileños que se aprobase, porque es indispensable que existan unas relaciones cordiales entre los Municipios y su personal, pues éste tiene que tener en cuenta que el Ayuntamiento es la genuina representación del pueblo y es a éste a quien sirve, y el Municipio no puede desentenderse de su personal ni de sus organizaciones, sino que tiene que prestarles la debida atención.

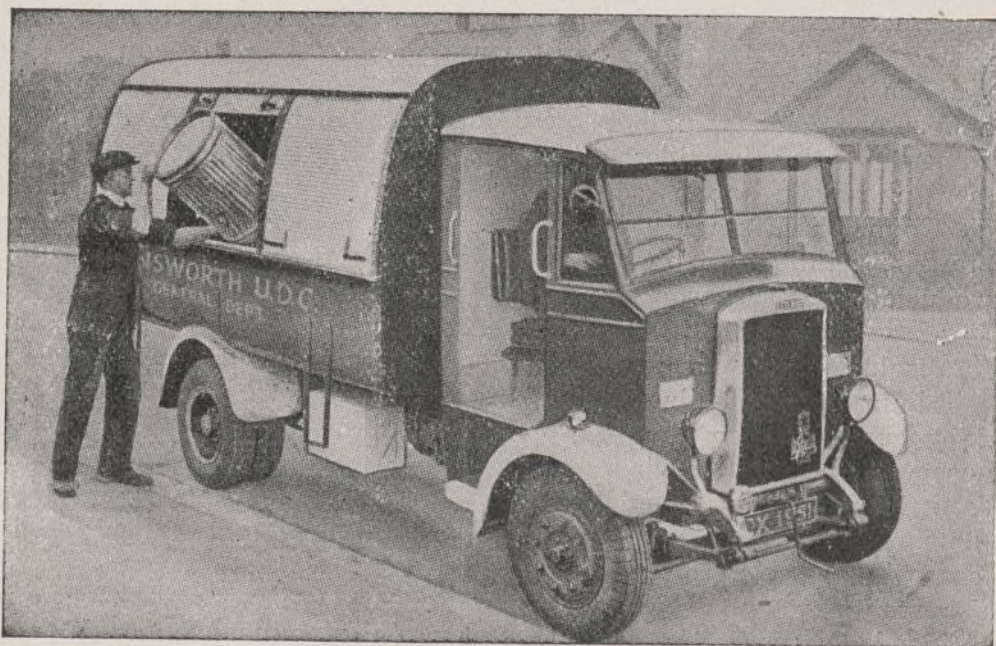
Reproducimos la propuesta, que constituye una orientación de justicia social en las relaciones sociales de los Municipios y sus servidores.

VEHICULOS INDUSTRIALES

Levland

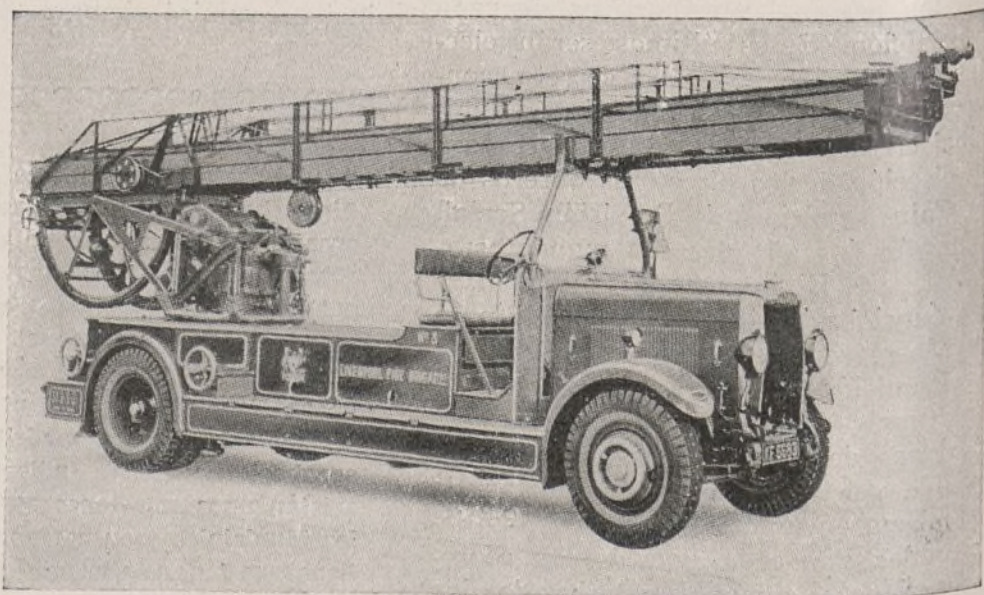
Para toda clase de transportes. Desde 2 a 12 toneladas de carga útil

*CON MOTORES A GASOLINA Y ACEITE PESADO
DE ALTA PRESIÓN CON ARRANQUE EN FRIO*



Camión modelo CUB,
especial para el servicio
de limpiezas.

Auto escala telescó-
pica automática para
el servicio de incen-
dios.



REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:
PETROLIFERA TRANSPORTES, S. A.
MADRID

Menorca, número 16
Teléfono 52389

La quincena política en el exterior

VICTORIA electoral en Dinamarca. El Socialismo es indestructible en el norte de Europa. En Suecia, en Noruega y en Dinamarca, tres monarquías en apariencia, tres Repúblicas en la realidad, gobiernan desde hace años los socialistas. Ahora el pueblo ha ratificado su apoyo al Socialismo dinamarqués, que ha visto aumentar de 62 a 68 el número de sus diputados, pasando de 660.839 sufragios a 759.069; lo que significa, dado el régimen electoral de Dinamarca, secreto, proporcional e igual para los dos sexos, un formidable avance.

A pesar de que los socialistas llevan siete años gobernando en Dinamarca, no se han desgastado. El comunismo sigue sin crecer, sin ser un peligro para la organización obrera afiliada a la Sindical Internacional. Los votos comunistas fueron 17.179, por 27.140 que ahora han alcanzado, sin ver aumentar el número de diputados, que siguen siendo tan sólo dos.

En Dinamarca no ha habido frente único. No le quieren los socialistas, que rechazan los métodos de acción de Moscú, practicando, en cambio, la democracia más pura, dentro del régimen burgués, al que cada día van procurando sustituir. Dinamarca es pacifista de hecho, carece de ejército y no siente apetitos coloniales ni imperialistas. El fascismo no ha conseguido que venciera ni un solo candidato suyo. En todo el país ha recogido 16.217 sufragios.

* * *

Elecciones en puerta en Inglaterra. El Parlamento será renovado el día 14 de noviembre. Nadie duda de que los laboristas verán aumentada su fuerza. ¿En qué proporción aumentarán el número de votos? Eso es lo interesante. El Laborismo se quedó en minoría, con 52 puestos, mientras en el país contaba con más de tres millones de votos. Esas victorias o derrotas son consecuencia natural del régimen mayoritario electoral. En estas elecciones sucederá lo mismo, pero a la inversa. Perderán, proporcionalmente, los conservadores, aunque conservarán mayoría en la Cámara, sobre todo por la confusión producida en las filas laboristas por las consecuencias que para la política inglesa está llamado a tener el conflicto italoetíope.

Hay división moral en el Laborismo inglés. Las sanciones económicas han sido votadas contra Italia, y la autorización llega incluso a las sanciones militares. Pero no todos los laboristas están conformes. Landsbury ha dimitido la presidencia del Partido. Stafford Cripps, del grupo independiente, ha hecho y hace crítica fuerte contra la política del Gobierno conservador en Ginebra. Hay distritos donde luchan laboristas entre sí...

En cambio, el comunismo carece de fuerza y de representación. No tenía ni un solo diputado en el Parlamento disuelto. No es de esperar que consiga victoria alguna en estas elecciones. Los ingleses defienden su especial idiosincrasia con tenacidad sin igual. La dictadura roja o negra no arraiga en el Reino Unido. Rusia e Italia son, por igual, tenidas a distancia. Un conservador inglés no se siente atraído por Mussolini. De igual modo, un laborista no comprende ni se emociona ante un discurso de Stalin.

Van a hablar las urnas. Mejor es que lo hagan ellas a que hablen los cañones. Pero éstos, por desgracia, no tardarán en hablar en Europa, si los acontecimientos siguen el trayecto trazado por el fascismo italiano.

* * *

En Hungría ha habido elecciones complementarias. No rige la democracia burguesa en ese país, ni las elecciones, por tanto, son un órgano claro y diáfano para calibrar la verdadera posición de los problemas de la política interior. Pero hay un hecho consolador: en Budapest han alcanzado los socialistas una brillante votación, conquistando el segundo lugar en importancia numérica. La propia prensa burguesa ha subrayado y reconocido la importancia de esta victoria electoral.

* * *

También ha habido elecciones para renovar la Cámara popular y el Consejo de los Estados en Suiza. Desde hace tiempo gobierna en la Confederación Helvética una coalición de partidos burgueses, que está, en realidad, a la defensiva contra el empuje brillante y acometedor del Socialismo en los cantones industriales de la República suiza. Ese empuje se ha seguido manifestando ahora. El Socialismo ha pasado a ocupar el primer puesto entre los de la Cámara popular. No es por lo que él ha conseguido aumentar sus proporciones, sino por el terreno que, lentamente, va perdiendo cada grupo político de la burguesía. He aquí la clasificación electoral de la nueva Cámara de diputados: socialistas, 51; radicales, 48; católicos, 42; agrarios, 21; liberales, 6; comunistas, 2; diversos grupos políticos, 14.

Los comunistas no avanzan en Suiza. En realidad, la formación política del pueblo suizo es el mayor antídoto contra cualquier forma de dictadura. Los partidos burgueses han pretendido iniciar, dentro de Suiza, una política favorable a la dictadura fascista, sin conseguir el menor éxito. Ni un solo candidato fascista ha sido elegido. ¡Ni uno! Suiza tiene un sistema de elección proporcional que permite que ningún grupo político quede excluido. El mecanismo electoral es complicadísimo, el voto es secreto en absoluto y las costumbres electorales de una limpieza y de una pureza irreprochables. No se ha implantado aún el voto femenino, ni se nota, en este sentido, agitación fuerte en el país para conseguirlo.

En el cantón de Ginebra gobiernan los socialistas, que ahora han visto aumentados los votos en 4.000, desde las últimas elecciones generales verificadas hace cuatro años.

* * *

Se han celebrado en Inglaterra las elecciones de concejales. Los conservadores han conseguido mantener sus posiciones, y aun aumentarlas, con ligero retroceso para los laboristas. La crisis interna del Laborismo ha comenzado a producir efecto. El Gobierno conservador, con habilidad política que sería inútil negar, ha acudido a la consulta al país en el momento en que más convenía a sus intereses de clase. Veremos cómo responden los electores el día 14, cuando se trate de elegir los diputados a Cortes.

F. DE H.

TEMAS ECONOMICOFINANCIEROS

Algunos datos sobre Italia

LAS medidas adoptadas por Italia en relación con su economía, y muy especialmente con sus finanzas, evidencian que el sistema político de dicho país no ha resultado eficaz y, por ello, no es de esperar que pueda seguir siendo imitado por ningún otro. Todo régimen político que dimana de un poder «personal» no puede, en definitiva, ser conveniente; porque careciendo del control del resto de los ciudadanos — representados en el Parlamento —, ya que, generalmente, se ven aquéllos sometidos a un régimen de silencio, no hay posibilidad de enmendar yerros que fatalmente conducen a la ruina, al desastre.

De ahí que, desde hace mucho tiempo, se venga preparando por Italia una acción guerrera que, si en algún momento se creyó que podría serlo contra determinada potencia europea, después, quizá por resultado de un meditado cálculo o de una prudente medida de precaución, ha venido a descargar sobre un pobre país africano. El objetivo podrá lograrse; pero el gesto es francamente abominable.

Ahora bien: todo movimiento guerrero obedece a una causa, algunas veces justificada, excelsa — el caso de Abisinia —; pero en el de Italia, ¿no será para poder encubrir por ese procedimiento el resultado fatal de catorce años de dictadura fascista?

Italia no podrá ser nunca nación grata a ninguna otra potencia. Su conducta en la Gran Guerra primero, desertando de su deber para con los imperios centrales, y después en las postimerías de aquella contienda, pactando por separado de los aliados. ¿No fué esto la causa por virtud de la cual no logró ventajas apreciables con el Tratado de Versalles? Y en eso, como en todo, juega con ventaja.

Cuando, aún no hace un año, se trató por los grandes países de abandonar el patrón oro, desvalorizando sus divisas, hubo dos naciones, Alemania e Italia — las dos con régimen dictatorial fascista —, que no se mostraron dispuestas a ello. Y no porque su situación económico-financiera fuera tan potente que hiciera innecesaria la adopción de tal medida, sino que, siempre aprovechados, estaban seguros de lograr grandes beneficios solamente con que lo hicieran los demás.

Así, por ejemplo, las desvalorizaciones extranjeras les permitirían, en efecto, liberar sus deudas a mejores cambios. En general, los Estados deudores no tienen ni pueden tener interés en desvalorizar, porque en ese caso ellos mismos se someten a un impuesto, a una carga más.

Esta fué una de las razones por las cuales Italia siguió fiel al patrón oro. Hubiera tenido que recurrir a empréstitos extranjeros para llevar a la práctica la estabilización de su moneda, y por ello prefería que sea el extranjero quien desvalorice. Por esas desvalorizaciones Italia puede comprar las divisas extranjeras y pagar sus deudas en mejores condiciones.

Sin embargo, la disminución de sus reservas metálicas la obligaron a tomar unas medidas que aseguren el control en los cambios.

La extenuación y debilitación de sus reservas oro han sido las siguientes en cada año:

1929, millones de liras.....	730
1930, ídem íd.....	717
1931, ídem íd.....	1.827
1932, ídem íd.....	838
1933, ídem íd.....	307
1934, ídem íd.....	1.540

Un decreto de 26 de mayo de 1934 restringía y prohibía la salida de billetes del reino. El máximo de exportación de billetes se fijó en 2.000 liras. Los billetes de 500 y de 1.000 liras no podían ser exportados, y quien se arriesgase a hacerlo podía contar con la dificultad y, acaso, con la imposibilidad de su conversión en otras monedas. Otro decreto de 8 de diciembre reglamentaba los cambios. Una Oficina de Cambios tenía el monopolio de la negociación y de la concesión de divisas extranjeras. Las autoridades italianas declaraban que su país seguía fiel al patrón oro. Claro que sobre este punto se hicieron toda clase de reservas.

Todos, poco más o menos, han anulado la cláusula oro que habían estipulado en sus títulos. La desvalorización de la libra esterlina y del dólar les ha beneficiado en una proporción del 40 a 50 por 100. Para efectuar parecidas reducciones en las deudas, en los tiempos antiguos, se hacían revoluciones. Hoy es suficiente un sencillo decreto unilateral, cuyas causas quedan casi siempre en el misterio o inventadas. Frecuentemente ocurre que los mismos que emplean estas mani-

obras se encuentran imposibilitados para indicar sus verdaderas razones.

Otros detalles demuestran cómo la situación de Italia, en su aspecto económico-financiero, es francamente de bancarrota y suficiente a justificar — ante ellos solos, naturalmente — la infame guerra contra Abisinia.

En Londres, verdaderos conocedores de la situación de todos los países, comenzaron ya hace algún tiempo a tomar medidas de precaución en sus relaciones comerciales con Italia. Y consecuencia de ello fué la negativa a la continuación de las aceptaciones. Tampoco los hulleros les venden carbón, y no les venden porque no pagan. Todas estas precauciones estaban absolutamente justificadas, como lo demuestran los acuerdos adoptados por Italia: confiscación de todos los créditos sobre el extranjero y de los títulos extranjeros y de los nacionales emitidos en el extranjero, cambiables contra bonos del Tesoro italiano al 5 por 100; limitación temporal a los dividendos al 6 por 100 y los beneficios no repartibles se convertirán en títulos del Estado que se inmovilizarán durante tres años, por ahora; impuesto excepcional del 10 por 100 sobre toda clase de dividendos, intereses y rentas de títulos al portador.

Como puede observarse, estas noticias equivalen a una verdadera confiscación de las divisas extranjeras y de los títulos extranjeros o en el extranjero, y tienen todo el carácter de una moratoria general. La lira italiana conserva su posición en el mercado internacional; pero es a causa del control rígido que se ejerce en todas las transacciones.

La prensa financiera inglesa, al tratar de las medidas antes expuestas, calcula en unos 3.000 millones de liras el valor de los créditos extranjeros que, a consecuencia de dicha moratoria y del secuestro de créditos extranjeros, pasarán a ser propiedad del Estado italiano. Y no se piense que esto obedece a las necesidades de la actual campaña contra Abisinia, pues en los decretos de 1934 y 1935, que instituían el control de cambios, ya se preparaba el terreno para llegar a esta conclusión. Indudablemente, Italia se debate por su mala situación económico-financiera y social. Se engañaron a sí mismos, y el resultado final se prevé inevitable y fatal para su actual régimen político.

VICENTE ORCHE

La Banda Municipal de Madrid y la función cultural española de las demás

Los días 2 y 14 de junio de 1909, fechas de los dos primeros conciertos en que esta excelente corporación se presentó en el teatro Español, por invitación y como ensayo, primero, y en Recoletos, al público, después, fueron dos fechas que figurarán en los anales de nuestra cultura patria.

Estos acontecimientos artísticos, que en sí parecen anodinos e insustanciales por el boato de su espontánea y vibrante fulguración, son el reflejo táctico e infalible de que un pueblo empieza a sentir en su pecho el embrión plebético de energías, de vitalidad; sueña con ellas y desea expansionarse, comunicar a la inmensa familia nacional su fortaleza, su reflexión y su amor; y para comunicar tan fausta confianza, ¿qué medios más cívicamente persuasivos podrían encontrarse que mejor se adecuaran al sentir popular de la metrópoli y al nacional que el regalo

perenne de tan peregrina agrupación cultural?

Para muchos la creación de nuestra Banda la atribuirán a una sugerencia o capricho personal del Ayuntamiento madrileño o a la voluntad aislada de cualquier ente edilicio de aquellos tiempos. La Banda simboliza algo más. Fue el cambio radical de dos orientaciones culturales nacionales que hasta entonces fueron algo indefinible para nosotros: la militar y la civil. Era el germen de un deseo de emulación con las que siguen y propugnan los demás países europeos con quienes constantemente sostenemos el ineludible pugilato de educación popular: el de la educación de las masas con el aliciente de los orfeones y de las bandas de música civiles.

El esfuerzo de adaptación de la Banda, como los de sus hermanas creadas anterior o posteriormente a ella, ha sido enorme.

La labor educativa musical militar en España, a pesar del intento reglamentario de 1875 reorganizando las bandas militares, ha sido nula y de manifiesta decadencia, pues estas corporaciones, con arreglo a las exigencias nacionales de su cometido cultural, sólo son recuerdos bandísticos. Los Municipios, con escasísimos medios para subvenir a sus necesidades más elementales, veían y ven en estas instituciones municipales un gravamen más a sus ya depauperados recursos. ¿Consecuencias? Que los abnegados músicos civiles roturaron y siguen roturando el erial musical español popular a fuerza de improbos sacrificios; se les remunera escasamente en los Municipios de las grandes poblaciones; misérrimamente en los de las medianas, y en los rurales hay que contribuir, además del trabajo cotidiano de academias y obligaciones voluntarias — las que apruebo de corazón por su noble entusiasmo —, con el



La Banda Municipal de Madrid, bajo la dirección del maestro Villa.

humilde óbolo para cubrir gastos de local, material, instrumentos y hasta director en no pocos casos. Y a pesar de estos innumerables inconvenientes, casi insuperables, estos funcionarios de la cultura popular musical, mientras las bandas militares se consumían y se consumen reclusas en los recintos de su disciplina castrense, las municipales y civiles florecen cada día con más ímpetu, con más bríos, llegando en calidad y depuración, en lo que cabe, a emular con las agrupaciones orquestales sinfónicas en labor educativa en las grandes urbes.

La campaña de la Banda Municipal madrileña es conocida de todos nosotros. Puede asegurarse que, por término medio, da al año más de ochenta y cinco conciertos públicos, y privados, alrededor de cuarenta; en total, seguramente, más de ciento treinta y cinco.

La confección de los conciertos ofrece una preparación extenuadora, dado que los programas comprenden obras de gran responsabilidad en la ejecución, por abarcar, eclécticamente, todas las escuelas de trascendencia universal, desde las fundadoras del clasicismo sinfónico y polifónico más remotos, verdaderas e instrumentadas todas ellas, hasta las ultramodernas atonales, aderezándolos con oberturas de óperas, selecciones de nuestras zarzuelas clásicas y modernas y pasodobles; en una palabra: que nuestra docta corporación — como sus similares — suple la ausencia de la ópera en nuestro teatro; la labor popular de las bandas militares; la preparación del público dándole a conocer obras sinfónicas para su acceso y comprensión a los conciertos de nuestras grandes orquestas sinfónicas, y es escuela práctica, como la Banda Republicana, de instrumentistas de viento de nuestras orquestas. ¿Y de la remuneración? La ambigüedad de su asimilación, en perjuicio de los músicos, merece ocuparnos en otro artículo, concediéndoles las prerrogativas mora-

Hasta el día 28 de octubre pasado habíamos abonado a la Gráfica Socialista por todos conceptos

91.088,70 pesetas

como valor por trabajos de imprenta hechos en sus talleres. La Gráfica Socialista es una Cooperativa de producción, fundada por el Partido Socialista, y en su nombre por nuestro camarada Andrés Saborit, hace cerca de diez años.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

les que por su desinterés y disciplina merecen, y todas sus reivindicaciones a que por su labor son acreedores. Mas esta oportunidad nos depara la ocasión de algo tan trascendental para la Banda madrileña como para las demás, por ser asunto que incumbe a todas las municipales y civiles de la nación: la oposición a la dirección de la misma, que tantas controversias ha suscitado.

Esta oposición, sinceramente hablando, se halla bajo la férula del Cuerpo de Directores de Bandas de Música Civiles, cuyo reglamento fué aprobado el 20 de diciembre de 1932, y de la forma de su aplicación depende la progresión, hasta ahora floreciente, o el marasmo de las bandas civiles españolas. Por eso, dado lo delicado de la situación, debemos emitir nuestra apreciación con sinceridad y ponderación; porque si los directores son necesarios, los demás elementos son imprescindibles. Veamos:

Apreciación primera: ¿Ha contado el Cuerpo al confeccionar su reglamento con los Ayuntamientos y Diputaciones para la imposición de sus sueldos adaptados a las categorías del mismo? Los Ayuntamientos son los que pagan.

Apreciación segunda: ¿Puede obligarse a los opositores de la Banda de Madrid a hacer una oposición de ingreso al Cuerpo de Directores, habién-

dolo hecho los miembros del mismo por sindicación, sin reparar en aptitudes? Esto sería ir mucho más allá de la jerarquía militar; sería tanto como obligar a los opositores de las bandas militares a ingresar como voluntarios antes de opositar. Creemos que, moral y reglamentariamente, se debe ser antes músico que de la corporación o institución, máxime en colectividades civiles, que son comunes a todos.

Apreciación tercera: En la clase sexta, aplicable a las bandas de música rurales, ¿se ha tenido en cuenta que, de 9.000 Ayuntamientos que, aproximadamente, hay en España, más de 8.000 sólo pueden practicar la cultura musical por afición? La situación de estos Municipios, generalmente, es precaria; y si se mata la afición popular, tan necesaria a la vida musical española, ¿qué suerte le espera a la profesión?

Apreciación cuarta: ¿Ha previsto el Cuerpo que la colaboración directa y la existencia de las bandas civiles es obra de los músicos de las mismas? En las corporaciones artísticas civiles, cuya única misión es la cultura popular artística, las distinciones jerárquicas y manifestaciones egoístas económicas son sus mayores enemigos.

Recapaciten los Directores de Bandas Civiles; el interés de vosotros es el nuestro; fórmulas hay para excluir el carácter sindical del reglamento sancionado — ¡oh paradoja! — por el mayor enemigo del sindicalismo y pontífice de los Municipios españoles: D. Rafael Salazar Alonso. Fijaos en la gravedad del primer inconveniente: el de la oposición a la dirección de la Banda Municipal de Madrid.

PAULINO CUEVAS

P. S. — En otro artículo nos ocuparemos de la gratitud y adaptación, e identificación, de los músicos madrileños y del pueblo para con el inolvidable maestro Villa.

Francisco Benito Delgado

ELECTRIFICACIÓN DE EDIFICIOS
ESTUDIOS DE LUMINOTECNIA

APARATOS
DE ALUMBRADO MODERNO

OFICINA TÉCNICA:
BARQUILLO, 15

MADRID

EXPOSICION:
PELIGROS, 4

JUAN ORTIZ SUCH

A HORA hace un año que falleció en Madrid este socialista, que conoció los tiempos difíciles y supo hacerles frente con toda dignidad. Nada pierde el Partido Socialista—todo lo contrario—con honrar a sus héroes anónimos, y Juan

Ortiz, a su modo, lo fué. Hijo de Alcoy, desde niño trabajó en las fábricas del arte textil de la industriosa población alicantina. Fué explotado cruelmente, como lo era y en parte sigue siéndolo aún la infancia alcoyana. Explotado doblemente, por el patrono y por el oficial, dada la naturaleza del destajo impuesto por las costumbres de trabajo de la localidad, Juan Ortiz no se resignó. Se hizo socialista cuando serlo costaba la pérdida de la vida, sin exageración alguna, frente a los anarquistas alcoyanos, verdaderos energúmenos en aquella época. ¡Qué pena y qué vergüenza recordar estas luchas fratricidas entre hombres de ideales! Se hizo socialista en plena juventud, apenas terminada la infancia. Socialista de corazón y de cerebro. Pero por socialista se hizo una formación cultural, con ansia infinita de elevación espiritual, para mejor servir a su clase; robando horas al sueño, hizo la carrera de maestro, sin dejar por ello la fábrica. Fué un esfuerzo sobrehumano que le costó enfermar. Ortiz no disfrutó nunca más de salud. Y si vivió durante muchos años, se debe a los cuidados de la que fué su excelente compañera — Ortiz se casó por lo civil, hace de esto más de veinte años —, nuestra correligionaria y amiga María de la Riva.

Trasladado a Madrid, aquí fué maestro en las escuelas laicas, en la época de mayor esplendor de esta institución de la Casa del Pueblo madrileña. Ortiz trabajó en la organización obrera desde el primer momento. Fué amigo y devoto de Pablo Iglesias. Perteneció al Comité nacional. Redactó, de acuerdo con Vicente Barrio, el boletín de la Unión General de Trabajadores. Trabajó en *El Socialista*, semanario. Creó la organización de maestros. Representó a diversas organizaciones en los Congresos de la Unión y del Partido. Hasta fué, con gran repugnancia, por su parte, propagandista... Era hombre de acción; entendiendo por tal el estudio, la oficina política, la Secretaría sindical.

Por oposición entró en el Instituto de Reformas Sociales, de grata memoria. Fué trasladado a Barcelona. Al desaparecer el Instituto, por derecho propio pasó al ministerio de Trabajo, y en este organismo, sin menoscabo de la corrección más exquisita, sirvió a los obreros españoles e hizo

cuantos favores pudo a la organización y a sus paisanos los alicantinos, sin distinción de grupos políticos.

Ortiz no fué a la oficina durante los sucesos de octubre. Ni un solo día. Estaba enfermo. Era verdad que lo estaba; pero es más verdad aún que no fué a la oficina. Porque

el día que murió, ese día, aun estando enfermo de suma gravedad, fué al ministerio de Trabajo. A la una, su jefe, el Sr. Zancada, le dijo que se fuera a su casa en un coche. A las dos y media había fallecido. Llegó muerto a su hogar. Así le recibió su esposa: ¡muerto! Así era de fiel cumplidor de sus deberes. Es que Ortiz nació socialista, esto es, nació hombre de bien. Buen hijo, buen marido, buen padre... No hay dos naturalezas. Se nace o no se nace socialista. Hay quien los es aunque no esté entre nosotros. Por desgracia, hay quien no lo es aunque se lo llame...

¡Pobre Ortiz! En Alcoy, a iniciativa de su compañera, María de la Riva, se va a inaugurar una biblioteca socialista, circulante, que ella ha donado, en memoria de su esposo y como homenaje a su labor socialista en la citada población, que le vió nacer y formarse para las ideas.

¡Qué mejor recuerdo para que no se extinga la obra de Juan Ortiz que dotar a la clase obrera

alcoyana de un instrumento de cultura! María de la Riva es, como lo fué Juan Ortiz, maestra. Y la clase obrera lo que necesita no es fuerza, que ésa, agrupada en los Sindicatos de diversa tendencia, la tiene. Lo que le falta a la clase obrera española, porque la monarquía se lo negó, porque la existencia del régimen capitalista se lo obstaculiza, es cultura. Los niños van a la fábrica, en general, sin saber leer o leyendo sin comprender lo que leen. De jóvenes les falta preparación, educación de clase, carecen de dinero para adquirir buenos libros, se ven forzados a documentarse con enormes dificultades. Y eso lo va a decidir, a procurar decidirlo, en favor de los trabajadores de Alcoy, el gesto generoso de una mujer socialista, que compartió la lucha, en vida, con Juan Ortiz.

La Agrupación y la Juventud Socialistas de Alcoy están interesadas en recoger esa herencia espiritual. Puesta en marcha, otros hombres, distintos organismos, quizá corporaciones, ayudarán y seguirán la obra de la Biblioteca Juan Ortiz. Y el nombre modesto, sencillo, pero lleno de dignidad, del que fué socialista en los días en que serlo costaba jugarse la vida, en Alcoy, se perpetuará y servirá de estímulo y de aliento a las generaciones del porvenir.

A. S.



LA QUINCENA POLITICA

UNAS cartas sensacionales, recibidas por el señor presidente de la República, han conmovido la atención pública de España durante varios días. No era para menos el asunto. La expectación se producía, además, por relacionarse los supuestos hechos—para muchos está fuera de dudas su exactitud—con actuaciones de hombres de Gobierno del partido radical, relacionadas con el denunciante, un extranjero apellidado Strauss, que quería explotar en España negocios a base del juego.

Examinados los documentos aludidos por una Comisión parlamentaria, el dictamen de los 21 señores que la formaron fué de condenación moral para cuantos habían intervenido en ese asunto, pidiendo el cese de los que conservaran aún cargos de carácter ministerial. El Gobierno, en el acto, decretó el cese de Salazar Alonso y de todos los demás señalados por la Comisión; dimitiendo, al día siguiente del debate parlamentario, los Sres. Rocha y Lerroux de sus respectivos cargos de ministros.

Resuelta la crisis con la entrada de dos nuevos radicales, los Sres. Bardají y Usabiaga, el Gobierno pretende prolongar su existencia y con ella la de este Parlamento, divorciado en absoluto de la opinión; pero nadie duda de lo efímero de esta situación política.

Todos los socialistas españoles han lamentado, a la vista

Leed Tiempos Nuevos

del resultado de los debates del Congreso, que nuestra minoría no haya estado presente en sus escaños. Tardía lamentación, por cierto. Una serie de errores de táctica han culminado en la salvación parlamentaria del hombre que más daño ha hecho a la clase obrera, al Partido Socialista, a la autonomía municipal, a las garantías constitucionales y a la dignidad humana: de Salazar Alonso. La minoría socialista, desde sus puestos parlamentarios, habría hecho la acusación más implacable. No hubo ningún discurso digno del momento, por desgracia. Sólo Primo de Rivera tuvo atisbos de gallardía. ¿Qué miedo es el que se ha podido sentir entre nosotros para no acudir al Parlamento desde el primer día? Nadie hubiera quebrantado la disciplina en el salón de sesiones. ¡Nadie! Al contrario, la necesidad de defender al Partido no habría variado frente al adversario. De nuestras discrepancias no se puede deducir que en las Cortes se hubiera partido en dos el grupo socialista. Discutir, se debe discutir todo, entre nosotros. A la hora de votar, en el salón, la minoría habría sabido apretar sus filas y proceder en consecuencia. ¡Cuánto se habría evitado si la táctica, después de octubre, hubiera sido otra, la que aconsejaban las circunstancias, la que hoy no discute nadie! Una vez más teníamos razón los que venimos diciendo esto mismo desde hace muchos meses.

* * *

El discurso de D. Manuel Azaña, ante los acontecimientos provocados por el *affaire* Strauss, ha pasado a segundo

plano. Es muy posible que sin el anuncio de ese discurso el escándalo parlamentario no hubiera llegado a estallar. ¿Se temía que el Sr. Azaña estuviera informado hasta del menor detalle y lo hiciera público ante 400.000 espectadores? Es muy posible. Bastará cotejar las fechas de recepción con el momento escogido por el Gobierno. Para nosotros es indudable la corrección constitucional del presidente de la República, en este asunto. No así la del Gobierno.

Leed el semanario Democracia

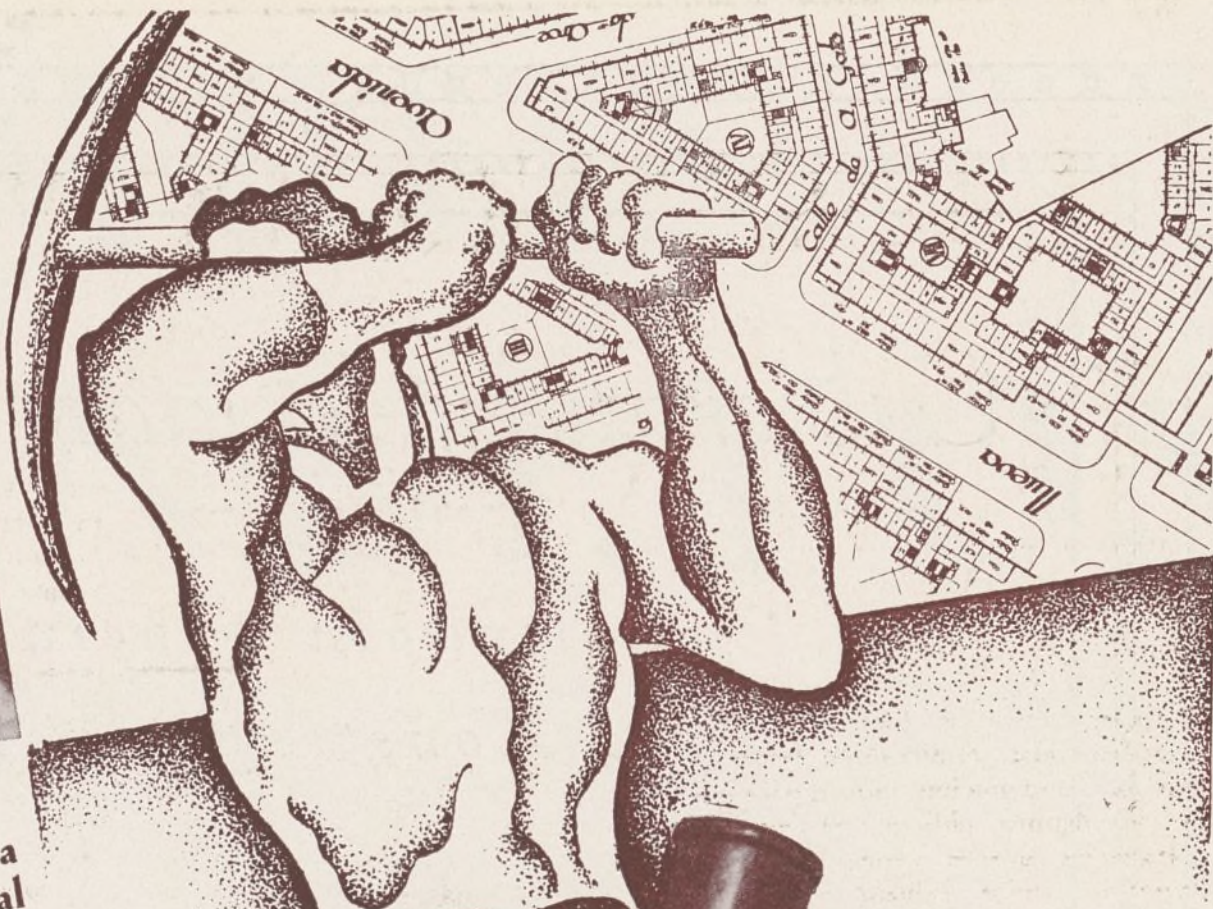
Lo cierto es que el Sr. Azaña no habló de Strauss, aunque aludió clarísimamente a este pleito, en un párrafo de elevado espíritu republicano, de hombre preocupado más de la vida del régimen que de satisfacer venganzas personales. Las derechas siguen obsesionadas en su odio contra Azaña. Contra Azaña y contra Indalecio Prieto. Saben que ambos son, parlamentariamente, enemigos de recursos dialécticos formidables.

Azaña no hizo concesión alguna a la demagogia. No halagó a comunistas ni a socialistas. No habló de fascismo siquiera. Hizo un discurso gubernamental, sin promesas de vieja escuela, para luego olvidarse de lo dicho. Fué el mayor mérito, a mi juicio, del acto. Hoy, para hacer frente al bloque derechista, la mejor arma es la seriedad en el ataque; el razonamiento y no la agresión impulsiva; el orden en la calle, desterrando la vocinglería y lo espectacular. ¡Ni un incidente de importancia, a pesar de haberse congregado más de 400.000 personas! Eso sí que es profundamente educador.

La presencia de todos los grupos de izquierda en el acto se ha prestado a muchos equívocos. En realidad, no está definida la posición de los partidos obreros a la hora presente, con daño para la democracia burguesa. Para acelerar un cambio de política se impone una declaración explícita por parte de las masas obreras renunciando a ciertos sistemas de lucha, que pueden poner en riesgo al Gobierno de izquierdas, sin eficacia para nadie. En Francia, comunistas y socialistas han sellado la paz con un programa mínimo de muy recortadas proporciones. A los radicales socialistas, si gobiernan, los partidos de clase en Francia habrán de darles facilidades parlamentarias. Los comunistas tienen órdenes en este sentido de colaborar francamente, es de suponer que lealmente, con las izquierdas burguesas. Si no lo hacen así, el porvenir de la democracia no estaría asegurado. Y hoy, desde Moscú hasta el país de más modesta proporción, todo el mundo aspira a consolidar la libertad y a asegurar la paz. El fascismo, la tiranía, es la guerra en el interior y en el exterior. Los pueblos han tardado en verlo; pero ya lo van comprendiendo. Azaña es en España una bandera que recoge las ilusiones de la masa obrera, no para ver realizadas sus ideas de clase; pero, al menos, para tener un cauce legal por donde caminar hacia la victoria final.

Que llegará tanto más pronto cuanto menos impaciencia y más capacidad haya en dirigidos y directores.

ANDRÉS SABORIT



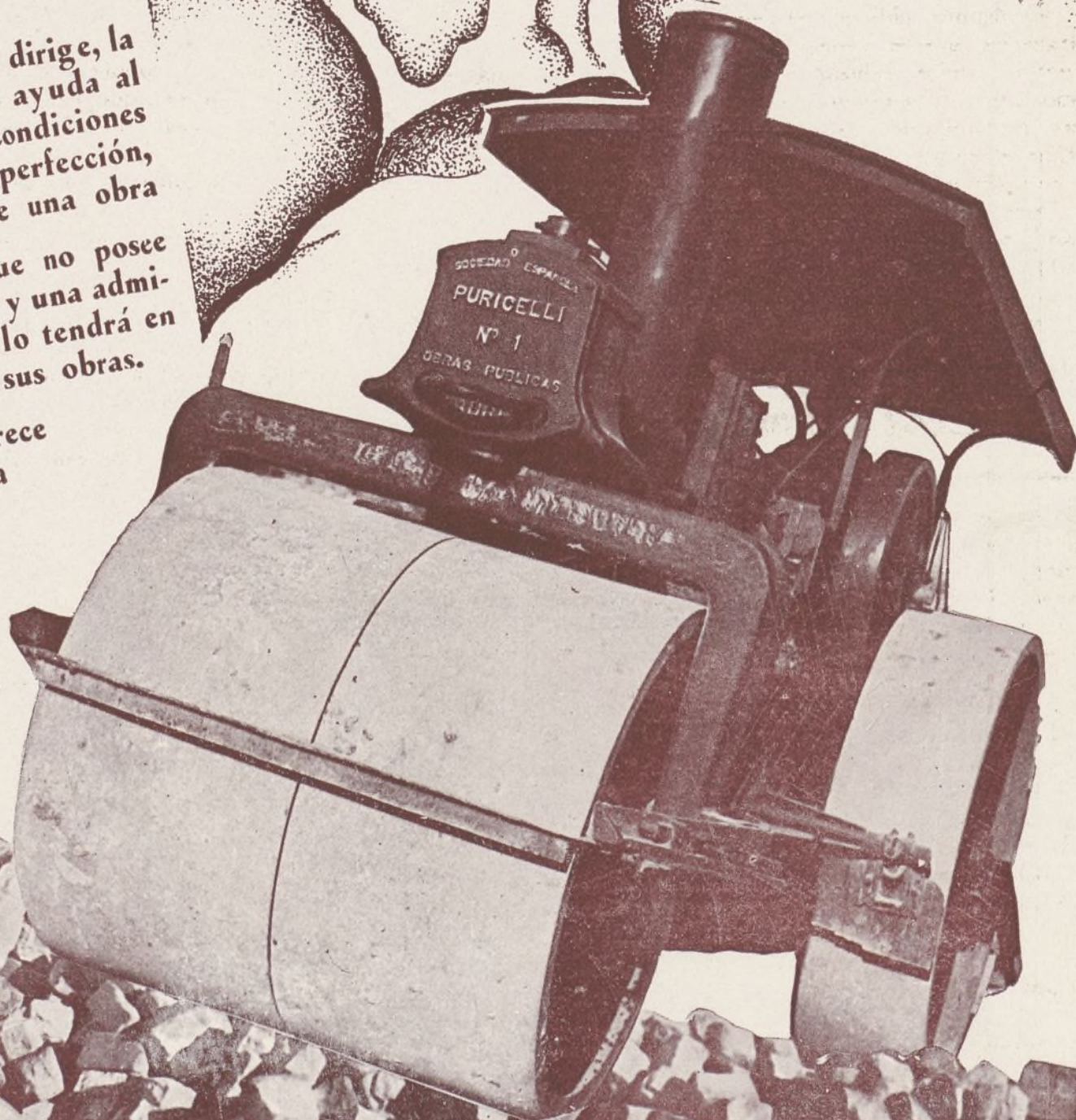
La técnica que planea y dirige, la maquinaria potente que ayuda al esfuerzo humano, son condiciones indispensables para la perfección, rapidez y economía de una obra

... elementos todos que no posee cualquier contratista, y una administración consciente lo tendrá en cuenta al adjudicar sus obras.

... elementos que ofrece inmejorablemente la

**SOCIEDAD
ESPAÑOLA
PURICELLI**

Manuel Silvela, 1
Madrid



PURICELLI

Cubiertas y Tejados, S. A.

*Compañía general
de Construcciones*

◆
CONTRATA DE OBRAS EN TODA ESPAÑA
◆

MADRID

Alcalá, número 60

Teléfono 16609

BARCELONA

Paseo de Gracia, 16

Teléfono 16490

VALENCIA

Plaza Canalejas, 12

Teléfono 10536